Em 1116
11

382c

CARTA CRITICA

DEL BACHILLER

GIL PORRAS DE MACHUCA

A LOS RR. PP. MOHEDANOS

SOBRE LA HISTORIA LITERARIA

QUE PUBLICAN.

Se hacen ver los errores de la Historia literaria en la inteligencia de los Autores antiguos; las materias incoherentes que trata; las aserciones que dá por demostradas i no prueba; las inconsecuencias en que cae, i la injusticia con que censura á los principales Historiadores Españoles Zurita, Morales, Mariana, Mondéjar, &c.

294010 4. 12. 33

EN MADRID:

En la Imprenta Real de la GAZETA,

AÑO DE M.DCC.LXXXI.

PROLOGO DEL EDITOR.

El Bachiller Gil Porras de Machuca, autor de este epistolio, si no se ha muerto, creemos todos sus amigos que se ha de morir sin falta. Era hombre de salud robusta i gran pachorra; pero á pesar de tan buenas qualidades leyó algunos retazos de la Historia literaria, i contrajo una indigestion tan radical, que nada comia que no volviese á expeler por vómito. De aqui infirió que pues aquella obra tenia actividad para quebrantar salud tan entera como la suya, podria por el contrario contener algunas virtudes medicinales. Empeñado en servir á la humanidad hizo varias observaciones i experiencias, i descubrió muchos i singulares medicamentos preparando de diferentes modos algunas hojas de ella. El primer experimento fue felicisimo: quemó onza i media de hojas, i sacó once de *caput mortuum*, esto es, de asientos sin substancia; i desliendo dracma i media i tres granos en doce azumbres de agua dió á beber de ella á un mudo à nativitate, i recobró habla. Con la quarta parte de un escrúpulo se remedian los tartamudos, i hablan claro.

Otros muchos descubrimientos i rezetas se hallan esparcidas entre sus papeles, que publicaré si el tiempo lo permite. Mas no puedo omitir la razon por que se movió á escribir la siguiente carta. Era padre de nuestro Bachiller el Doctor Don Pedro Porras de Machuca, Castilblanco, Quiñones, Menchaca i Rebentón, de familia notoriamente distinguida en las montañas de Santillana, i su madre era de las de Burgos. Mas que limpios eran aseadisimos en sangre, i estimaban esta gloriosa qualidad mas que los tesoros del rei Creso. Habia en el escudo de armas del Señor Don Pedro dos grandes porras juntas i una piel de leon; de cuyos evidentisimos principios habia sacado materia para veinte i tres tomos en folio, en los que ofrecia probar por una deduccion cronologica apoyada con fees de bautismo, que descendia de Hércules Porras (que esto quiere decir el de la clava) contando desde él 191 abuelos hasta el suyo. Ventilaba en los diez primeros tomos utilisimas qüestiones que servian como de introduccion á su genealogía, con tanta inteligencia de los autores antiguos como si se hubiera críado con ellos, i nunca los hubiera leido. Entre otros puntos trata con exquisita erudicion qué tamaño i figura tubo la Clava de Hércules; i como era tan leido resolvía en una parte que fue rolliza; en otra le parecia es-

esquinada; en otra, parte esquinada i parte rolliza; en otra ni rolliza ni esquinada; i en otra al fin se inclinaba con duda á sospechar que el cabo era rollizo, el medio esquinado i lo que se llama propiamente porra, era una porra inaudita i descomunal. Otros cinco tomos dedicó á probar, que no solo en toda España, sino tambien en Andalucía habia habido Porras desde su primitiva fundacion. ¡Qué ilustres los descubrió en Navarra i en Galicia! i qué distinguidos los de Córdoba! Hasta en Valencia, los halló mui notables, i convence que lo es de todos quatro costados aquel antiguo escritor que puso un prólogo de ochenta hojas á un libro de cincuenta, é hizo una dedicatoria de quince pliegos para un Ministro ocupadisimo. En los tomos últimos averiguaba preciosisimas curiosidades sobre el calzado de Hércules, i hace ver que gastó alpargatas, asi como evidencia con argumentos inauditos que ni usó bragas ni calzones. En los restantes que habia de escribir tenia prometido probar lo que ofrecia el titulo de su obra.

Como vió el Señor Don Pedro que la Historia literaria no solo le negaba, sino que le ponia en duda su gloriosa ascendencia, se irritó sobre manera, i no dignandose impugnarla por sí mismo, encomendó á su hijo tomase la defensa de su alcurnia. Nuestro Bachiller escribió con este fin la siguiente carta en la que nada prueba de lo que se habia propuesto; pero esto es comenzar.

CAR-

CARTA
DEL BACHILLER
GIL PORRAS DE MACHUCA
A LOS RR. PP. MOHEDANOS
sobre la Historia literaria que publican.

MUI RR. I ERUDITISIMOS PADRES.

1 HE mirado hasta cierto tiempo la obra que VV. RR. publican, con tanta veneracion, que todos sus asertos eran para mí oráculos infalibles. La empresa me dió golpe, i creía encontrar en ella mui vasta erudicion, recónditas noticias, i delicadisima crítica sobre todas las especies de literatura. La circunstancia de Maestros que desde su *tierna edad deben á Dios*, como aseguran, *una constante aplicacion á todo género de estudios*, me hacia esperar el abundante fruto de tan antiguas taréas. El dificil encargo que se han tomado de dirigir nuestra juventud estudiosa, aumentaba mi subordinacion á sus respetables decisiones. Aquella natural candidéz, aquellas intrépidas

resoluciones, i aquel sincero despotismo con que nos mandan creer lo que quieren, no me dejaba lugar para disentir de lo que afirman, aunque no lo prueben. Ni podia menos de hacerlo asi, leyendo una obra dirigida á *vindicar nuestros sábios, á hacer ver el distinguido mérito de muchos héroes de nuestra literatura, i mostrar quántos Colónes de ella, han hecho gloriosos descubrimientos en el nuevo mundo literario.* Repasaba una Historia dedicada á la instruccion i desengaño de la juventud Española; ¿i sería creible que no me instruyese i me engañase? Quando encontraba las censuras i vituperios contra *nuestros grandes hombres Zurita, Morales, Mariana i Mondéjar*, me persuadia que VV. RR. aunque fuese por medio de alguna distincion de la Escuela, hallarian arbitrio para vindicar nuestra literatura i desacreditar al mismo tiempo nuestros literatos. Al fin, como tenia alguna noticia de estos, i sentia los recios i descomunales palos que les dá la Historia literaria; me atreví mui poco á poco, i con grandes remordimientos de conciencia á dudar de lo que ésta nos dice; i á pesar de los molestisimos escrúpulos que pasé, la examiné en parte, i vine á hallar que me habia sucedido lo que á los niños con el *Coco*. Repentinamente, i sin poderlo remediar, se mudó mi respeto en admiracion: sus resoluciones despóticas me parecen voces, i sus fórmulas críticas otra cosa mui diferente de lo que suenan. En una palabra, me ha sucedido lo que á los gamos i liebres de la Fábula, que temieron de una alimaña revestida con la piel de Leon; mas luego que la reconocieron por la voz, paró la turbacion en risa.

2 Como he de notar la pesada superfluidad de la mayor parte de la Historia literaria, no procederia

con-

consecuente deteniendome en preámbulos inútiles. Sobra materia para gastar el tiempo con mayor utilidad. Alabo el *proyecto* de la obra: es mala crianza, es bajeza, i son armas justisimamente prohibidas *desacreditar las personas i conducta de los Autores.* Es tambien impertinencia *querer privar* á éstos *de los empleos de su religion por razon de Literatos*; y convengo con VV. RR. que fallaron mui mal los que dijeron *no se necesitaba la Historia literaria, pues tenemos las Bibliotecas de Don Nicolás Antonio.* La Apología publicada á favor del tomo quinto me satisface tanto en esta parte, como deja de satisfacerme en otras.

3 Yo no hablo con las personas; no molesto al Religioso; los dos Escritores de la Historia literaria me son desconocidos; i me es indiferente que sean Provinciales, Mandarines, ó Mustíes, de Córdova, de Pequín, ó de Constantinopla. No me sucede lo mismo con la obra: ya que me atreví á juzgarla, tengo derecho á manifestar mi juicio, á rebatir sus errores, á vindicar los sábios Españoles, que injustamente se suponen convencidos de ignorancia sin ser asi; á decir libremente que es una obra monstruosa, una miscelánea de especies sueltas sin proporcion ni enlace, una provision tumultuaria de noticias mal entendidas i peor combinadas, i que lejos de conducir la juventud á la sabiduria, i á juzgar con solidéz, con seso, tino i prudente crítica, la corrompe i pierde, acostumbrandola con su lectura á discurrir con ligereza. Esto bastaba á justificar mi resolucion; pero aun tengo otros motivos. Apenas hai Historiador Español, qué digo apenas? no hai Historiador Español á quien no maltrate. Se leen en toda ella, i principalmente en la Apología i sus Apéndices, unas proposiciones tan llenas de satisfaccion como injuriosas á toda

la nacion. *Nosotros suponiamos*, se dice num. 33. del Apendix 2. *unos lectores de mas gusto i delicadeza.* Pues los lectores, esto es, el cuerpo de la nacion, suponian mas moderacion i menos absurdos, que la que usa, i aglomera la Historia literaria. Se atribuye tambien ésta muchas demostraciones que no ha hecho. Hasta que ella ha salido, *ha reinado la fábula en nuestra Historia.* Basta saber que agrega dos Apéndices á su Apología, en que se imputa 373. ó descubrimientos, ó invenciones, ó demostraciones de nuevas verdades. Segun son ellas, pudiera atribuirse trescientas mil. Aun esto pasaria; pero escuchense algunas de las expresiones relativas á nuestros Historiadores: *Descubrimos i demostramos la debilidad de las conjeturas de Don Nicolás Antonio; descubrimos el error crítico y geográfico de Morales; convencemos la equivocacion de Feria; descubrimos el defecto de nuestros Historiadores Españoles, que callan por falta de noticia &c. descubrimos el yerro de Don Nicolás Antonio; descubrimos algunos errores i voluntariedades...* mas para qué me he de cansar? La Historia literaria parece que pone su gloria en descubrir los defectos agenos; i basten las siguientes palabras para conocer su espiritu, i el vilipendio con que trata á nuestros Autores: *Sobre casi todo hacemos siempre nuevas observaciones, ó en quanto á las noticias, ó en quanto á la calidad de las pruebas, descubriendo el principio del error i el origen fecundo del engaño de todos nuestros grandes hombres, sin excluir á Zurita, Morales, Mariana, el Marqués de Mondéjar, Sarmiento, Florez.... Aunque no hubieramos descubierto otra cosa en la Historia antigua era mucho descubrir, i no solo lo descubrimos, sino que lo demostramos palpablemente con sólidas i nuevas observaciones. Diganos el Crítico ¿Quién antes de nosotros habia hecho esto*

en

en España? Apend. 2. num. 10. Yo diré que asi habla el soldado jactancioso de Plauto; i preguntaré ¿qué enemigo mortal de los Españoles ha hablado con igual desprecio del mejor ramo de nuestra literatura? Buena traza para vindicarla, que es lo que ofrece el pesado é insubstancial prólogo de esta obra. La Historia es la parte de literatura que mejor han tratado nuestros Escritores, i nos podemos gloriar de que hemos tenido tantos i tan buenos, ó mejores Historiadores, como cada una de las naciones antiguas i modernas. Pero la Historia literaria endeble vindiciaria de la cultura de su nacion, i que no comprehende el mérito de aquellos, aspira á defenderla desacreditando sus mas nobles i sobresalientes ingenios, i busca como los vanos Gramáticos, la gloria que Zoilo quando censuraba á Homero. ¿Pero son efectivos los errores que descubre? ¿Vindica nuestra literatura? ¿Dirige la juventud Española con acierto para que se informe de nuestros sábios, i raciocine con exactitud? ¿Llena el pomposo titulo que nos presenta, i el plan que delinéa?

4 Ya se puede conocer por algunas proposiciones que hé insinuado, que lejos de dar gloria á la nacion, la humilla i obscurece. No tiene razon por la mayor parte en las censuras, siempre injustas, que dá contra nuestros primeros hombres; i qualquiera medianamente instruido conocerá que no hai talento, no hai instruccion, no hai crítica, precision, ni oportunidad en la Historia literaria.

5 No son menester otras pruebas que las que ella misma ofrece. Los extractos i juicios de las obras de los Españoles deben presuponer en los que los hagan, un gran conocimiento de las lenguas sábias, i mas que mediana tintura de todas las facultades. La Histo-

toria literaria juzgada por su confesion, no está escrita con esta instruccion. Para hablar del artículo Español, punto óbvio i propio de la lengua que hablamos, necesita que un amigo comunique las noticias. (not. al num. 71. del lib. 4.) Los testimonios Griegos no los toma (Apolog. num. 93. en nota.) de los originales, sino *sigue* las versiones, que son fecundos manantiales de groserisimas equivocaciones; i aun las mas veces no comprehende las versiones. Latin, quanto basta para no entenderlo bien, i un mediano conocimiento del Francés é Italiano (prólog. num. 2. i 34.) con la noticia de la Filosofía Peripatética i Teología Escolástica, son las abundantes provisiones que se han hecho para hablar, para juzgar, para decidir, corregir, mejorar i resolver *ex cathedra* sobre la literatura Fenicia, Céltica, Cartaginesa, Griega, Latina, Gótica, Hebréa, Arábiga, i sobre todas las facultades. ¿Qué se puede esperar de las pomposas promesas que nos hace el titulo i prólogo, comparadas con la instruccion que supone i confiesa la Historia literaria? Errores sin término en la inteligencia de los Autores, i de aqui juicios precipitados, censuras injustas, demostraciones aëreas, discursos insubstanciales, verbosidad intolerable i evidentes contradicciones. Pero contrayendo á algunos artículos mi impugnacion, digo 1.° Que la Historia literaria camina esencialmente errada, porque no entiende, i consiguientemente equivoca los testimonios de los Autores antiguos, que alega para comprobar las proposiciones que sienta. 2.°: Que trata materias incoherentes con su proposicion, i agenisimas de su asunto, por lo que resulta monstruosa. 3.°: Que no prueba muchas aserciones, que vanamente dá por demostradas; i ultimamente que se contradice, no lleva consecuencia, i embrolla la mayor parte

te de los puntos que ventíla. Vuelvo á decir que no hablo con las personas: les tributo la veneracion que el mayor de sus amigos. Añado que lo que diré es una ligera muestra de los innumerables absurdos que no se mencionan, pero que se contienen en su obra, i una prueba evidente del poco caso que se debe hacer de las calificaciones con que infama á los Autores principes de nuestra Historia.

§. I.

NO ENTIENDE I VICIA los testimonios que cita.

6 HErodoto es autor príncipe en las antigüedades, i como tal lo cita la Historia literaria en muchas partes. Sirva éste de muestra de las increibles equivocaciones que aquella comete no solo en la inteligencia del original, sino de la version Latina, i de la ninguna fé que merece en los testimonios de otros Escritores que ostenta. Prescindamos tambien de las verdades que Herodoto afirma, ateniendonos solamente á la exactitud con que se cita. La Historia literaria lib. 4. n. 22. dice, como testimonio del lib. 2. de aquel Historiador: *Que la noticia que dá Homero del Oceano la tomó de alguna obra antigua, que no comprehendió bien, repitiendo de memoria lo que habia leido sin inteligencia.* No hay una palabra en Herodoto que se parezca á lo que se le imputa. Dice solamente, refutando la opinion sobre el nacimiento i crecientes del Nilo, que las atribuía al Oceano: *el que habló ó las imputó al Oceano, poniendo esta fábula en una cosa oculta, no se puede convencer.* Esto habla de los que reducen las avenidas del Nilo á influjos tan inaveriguables como son los del Oceano.

Des-

Despues, i no antes, habla de Homero, y dice asi: οὐκ γάρ τινα ἔγωγε οἶδα ποταμὸν Ὠκεανὸν ἐόντα· Ὅμηρον δὲ, ἤ τινα τῶν πρότερον γενομένων ποιητέων, δοκέω τοὔνομα εὑρόντα ἐς τὴν ποίησιν ἐσενείκασθαι. Herodot. lib. 2. n. 23. *Ni yo sé que algun rio sea ó se llame Oceano; pero me parece que Homero ó alguno de los Poetas que le precedieron, hallando este nombre, lo introdugeron en la poesía.* Digannos los sabios Escritores dónde afirma Herodoto el absurdo testimonio que se le levanta? ¿Dónde dice que Homero tomó la noticia de alguna obra antigua? ¿Dónde que no la comprehendió bien? ¿I dónde que repitió de memoria lo que habia leido sin inteligencia? En esto se conoce la mucha con que V.V. RR. leen i comprehenden los antiguos. No es esto todo. La Historia literaria, famosa en sus descubrimientos i equivocaciones, prueba con la autoridad citada, que Homero no vino á España, pues Herodoto lo creía mui mal informado de los mares de esta Península; i asi la vida de aquel Poeta, atribuida á este Historiador, es supuesta; por tanto *mostramos*, se dice en el Apend. 2. n. 80. *fabulosa la venida de Homero.* Pero si es tan fabulosa ésta como cierta aquella prueba, Homero habria venido á España, porque la decantada demostracion es imaginaria. No obstante, con tan endebles pruebas triunfan nuestros sábios literatos de la Historia universal de los Ingleses, i hacen ostentacion de sus inventos; siendo mui de notar que descubriendo tanto, aún no hayan encontrado el modo de entender bien los autores.

7 *Herodoto lib. 2. coloca tambien á los Celtas en Tarteso, cerca de las columnas de Hércules; aunque no dice fueron los mas Occidentales, como lo dice un moderno, que se equivocó en el texto de Herodoto, haciendo preposicion de lugar la que solo es allí partícula exceptiva.* Hist. lit. lib. 3. n. 37. Ni Herodoto coloca los Celtas en Tar-

Tartesos; ni cerca de las columnas de Hércules; dice que fueron los mas occidentales; i Velazquez, que es el moderno que se lo atribuye, no se equivocó. ¡Qué acierto de Historiadores! Por enmendar un yerro imaginario cometen quatro mui notables. El designio de la impugnacion es conducir los Celtas á Tartesos, sea este pueblo Cadiz, ó sea otro junto á Gibraltar; situandolos antes de los Cinetas, que estuvieron junto al cabo de San Vicente. En este sentido se les llama mas occidentales que los Celtas; pues éstos, segun la Historia literaria, eran mas meridionales, i se alargaban hasta Tartesos. Con igual espiritu afirma tambien num. 37. lib. 3. que *hubo Celtas en la comarca de Ronda*; imputa á Estrabon *que los Célticos de la Bética ó Lusitania, unidos con los Turdulos, poblaron cerca del cabo de Finis terræ; y consiguientemente que los Célticos Gallegos eran oriundos de los de Guadiana.* (n. 39.) Asegura igualmente *que la única parte donde no se hallan colonias Célticas es la del norte de España, pues ningun Geógrafo ó Historiador antiguo los coloca en aquel lado septentrional, que comprehende parte de Galicia, las Asturias, Vizcaya, &c.* num. 38. A querer oponerse directamente á la verdad, no se pudiera escribir en otros términos. La mayor parte de estas aserciones son hechos, i solo con copiar los testimonios de los antiguos Geógrafos, se convencería la arbitrariedad de la Historia literaria; pero la materia merece alguna investigacion, i son tantas las equivocaciones en que caen VV. RR. que es necesario detenerme en su refutacion.

8 Algunos Celtas i los Cinesios estaban en unos mismos grados de latitud i longitud, con diferencia de minutos; i asi la qüestion no es sobre quál de estos pueblos se internaba mas al occidente, sino quál de ellos

estaba mas inmediato en tiempo de Herodoto, ó mas remoto de la última parte meridional de España, caminando desde Cadiz á Lisboa; porque seguramente esto es lo que entiende la Historia literaria, comparando la situacion de los Celtas con la de los Cinetas, quando dice (num. 37.) que *Herodoto pone otros pueblos mas occidentales que los Celtas de Tarteso, á los que llama Cinetes ó Cinesios; y verisimilmente son los moradores de las cercanías del Promontorio Sacro.* En una palabra ¿qué pueblo estaba mas inmediato á Cadiz? el Celta ó el Cinesio? VV. RR. afirman no solo que los Celtas, sino tambien que Herodoto los coloca en Tartesos.

9 Mas si este autor resucitára seguramente extrañaría esta situacion, no menos que los demás testimonios que se le levantan. Las palabras que en toda su Historia tienen alusion á la materia, i que cita la Historia literaria, son éstas, traducidas á la letra: *los Celtas están fuera de las columnas de Hércules, los últimos al ocáso de los habitantes de Europa, confinando con ellos los Cinesios*, lib. 2. n. 33. En el libro 4. num. 49. añade, que el Istro *comienza desde los Celtas, que son los últimos que despues de los Cinetas habitan al ocáso.* ¿Dónde se infiere de estas palabras que Herodoto coloca los Celtas en Tartesos? ¿Hai una que lo infiera? ¿Dónde menciona á Tartesos? ¿ni dónde alude á que habitasen en él los Celtas? No es lo mismo decir pasadas las columnas, que en Tartesos. Todo lo que está fuera del estrecho Hercúleo ácia el oceano, se dice con verdad que está fuera de las columnas. Lisboa está pasadas éstas, i no es Tartesos; el promontorio Céltico está tambien fuera de ellas, i tampoco lo es. Herodoto, pues, no los coloca en Tartesos. Tampoco los pone cerca de las columnas; éstas son Abi-

la

la i Calpe; despúes está Cadiz, i luego la costa de Portugal, para llegar *á los últimos habitantes de Europa, que habitan al ocáso*, que son de los que habla Herodoto en términos expresos. Si acaso se quieren acercar á Cadiz, porque los reconoce Herodoto, *pasadas, ó fuera de las columnas de Hercules*; sería nuevo yerro, i mas vituperable, aunque no lo extrañaria, porque la Historia crítica flaquéa por qualquiera parte que se toque. ¿Quién ignora que una de las divisiones usadas entre Geógrafos é Historiadores Griegos, describiendo esta parte del mundo, fue la de ἐντὸς, ἔξω στηλῶν? ¿cis & ultra; aquende i allende; *dentro i fuera*; ó de acá i allá de la columnas? VV. RR. como tan versados en la lectura de Estrabon, habrán sin duda entendido en su lib. 2. pag. 129. los mismos términos que explico. *Cadiz*, dice, *las islas Casiterides é Inglaterra, están fuera de las columnas; i dentro de ellas Mallorca i Menorca, algunas islas Fenicias, de Marselleses*, &c. i asi por la expresion de Herodoto, *fuera de las columnas*, hai tanto fundamento para situar Celtas junto á Cadiz, como para colocar las Casiterides; pues tan mal se infiere esto como aquello. Se dice que la diccion μετὰ *post*, ó *despues*, de que se vale Herodoto, es partícula exceptiva, i no preposicion. Estoi enterado de la arbitraria aplicacion de esta doctrina: sé que la Martiniere dió á los Celtas la misma situacion que la Historia literaria, i fue impugnado eruditisimamente sobre este punto. Isaac Vosio al cap. 31. del 3. lib. de Mela, Spanhemio en sus notas al quarto himno de Calimaco, i otros gravisimos AA. dicen tambien lo que VV. RR. reprehenden en Velazquez; ¿i no obstante se atreven á censurarlo? ¿Se trata del último término occidental de Europa: ¿i quál es éste? El cabo de Finisterræ. ¿I éste quál es? el que está

en la extremidad de Galicia mirando al oceano, llamado entre los antiguos *Promontorio Céltico*; nombre tomado de los Celtas que habitaban en aquella region, i se extendieron desde alli hasta los rios Guadiana i Betis. ¿I los Cinetas dónde estaban? Mucho antes, desde el cabo de San Vicente hasta la region de los Tartesios, como consta de Herodoro i Rufo Festo Avieno, que en su *ora marítima* señala los términos de los Cinesios ó Cinetas próximos á los Tartesios: *Cynetum hic terminus. Tartessius ager his adhæret.* Luego entre los Tartesios i Cinetas no mediaban los Celtas. Estos, segun Herodoto, eran vecinos de los Cinetas; i asi, no teniendo vecindad por la parte meridional, ó que miraba á Cadiz, la tenian por la parte occidental; esto es, al oceano de Galicia, i cabo Céltico ó *de Finis terræ.*

10 Estas reflexiones óbvias pudieran haber contenido la censura contra D. Luis Velazquez, cuyo parecer, inconsecuentes siempre, abrazan VV. RR. en la dis. 8. part. 1. n.° 30. donde confiesan, citando á Herodoto (1) en términos expresos, lo siguiente: *Que los Cinesios confinaban con los Celtas, que están al ocáso en la extremidad de Europa.* O yo no entiendo Castellano, ó esta es una evidente contradiccion; porque si los Celtas estaban al ocáso en la *extremidad de Europa*, como se afirma en el lib. 3. num. 37. qué *no fueron los mas occidentales*? Se procedió, pues, injustamente contra el autor de los Anales de España; se hizo muy mal en decidir *magistraliter et resolutivè* que un moderno se equivocó. Tengo presentes las dos opiniones sobre la inteligencia de Herodoto; la de Velazquez, á mi

(1) *Celtæ autem sunt extra cippos Herculis, Cynesiis finitimi, omnium in Europa habitantium ultimi.* lib. 2.

mi juicio, es verdadera; pero supongamosla solo tan probable como la contraria; ¿será razon decidir que se equivoca, siguiendo con los mejores i mas eruditos escritores la inteligencia que dió á aquella autoridad?

11 En la citada disertac. 8. donde, segun el fastidioso caracter de la Historia literaria, se ventila segunda vez la materia, se citan tres pasages, que nada prueban á favor de la doctrina explicada en el num. 37. del lib. 3. El uno es de Constantino Porfirogenito, que escribió en el siglo décimo de Christo, quando ya no habia ni remembranza de Cinetas; pero nada habla por sí mismo. La Crítica literaria en este punto es lastimosa; i lo es tambien por que afirma que Constantino alega á Herodoto, i debe decir á Estéfano; i ni éste cita á Herodoto, sino á otro autor mui diferente. El mismo Estéfano, cuyas palabras se amontonan, nada favorece; porque nadie duda que los Cinetas habitaban cerca del oceano, que es lo único que dice. La alegacion que le atribuye la Historia literaria es otra nueva prueba del esmero i tino con que VV. RR. emprenden dirigir la juventud Española. Dicen num. 32. disert. 8. part. 1. *Estéfano no hai duda que adoptó el parecer de Herodoto, cuya autoridad alega, lib.* 10. *de rebus Herculis.* Ni cita á Herodoto, ni alega su autoridad, ni Herodoto escribió tal libro décimo de las cosas de Hércules. Hacen mui bien VV. RR. en no reparar en pelillos; que sea Herodoto, ó que sea *Herodoro*, es de poco momento; porque una letra de diferencia es de poquísima importancia, principalmente siendo la *r* i la *t* tan parecidas. Estéfano cita á *Herodoro*, que es una persona real i verdaderamente distinta de *Herodoto.* Este no, escribió tal libro *de rebus Herculis*, á no ser que VV. RR. hayan enriquecido la república de las letras

con

con este descubrimiento; lo que no me persuado, porque si fuese asi, hubieran hecho un glorioso alarde en el Apendix.

12 *Herodoro* (á quien se llama quatro veces Herodoto, i no es yerro de imprenta) afirma con evidencia lo contrario de lo que se le atribuye, como se verá despues; pero de qualquier modo que sea, Velazquez entendió bien el pasage que alegó; porque Calimaco, himn. *in Delum* sitúa los Celtas ó Titanes en el *último occidente*: *los Titanes, que tarde han nacido, concurrirán desde el último occidente, suscitando guerra Céltica.* Pausanias tambien, aunque envuelve en su narracion algunas circunstancias fabulosas, dice lib. 1. c. 3. de los Celtas, *que habitan lo último de Europa*, τῆς Εὐρώπης τὰ ἔσχατα, *á las riveras del mucho mar ú oceano.* Avieno *vers.* 133. los extiende *de ocáso á septentrion en España*, *expeliendo á los Ligures*; i Plutarco *en Camilo* los reparte al *oceano septentrional en lo último de Europa*, i otros *á levante entre los Alpes i Pirineos*: en una palabra, los antiguos los separan de nuestro mediodia, reduciendolos generalmente á ocaso i septentrion, i VV. RR. al contrario.

13 Bastaba ya lo expuesto para mi designio; pero como nuestro buque literario hace agua por tantas partes, notaré algunos mas descuidos, comprobando la inteligencia de Herodoto. Pomponio Mela recorre lib. 3. cap. 1. toda nuestra costa desde Cadiz á Portugal, Cantabria i Francia; i no se acuerda de tales Celtas ni en Cadiz, ni en sus inmediaciones. Pasa tambien el cabo de San Vicente sin nombrarlos. No fueron, pues, los Celtas pueblos litorales, situados antes de los Cinesios. Del Duero allá habitan toda *la region pueblos Célticos*, señala *Grovios*, *Presamarcos*, *Tamaricos* i *Nerios*; i lo que es mas, pasado el ca-

cabo Céltico ó promontorio de *Finis terræ* i ya en la parte septentrional, numera los Artabros aún todavía Celtas, hasta tocar los Asturianos: *etiamnum Celticæ gentis; deinde Astures.* Esto falsifica la asercion de VV. RR., que dá por sentado que no *hubo Celtas mas allá del cabo de Finis terræ. Ningun Geógrafo ó Historiador antiguo coloca Celtas ó Célticos en este lado septentrional de España, que comprehende parte de Galicia, las Asturias, Vizcaya, &c.* pues expresamente afirma Mela, que todo el extremo septentrional de Galicia, hasta los Astures, fue Céltico.

14 El mismo en el cap. 6. del lib. cit. llama Célticas á las Islas Casitérides: *in Celticis... Cassiterides, &c.* Las Casiterides, segun la Historia literaria dis. 7. n. 42. &c. ó son *la Inglaterra*, ó lo mas verisímil *las Sorlingas*, islas ocho leguas al occidente de la Gran Bretaña, disert. 9. num. 51.; i no obstante se asegura en el segundo Apendix num. 43. *convencemos que los Celtas no pasaron á la Gran Bretaña.* ¿Es facil conciliar este convencimiento con aquella ambigüedad? Si llaman VV. RR. convencimientos estos descuidos, todos los tomos publicados son mui convincentes.

15 Estrabon libro 3. pag. 139. afirma que los Celtas i algunos Lusitanos que habitaban entre Guadiana i Tajo, fueron conducidos alli desde la otra parte del rio Tajo; esto es, de aquellos Celtas, que segun Mela, habitaban en aquella region. I constando tan positivamente el sentido de Estrabon, la Histor. liter. lib. 3. num. 39. nos vende por testimonio de este Autor, que los Celtas de Guadiana pasaron á Galicia, i se quedaron alli; para probar de este modo, que *segun los vestigios Geográficos, se propagaron los Celtas mas bien de occidente á septentrion, que de septentrion á occidente.* ¿Dónde está la verdad i le-

ga-

galidad con que se deben referir los testimonios? Estrabon asegura sin género de duda, que *los Celtas de la parte septentrional del Tajo fueron trasladados hasta Guadiana.* ¿Cómo se nos enuncia por testimonio de Estrabon que *los Celtas de Guadiana pasaron á la otra parte del Tajo i Galicia, i se quedaron alli*? ¿Cómo se intenta eludir las primeras palabras ciertas con estas segundas que expresa Estrabon con desconfianza, i sin prestar asenso? *Dicen, es fama, que los Célticos i Túrdulos hicieron una expedicion á Galicia, i originandose entre ellos una disension, i muerto tambien su Capitan, se quedaron alli dispersos, i de aqui dimanó su nombre al rio Limia, esto es, del olvido.* Tales son las palabras de Estrabon, pag. 153. no lo dice de positivo; lo insinúa para hallar pretexto á la etimología del rio del olvido. Si las etimologías son tan endebles para deducir hechos históricos, ¿cómo pasa aqui por ellas la Historia literaria? Es crítica enervar un testimonio cierto por otro que es dudoso, que es vago, i que no es de Estrabon. ¿Es buena fé mencionar lo dudoso favorable como cierto, i no hacerse cargo de lo cierto que milita en contra? VV. RR. empeñados en colocar Celtas en Tartesos, no los ven donde están, i los hallan donde los sueñan. Si hubieran parado medianamente la consideracion en lo que Estrabon refiere, conocerian que los Celtas Béticos eran advenedizos en esta region, i consiguientemente no habitaban en ella en tiempo de Herodoto. Los Túrdulos eran pueblos cultos, los Célticos groseros; aquellos habitaban en pueblos formados, estos en aldehuelas; los primeros se suponen mui humanos, i los últimos se iban domesticando con su trato i parentesco. Estrab. lib. 3. pag. 151. ¿Es menester mucho entendimiento para deducir la consecuencia? Tambien el mismo

Au-

Autor sitúa los Berones al norte, contiguos á los Cantabros Coniscos, dice que eran oriundos de los Celtas, i que antes tuvieron este nombre: Οἰκοῦσι... πρὸς ἄρκτον... Βήρωνες. Κελτοῖς, οἳ νῦν.. Βήρωνες καλοῦνται, &c. *Habitan al norte los Berones, que antes se llamaron Celtas*, lib. 3. pag. 162. i 158. Es sin duda prueba de poca vista no encontrar Celtas, ni Célticos en aquellas partes. Plinio trastorna igualmente desde los cimientos toda la máquina de tan exacta Historia en orden á la situacion de este pueblo. Los que hubo en la Beturia, que fue el terreno último de Andalucía á Portugal é inmediato á Guadiana, vinieron de la Lusitania: *Celticos qui Lusitaniam attingunt... à Celtiberis ex Lusitania advenisse, manifestum est*, lib. 3. cap. 1. *Los Célticos* de la Beturia *que tocan á Portugal, es evidente que vinieron de los Celtiberos de Lusitania.* No fue pues el progreso de estas gentes de mediodia á septentrion, como sueña la Historia literaria, sino de septentrion á mediodia. En el cap. 3. pone Célticos en el convento de Lugo; i aun nuestras costas septentrionales i las de Francia fueron Célticas, segun se deduce de expresiones de Dion Casio, Toleméo, Lucano i otros; pero omitiendo esta averiguacion, me contento con advertir ser falsisimo que Plinio i Toleméo pongan Celtas en Ronda. Uno i otro coloca los de *Arunda*, *Arucci*, *&c.* entre los dos rios Guadiana i Guadalquivir. Los grados en que los sitúa Toleméo, quitan toda duda; i Plinio afirma expresamente que estaban contenidos *à Bæti ad fluvium Anam*, lib. 3. cap. 1. *entre Betis i Guadiana.* Nombra varios pueblos, i sin salir de su division menciona en el primer miembro de la Céltica á Acinippo, Arunda, Arucci, &c. El sonsonete solo de *Arunda* fue bastante para que

C VV.

VV. RR. arrastrasen los Celtas hasta *Ronda*. ¿Pues si basta la semejanza para entender uno por otro, por qué no bastará la de *Arucci* con *Aroche*, que es pueblo entre los dos rios mencionados por Plinio? ¿Por qué se le dá fuerza á aquella etimología, i se le quita á esta? Supongamos que *Ronda* se llamó *Arunda* antiguamente. ¿Luego es la *Arunda* de Plinio? Perversa ilacion. Hubo pueblos con un mismo nombre en diferentes provincias, i aun en una misma. Cadiz se llamó Tartesos, i Tartesos tambien Carteya en el Estrecho. En este hubo una Melaria, i otra en la Beturia Túrdula. No lejos de Sevilla estuvo Tucci, i otra junto á Porcúna. Aun entre los dos rios Guadalquivir i Guadiana hubo dos Aruccis, hubo Arunci, Aria, i Arua. ¿Bastará pues esta semejanza, ó aquella identidad de los nombres para identificar las poblaciones? ¿Si hubo un pueblo Acinippo junto á Ronda, ya debió ser el Céltico que estaba á una parte de Guadiana? Caro, que lo infirió asi, es notado por Harduino *manifesto errore*, de haber errado evidentemente; i VV.RR. dicen lo mismo que Caro.

16 Mas para qué me he de cansar en conjeturas? Xiphilino in Augusto dice expresamente que los Asturianos i Cantabros eran Celtas. Ἄυγουστος δὲ καὶ Ἄστυρας καὶ Κάνταυρους, Κελτικὰ ἔθνη... ἐνίκησε: *Augusto venció* (por medio de sus Generales) *los Astures i Cantabros, gentes Célticas*. ¿Qué concepto formarán de los Españoles los Autores de la Historia universal, á quienes en este punto impugna la literaria? *Ningun Geógrafo ó Historiador antiguo coloca Celtas en la parte septentrional de Galicia, en las Asturias, ni Vizcaya. Los últimos pueblos Célticos que conocemos.... son los del cabo de Finisterræ*, lib. 3. num. 38. Mela es Geógrafo, i coloca Celtas en las Casiterides; Geógrafo es tambien

quan-

quando los sitúa en la parte mas septentrional de Galicia ; lo es igualmente Estrabon , i los reconoce en los Berones ; Xiphilino es Historiador , i califica de Celtas no solo á los Asturianos, sino á los Cantabros. ¿Hubo Celtas mas allá del cabo de Finisterræ? VV. RR. no los hallan, mas esto depende de que no los buscan, ó no los saben buscar.

17 Pero volvamos al pasage de Herodoto i de *Herodoro*: este dice que los Cinetas eran los últimos de occidente , porque efectivamente fueron los últimos viniendo á mediodia ; pero pasando de mediodia á septentrion, son los primeros ; i efectivamente lo eran, i estaban antes , ó mas meridionales que los Celtas. La prueba irrefragable de esta inteligencia de *Herodoro* es la colocacion de los pueblos que sigue describiendo. Los hechos, i no las palabras deciden esta controversia: *á los Cinetas* , dice, *se siguen* πρὸς βορέαν *al norte* , *los Gletas* ¿Ignoran VV. RR. que muchos Autores , i entre ellos el eruditisimo Padre Henrique Florez, tom. 13. trat. 1. cap. 1. entienden por los Gletas los Celtas? No hai cosa mas comun que estas mudanzas i trasposiciones de letras entre los Griegos: dicen *Gayo* por *Cayo* , mudando la G en su letra afin, como en *Gletas* por *Celtas* ; igualmente dicen *cradia* por *cardia* , *carteros* por *crateros*, como *Cletas* por *Celtas.* Pero esto está en Griego. Sean ó no los Gletas los mismos que los Celtas. Estaban al norte de los Cinesios; i al mediodia se siguen por su orden á estos *los Tartesios* , *luego los Elbisinios* , *Mastienos* , *Calpianos* , *i al fin el Rodano.* (apud Stephanum in 'Ιβηρίαι.) Estas últimas palabras demuestran sin tergiversacion que toma el rumbo de la punta de Portugal contígua á Andalucía, i no de la que mira á Galicia ; esto es, de la punta que mira á mediodia, i no de la que mira á septentrion.

 Por

18 Por este pasage que alega á su favor la Historia literaria, se deja ver la inteligencia con que está trabajada, i el espiritu de combinacion con que ilustra nuestras antigüedades. ¿Quién no vé que *Herodoro* no pone Celtas en Tartesos, ni entre Tartesios i Cinetas? Luego los Celtas no estaban antes de los Cinetas, ni en Tartesos, que es el fin único que VV. RR. pretenden, impugnando al erudito Analista. Tal vez por esta causa se tomaron de la autoridad explicada las únicas palabras que tienen alguna alusion á lo que VV. RR. afirman, omitiendo las demás, que desengañarian á los lectores.

19 No consta pues que hubiese Celtas en la costa meridional desde Tartesos á los Cinetas. Si en tiempo de los Romanos vinieron á aquella provincia, i no á la costa, ni á Tartesos, sería un anacronismo intolerable, suponer que Herodoto pudo hablar de estos; pues fue anterior algunos siglos al ingreso de los Romanos en nuestra península; i asi en vista de estas pruebas nos dirán VV. RR. si erró Velazquez, ó si yerran; si se equivocó, ó se equivocan. Quien corrigiendo yerra, yerra dos veces; mas aun estas son pocas para la magnanimidad de nuestra Historia crítica, de la que cada asercion es un gazapo. Yerra en efecto limitando los Celtas hasta una parte de Galicia; yerra, porque los conduce de mediodia á norte; yerra, porque prefiere los rumores á los testimonios ciertos; porque en una parte los hace los mas occidentales, i en otra no; porque imputa á Plinio, que coloca Celtas en Ronda; porque atribuye á Constantino Porfirogenito lo que dice Herodoro; porque cree ha *convencido* que los Celtas no pasaron á la Gran Bretaña; porque dice que los Asturianos no se han contado entre los Celtas; porque tampoco los reconoce en los Cantabros; porque no

no cita á Estrabon con legalidad; porque no entiende el testimonio de *Herodoro*; porque omite las palabras que deshacen su sistéma; porque cita mal á Estefano; porque de *Herodoro* hace Herodoto; porque atribuye á éste un libro que no escribió, i omitiendo otras muchas equivocaciones, porque consta en este punto todo lo contrario de lo que afirma; i sobre todo consta que Herodoto no coloca Celtas cerca de las columnas de Hercules; los pone por los mas occidentales; no habla una palabra de Tartesos; i VV. RR. se equivocan, i no Velazquez. Por tanto esperamos que manden borrar de su Apendix 2. num. 51. aquellas palabras: *Descubrimos un error de Velazquez en la inteligencia de Herodoto*; i por el contrario añadan, que censurando una equivocacion imaginaria, cometen muchisimas indisputables.

20 ¡Pero necio de mí, que conociendo la infidelidad de la Historia literaria, me he fiado en la cita que hace de Velazquez! Despues de mi impugnacion encuentro que no afirma lo que se le imputa. VV. RR. lo reprehenden, *porque atribuye á Herodoto que los Celtas fueron los más occidentales de España*. Las palabras del Autor reprehendido son las siguientes: *Estos son sin duda los Celtas que Herodoto pone de la parte allá de las columnas de Hércules, i confinantes con los Cinesios ó Cinetas, diciendo que eran los pueblos mas occidentales de la Europa*. Ann. de España pag. 108. ¿Dónde compara unos con otros? ¿dónde califica los primeros de mas occidentales que los segundos? Para estar los Celtas mas allá de las columnas de Hércules, i para confinar con los Cinesios, bastaba que morasen pasado Guadalquivir, inmediatos al cabo de Santa Maria, i antes de éstos. Tal es el sentido óbvio de aquel periodo. Por otra parte,

la

la voz *pueblos*, de que se vale, acabando de nombrar Celtas i Cinesios, está indicando que habla de ambos; i en toda opinion es constante que los dos eran los mas occidentales, aunque comparado uno con otro *pudiesen estar* mas al ocáso los Cinetas. La proposicion habla por sí misma, i no es menester mucha instruccion para juzgar de ella: yo apelo á los lectores, aún los menos instruidos, para que determinen si Velazquez sitúa mas occidentales los Celtas que los Cinesios, ó al contrario; ó si la censura es prurito de ostentar erudicion á costa de aquel Escritor, que absolutamente no intenta anteponer los unos á los otros. Se servirán, pues, VV. RR. de añadir en el alarde de sus invenciones *que descubriendo un error aereo de Velazquez en la inteligencia de Herodoto*, cometieron uno verdadero en la inteligencia de Velazquez. Con esto no extrañarémos las equivocaciones ó errores de la Historia literaria en las citas de los antiguos Griegos i Latinos, pues ó no entiende, ó se equivoca en los modernos Castellanos.

21 *Herodoto lib. 2. dá en cara á los Fenicios haber hurtado la Princesa Iö.* Hist. lit. lib. 2. n. 4. Herodoto no tenia el espiritu de la Historia literaria, para dar en cara á los Fenicios con tal hurto; i absolutamente prescinde de la verdad ó falsedad de la narracion. Al mismo autor se le imputa, i es falsa imputacion; ó si no se le imputa, es falsa la noticia, que *el primer Hércules*, disertac. 8. part. 1. num. 43. *pertenece á los Dioses mayores de la falsa religion de los Egipcios.* Con añadir un *no* es verdadera esta proposicion; es á saber, Hércules no pertenece á las primeras divinidades de la falsa religion de los Egipcios. El original Griego i la traduccion Latina dicen asi, lib. 2. n. 145. *Entre los Egipcios Pan es antiquisimo, i de los ocho que se llaman primeros Dioses. Hércules*

es

es de los segundos, que se dice ser doce; Liber ó Baco de los terceros, que son procreados de aquellos doce Dioses.

22 *Sabido es*, Hist. lit. lib. 3. num. 9. *que Herodoto, padre de la Historia antigua, coloca las fuentes del Danubio en Tarteso.* Yo digo que es notorio ó que VV. RR. no lo han leido, ó que se han equivocado; porque Herodoto, padre de la Historia antigua, ni en los libros 2. i 4. que se citan, ni en toda su obra, se acuerda de mencionar á Tartesos quando habla del nacimiento del Istro. Lo *sabido* en el asunto es que Herodoto en el lib. 2. citado por la Historia literaria, sitúa las fuentes del Istro ἐκ Κελτῶν καὶ Πυρήνης, de los *Celtas* i *Pirene*: (sea esta Ciudad, ó monte) i que VV. RR. omiten sus palabras, porque en ellas coloca Celtas en la parte mas septentrional de España; i esto trastorna el sistéma que han imaginado.

23 *El mismo Autor afirma que la Grecia recibió sus Dioses principales por medio de los Tirios i otros Fenicios.* Asi la disert. 8. part. 1. num. 36., i en el num. 13. se habia dicho que *todos los principales Dioses de la Grecia eran tomados de Egipto i Fenicia*, apoyando estas proposiciones con la cita del segundo libro de Herodoto, como si éste tuviese el empeño que la Historia literaria. Herodoto no dice que los Fenicios introdugeron en Grecia la Teología Egipcia, i mucho menos que todos los principales Dioses Griegos fuesen tomados de las dos naciones. La fecunda imaginacion de nuestra historia Poetica, no contenta con añadir adornos, finge totalmente la primera asercion contra la relacion de Herodoto, que supone (lib. 2. n. 43.) comercio directo entre Egipto i Grecia desde tiempos mui antiguos; i por lo que toca á la segunda solo tiene de verdad que, segun su testimonio, Melampo Griego oyó de Cadmo Fenicio todo lo perteneciente

á

á Baco. Casi todos los demás Dioses son Egipcios, como cree aquel autor, sin que conste en pasage alguno suyo que la Grecia recibió de Egipto, por medio de los Tirios, sus Dioses principales.

24 Al num. 11. de la disert. 3. despues de haber referido en los antecedentes un combate entre Hércules i los Geriones, se dice *que Herodoto fue el primero que habló de esta batalla, dada en España á los Geriones por Hércules.* Si habláran de ella los demás Autores como Herodoto, hubiera quedado eternamente sepultada en el olvido. No he leido historia menos fidedigna que la literaria. Ni Guevara citaba con mayor resolucion. Herodoto, en el lib. 4. que se alega, no habla una sola palabra de tal contienda; ni dice que peleó Hércules con un Gerion, ni con tres, ni con su egército, ni toca su pluma cosa equivalente. Unicamente dice, i no por sí mismo, sino refiriendo la opinion de los Griegos del Ponto: Ἡρακλέα ἐλαύνοντα τὰς Γηρυόνεω βοῦς, ἀπικέσθαι ἐς γῆν ταύτην. Herod. en el libro citado, n. 8. *Que Hércules, conduciendo los bueyes de Gerion, llegó á aquella tierra.* Tal es la exactitud i fecundidad de tan sábios Escritores, que al leer en Herodoto Hércules i bueyes, atribuyen á este Historiador los egercitos, desafíos, batalla, victoria i despojos que inventaron ó refirieron los Historiadores posteriores. Pero no es de admirar se le impute lo que otros han dicho, pues vemos atribuirle cosas que ni él ni nadie ha pensado.

25 Con igual tino se afirma en el lib. 5. num. 15. por testimonio del lib. 7. de Herodoto, *que Amilcar en la guerra de Sicilia, mientras duró la batalla, no cesó de sacrificar víctimas humanas á sus Dioses.* Es desgracia de autores, que se han propuesto dár luz á nuestra historia, que caminen sin ella.

No

No me puedo persuadir que hombres despiertos sueñen tanto. Me sucede lo mismo que confiesan VV. RR. (Prolog. del tom. 3. n. 1. del lib. 3. i en la Apo.). Esto es que emprendieron la obra sin conocer todas sus dificultades. Aunque no se digese lo habiamos ya conocido. La autoridad citada de Herodoto dice solamente que durando la batalla desde la aurora hasta el crepúsculo, ó primeras sombras de la noche, se mantuvo Amilcar en sus reales ofreciendo i *sacrificando* en una grande hoguera σώματα ὅλα καταγίζων: *cuerpos enteros*; esto es, víctimas enteras. No dice una palabra de que sacrificase víctimas humanas, como nos asegura la Historia literaria; pero quienes convierten una persona en otra, tambien podrán mudar las bestias en racionales.

26 En el num. 152. de la disert. 8. se ponen por palabras de Herodoto, que *no pudo averiguar la situacion de las islas Casiterides; i que siendo este nombre Griego i no bárbaro, lo forjaría algun poeta.* Herod. lib. 3. Esta equivocacion prueba la necesidad que hai de aprender los idiomas sábios para aspirar á escribir historia literaria. Esta principalmente no se puede trabajar bien por autores legos. El pasage de Herodoto dice en substancia: *No me puedo persuadir que los bárbaros llamen á cierto rio Eridano... Tampoco tengo noticia de las islas Casiterides, de donde nos viene el estaño. Lo que convence el rio Eridano, que es Griego, i no bárbaro, hecho ó forjado por algun poeta:* τοῦτο μὲν γὰρ ὁ Ἠριδανὸς αὐτὸ κατηγορέει τὸ οὔνομα, ὡς ἔστι Ἑλληνικὸν, καὶ οὐ βαρβαρικὸν· ὑπὸ ποιητέω δέ τινος ποιηθέν. Herodot. lib. 3. num. 115. La palabra ποιηθὲν, que lo aplica el texto al rio i no á las islas, significa propiamente *formado*, *hecho*, *compuesto*; i efectivamente la voz Eri-dano lo es de dos palabras Griegas, que

se explica con varias alusiones fabulosas. Ademas de esto, Herodoto nombra el Eridano quando dice que es Griego, i no bárbaro, sin meterse á exponer su parecer sobre la voz Casiterides, aunque Griega.

27 Numero 24. de la part. 2. en la disert. 8. se imputa á Herodoto lib. 1. que los Focenses *fueron los primeros entre todos los Griegos que tuvieron navíos largos, i ocuparon juntamente con sus esquadras á Adra, Tirrenia, la Iberia i Tarteso. Sus embarcaciones constaban de cincuenta remos, i no eran rostradas ó con espolon en sus proas.* Ya no me causan extrañeza las equivocaciones. Ni Herodoto dice que los Focenses fueron los primeros Griegos que usaron navíos largos, ni nombra á Adra, ni dice que ocuparon aquellas regiones, ni que sus embarcaciones no eran rostradas ó con espolon en sus proas. El texto traducido del Griego á la letra, dice asi: *Estos Focenses, los primeros entre los Griegos, usaron ó hicieron navegaciones largas, i fueron recibidos*, esto es, *desembarcaron ó descubrieron á Adria, juntamente con la Tirrenia, la Iberia i Tartesos. Navegaban en embarcaciones no redondas ó de transporte, sino de cincuenta remos.* Lib. 1. num. 163.

28 Pase por yerro de imprenta Adra por Adria. ¿Pero es lo mismo navío largo que navegacion larga? ¿Es lo mismo descubrir que ocupar? ¿Es lo mismo no ser redondas que no ser rostradas ó con espolon en sus proas? ¡Qué racimo de absurdos i equivocaciones! ¿Y es esta la obra que aspira á vindicar la gloria obscurecida de nuestros sábios Españoles? ¿Es esta la que se jacta de haber desterrado las fábulas de nuestra Historia antigua? ¿Esta la que ha limpiado como nuevo Hércules el establo de Augias, ó los mentirosos principios i narraciones de nuestros

tros tiempos primitivos? No cayera en tantas equivocaciones el sciolo mas ignorante. Jactense VV. RR. en los Apéndices de su Apología de los descubrimientos grandes que han hecho en nuestra literatura; traten con vilipendio los autores principales de España; demuestren las debilidades de Don Nicolás Antonio; i tengan al fin valor para estampar esta proposicion: *Nuestros mejores Historiadores i críticos, luego que hallaban una noticia antigua, fundada en testimonio de un autor Griego ó Latino, la creían i adoptaban sin examen.* Apol. n. 115. ¿Mondejar creía sin crítica? ¿No averiguaba Morales las noticias? ¿Las creía Mariana sin examen? Fuera mas acertado que VV. RR. examinasen mas bien las que nos dán, i no manchasen nuestra Historia con tan feas equivocaciones, *ni nuestros grandes hombres* con tan injustas censuras. Los yerros que inculcan, las futilidades que vocéan, no están convencidos, ni demostradas; i la credulidad de moda que vituperan i desprecian en muchas partes de sus indigestos volúmenes en críticos Españoles i Franceses, son prueba de la moderacion, sensatéz i tino de estos Autores; asi como una viva reprehension de la precipitacion, ligereza é ignorancia de muchos que se meten á criticos sin instruccion, i sin tener presente la sabia máxima de Aristóteles, que es tan necio quien busca demostraciones en el Filósofo moral, como quien pide congeturas á un Geometra.

29 Pero sigamos con Herodoto i sus citas. En la disertac. 3. num. 14. se impugna la venida de Osiris, rei de Egipto á España, suponiendo mil principios falsos, para deducir á gusto los entusiasmos que se han concebido. *Tan lejos estaban*, se dice, *los Egipcios de emprender viages marítimos, que tenian esto por el mas sacrílego atentado; miraban como impios*

á los que se atrevian á surcar este elemento. La superstición les sugería estas idéas. Aqui se cita á Mr. Guoguete. *Segun su Teología la mar era símbolo de Tifon, enemigo de Osiris. Por esta causa conservaban tanto horror á este elemento que no querian usar de la sal, ni comer pescado.* Cita á Herodoto lib. 2. *Guiados del mismo principio evitaban las alianzas con los marineros::- maxima que siguieron aún despues de tener marina.* De estos antecedentes infieren que Osiris no tuvo proporcion para hacer tan largas marchas ya por tierra, ya por mar, como insinúa el Padre Mariana; i con tan sólidos principios se critica, se censura, i se dá por demostrado el error de los historiadores Españoles, i autores antiguos, Griegos i Latinos, que conducen á España á Hércules Egipcio i Osiris, *porque no hacen reflexion sobre sus costumbres, &c.* Dejemos de advertir la gravedad de estas equivocaciones, i vamos á demostrarlas. Herodoto, historiador mui sensato, trata en todo su segundo libro de los Egipcios. Ninguno de los antiguos dice tanto, ni con tan sólido fundamento; pues estuvo en Egipto expresamente á informarse de su religion, reyes, &c.

30 La Historia literaria afirma lo primero, que los Egipcios miraban los viages marítimos como sacrilegio. 2.º Miraban como impios á los que se embarcaban. 3.º Detestaban al mar como símbolo de Tifon, enemigo de Osiris. 4.º Que por horror al mar no usaban sal, ni comian pescado. 5.º Que por este principio evitaban las alianzas con los marineros. Veamos en primer lugar la supina equivocacion en este último punto.

31 El Historiador citado está tan lejos de afirmar lo que se le imputa, que dice lo contrario. Entre todos los naturales de Egipto solos los porqueros no entran en el templo, *i ninguno les quiere dar sus hijas para el matrimonio, ni quiere casarse con hija de ellos;*

ellos; pero ellos entre sí las dán, i las reciben por esposas: οἱ συβῶται.. οὐδέ σφι ἐκδίδοσθαι θυγατέρα οὐδεὶς ἐθέλει, οὐδ' ἄγεσθαι ἐξ αὐτέων, &c. lib. 2. num. 47. Este es el único pasage que tiene alusion á la proposicion de la Historia literaria. No habla el Autor, no insinúa siquiera en él, ni en otro alguno, que evitasen las alianzas con los marineros. Resulta, pues, la proposicion falsísima; resulta una grave equivocacion de la Historia literaria, ó que en su modo de pensar lo mismo son porqueros que marineros. El polvo pudo estorvar en otros tiempos á un andante é ingenioso caballero para que no distinguiese las ovejas, i las creyese exército; mas yo no sé qué motivo pudo tener la Historia literaria, que emprende limpiar nuestra Historia de fabulosos vestiglos, para entender por cerdos peces, i por porquerizos marineros. Los Egipcios miraban á los cerdos como animales inmundos, en tanto grado, que si alguno les tocaba por casualidad, se arrojaban en el rio para purificarse. Esto es lo que dice Herodoto, quien no soñó los testimonios que le atribuyen VV. RR. aunque se hallan tan informados de las costumbres de los antiguos pueblos.

32 *Miraban los viages marítimos como sacrilegio.* No hai pruebas, i Herodoto dice lo contrario. Hablando de Sesostris en el segundo libro dice que, omitiendo los reyes antiguos, este salió del golfo Arábigo con naves de guerra, i sujetó las gentes que habitaban á las costas del mar Eritréo: πλοίοισι μακροῖσι ὁρμηθέντα ἐκ τοῦ Ἀραβίου, &c. n. 102. Buena prueba de que mirasen los viages marítimos como sacrilegio. En otra parte dice: Si los Egipcios hubieran tomado de los Griegos el nombre de algun Génio, ó Dios, principalmente hubiera sido, ó mantendrian la memoria de Neptuno, i los Dioscuros, ó Castor i Polux, εἴπερ καὶ τότε ναυ-

τι-

τιλίῃσι ἐχρέωντο, καὶ ἦσαν Ἑλλήνων τινὲς ναυτίλοι. lib. 2. n. 43. *pues aun desde entonces se exercitaban* los Egipcios *ó usaban navegaciones*, é igualmente *navegaban á ellos algunos de los Griegos*. Aqui se habla de los tiempos primitivos del Egipto, pues se trata del tiempo en que recibieron sus Dioses. Ya entonces navegaban, como expresamente dice Herodoto. ¿Pues dónde está el horror con que miraban los viages marítimos? Omito mas pasages, porque estos solos bastan para hacer ver el sólido estudio que han hecho VV. RR. de las antigüedades, i la fé que la Historia literaria merece en las proposiciones que asevera.

33 *Miraban como impios á los que se embarcaban.* No miraron asi á Herodoto aunque se embarcó. Trató con los sacerdotes Egipcios informandose de todos sus misterios. La expedicion de Sesostris falsifica tambien aquella proposicion de la Historia literaria. Diodoro Siculo en su 1. libro cuenta la famosisima expedicion marítima que hizo Osiris, mui anterior á Sesostris. Paris, que segun el primer Historiador aportó á Egipto impelido de recios vientos, no tuvo que padecer por esta causa, ni se le suscitó por ella el menor daño, ni acusacion. El rei Proteo informado por el Sacerdote Tonis del rapto de Elena, le perdonó no obstante por *no violar la hospitalidad*. Tan lejos está de que los Egipcios mirasen como impios á los que se embarcaban, i tan irregular es esta idéa tomada unicamente de las fábulas de los Poetas, en que se dice que Busiris, rei en Egipto, castigaba á los que llegaban á sus costas. La Historia literaria dá valor á estas fabulosas vulgaridades quando le tiene cuenta.

34 *La mar era símbolo de Tifon, enemigo de Osiris.* Esto se dice en prueba de que los Egipcios no la frecuentaban. Herodoto no dice tal cosa. Tifon se contó

tam-

tambien entre los Dioses de Egipto, segun Diodoro Siculo en su lib. 1. I aunque fuese cierta aquella proposicion, no prueba el asunto para que se trahe. Este es, que Osiris no pudo tener escuadra, ni hacer las navegaciones que se le atribuyen; antes convence con evidencia una inconsecuencia absurda: porque si los Egipcios aborrecian á Tifon, ó al mar, por la muerte de Osiris; antes de morir éste, no podia ser su muerte motivo de aborrecer al mar ó Tifon. Esta es una contradiccion manifiesta: Osiris no pudo navegar en todo su reinado, porque los Egipcios despues de su muerte, miraban al mar como detestable símbolo de Tifon. Si el ódio al mar fue por la muerte de Osiris, ¿cómo infieren que viviendo éste, no se embarcaban por ódio que tenian al mar? ¿Dónde está la Lógica? ¿Dónde la exactitud? ¿Dónde siquiera un mediano cuidado para no burlar al público, presentandole unos raciocinios tan contradictorios? Buen juicio formariamos de los ingenios Tartesiacos por tan agudos discursos.

35 *Por horror al mar no usaban sal, i por lo mismo no comian pescado.* Es tan contraria á la verdad esta proposicion, que los Egipcios, segun el mismo Herodoto lib. 2. daban de comer peces á las bestias que cuidaban como sagradas. Los Autores de la Historia literaria se equivocaron en la inteligencia de Herodoto. El pasage que tiene alguna alusion á lo que afirman, habla determinadamente de los Sacerdotes, no de toda la nacion. Numéra varias costumbres de ellos; que se raen todo el cuerpo de tres en tres dias; que usan solamente vestidos de lino; calzado del arbol llamado Biblos; que se lavan quatro veces entre dia i noche; que beben vino, pero ἰχθύων δὲ οὔ σφι ἔξεστι πάσασθαι, lib. 2. num. 37. *que no les es permitido comer pescado.* Inmediatamente vuelve á los Egip-

cios

cios en general, afirmando que ni siembran, ni comen habas, &c. Asi que la proposicion quinta es tan verdadera, como la que afirmase que los Españoles no comen carne, porque los religiosos Mínimos que hai en España hacen voto de no comerla. Está demostrada la equivocacion del testimonio; pero para hacer mas palpable la alucinacion de tan sábios críticos; Herodoto en el num. 77. del mismo libro, mencionando varios alimentos que usaban los Egipcios que habitaban en la tierra de labor, pan, vino, &c. añade: ἰχθύων δὲ τοὺς μὲν πρὸς ἥλιον, &c. *peces, parte crudos, secos al sol, i parte curados con salmuera; aves crudas, pero saladas antes.* I tan lejos estaban de mirar con horror los peces, que veneraban á algunos de ellos como sagrados. Respecto de los Egipcios que habitaban en las lagunas, expresa en el num. 93. que algunos se mantenian con solos peces. Buena traza para que los mirasen con horror. Estrabon tan jactado de la Historia literaria, señala tambien en el lib. 17. dos peces venerados, i tenidos por Dioses de todos los Egipcios.

36 Basta lo propuesto para conocer la fé que merecen VV. RR. en las proposiciones que sientan, deduciendo que los Egipcios no pudieron tener marina, i refutando á nuestros Historiadores, que trahen Conquistadores Egipcios á España, *porque no se hacen cargo, ni saben las costumbres de los Egipcios.* Bien instruidos quedarán los que las aprendan en la Historia literaria. Es verdad que cita tambien á Mr. Guoguete; pero es de admirar que Autores de una obra tan profunda, se valgan de testimonios tan modernos para verificar hechos antiquisimos. A los niños hará fuerza la autoridad de tales Escritores (aunque sábios i respetables) para confirmar las pomposas patrañas que sobre sucesos tan remotos se nos venden.

Es-

Este es otro de los esencialisimos defectos en que incurren VV. RR. Quando nuestra república i sábios esperaban noticias recónditas, i reflexiones ingeniosas, sistéma bien excogitado, bien probado i bien seguido; quando aguardaban erudicion original, rasgos de maestros, i copia de doctrina profunda; se desconsuelan encontrando un tejido de citas, textos i reflexiones de Mr. Guoguete, Mr. Freret, Giber, Duclos, Bougainville, Pluche, &c. &c. &c. Son respetables tan ilustres nombres, se venera su talento, se aplaude su mérito, i comprobarán sin duda sus asertos; pero los Españoles que aspiran á instruirse con solidéz de sus antigüedades, buscan en la Historia literaria veraces i fieles testimonios de los Autores principes mas próximos á los tiempos de que se trata, i combinaciones propias de VV. RR. ya que han emprendido instruir nuestra juventud, demostrar las riquezas de nuestra literatura, i vindicar la gloria de tantos sábios Escritores ultrajados. Las reflexiones de aquellos eruditisimos Autores sobre noticias tan distantes tendrán (ó no tendrán) fuerza en medio de los discursos que escribieron; pero desencajadas de sus sitios originales, como las presenta la Historia literaria, me parecen mui endebles; i con el mismo derecho que se refutan los asertos i verbosidad de ésta; se dudan, se reprueban, i se califican de falsas i disparatadas muchas noticias i aserciones, que nos dan i establecen sábios extrangeros. Buena prueba se ofrece en las proposiciones que se acaban de impugnar. Todas son falsas. Herodoto, el padre de la Historia, el Historiador mas antiguo que nos queda, que viajó á Egipto, que consultó sus sacerdotes, que se embarcó por investigar el curso i origen del Nilo; afirma todo lo contrario de lo que se le atribuye: se opone enteramente á las

restantes noticias que condecora la Historia literaria con el ilustre nombre de Mr. Guoguete. Pero hablando con verdad, ¿me hará fuerza Mr. Guoguete en lo que cuenta de los Egipcios comparado con Herodoto?

37 De las equivocaciones notadas se convence que la Historia literaria adopta principios falsos, porque no entiende los Autores que la deben servir de norte para establecer, para combinar, ó para impugnar. Los pasages citados son prueba convincente. Están pervertidos, asi como otros muchos de Herodoto i de los demás Autores que alega, Tucidides, Polibio, Diodoro Siculo, Estrabon, Josepho, Apiano Alejandrino, &c. Son fastidiosas estas averiguaciones, i sin hacerme favor, juzgo que en vista de la falsificacion de los textos de Herodoto que he descubierto, se juzgará lo mismo de los restantes, que sé i que aseguro estar viciados, aunque el fastidio me estorva demostrarlos. No obstante añadiré un testimonio de Apiano, que manifestará la exactitud con que VV. RR. *han leido todos los Griegos i Latinos*, como nos aseguran en su prólogo.

38 No es el pasage citado en el num. 31. del lib. 3. de la Histor. lit. en que se afirma que Apiano juzga que *los Fenicios vinieron desde los primeros tiempos, en lo qual parece que antepone la venida de los Fenicios á la de los Celtas.* Apiano dice no *desde los primeros tiempos*, sino *mucho tiempo há*; i como deja antes referida la venida de los Celtas, no sé con qué motivo se crea que antepone los Fenicios á los Celtas, ni con qué razon se saque al Apendix que *se descubre el ningun fundamento de traher los Celtas antes que los Fenicios.* Apiano nombra los Celtas, despues los Fenicios, luego los Cartagineses, i en fin los Romanos. Lejos de anteponer los segundos á los primeros, se debia

ha-

hacer lo contrario; pero VV.RR. sólidos impugnadores de nuestros grandes hombres, i de los Autores de la Historia universal, se atuvieron á la expresion del traductor de Apiano, i no á lo que dice el original, que unicamente expresa ἐξ πολλοῦ, *mucho tiempo há*, que no es lo mismo *que desde los primeros tiempos.*

39 Tampoco es el otro error lib. 3. num. 42. de la Hist. liter. en que se nos dice con gran satisfaccion, i con su cita i todo, que Apiano (Celt. in præfat.) *dá á la nacion en general el nombre de Celtiberia.* Se quiere probar alli que respecto á la extension de los Celtas, toda España, segun Apiano i otros, se llamó Celtiberia; pero me perdonarán VV. RR. que diga se alucinan en medio de la luz. Citan á Apiano *in Celticis*, i debian citarle *in Ibericis.* Si algunos equivocan una obra con otra, no deben imitarles VV. RR. que notan las mas leves equivocaciones de los Autores mas respetables. El pasage de Apiano no está en los fragmentos de los Celtas, sino en la Historia Ἰβηρικὴ, *de España*, i alli dice que habitaban nuestra Península Ἴβηρές τε καὶ Κελτίβηρες, *Iberos* i *Celtiberos*; tan lejos está de dar á la nacion en general el nombre de Celtiberia.

40 El que me lleva la atencion es el descomunal error en que incurren VV. RR. lib. 5. num. 47. citando al mismo Autor. *Tan grande era* (dicen alli) *el ámbito de este templo* (de Cartago) *quando Scipion se apoderó de aquella fortaleza*, (Birsa) *que habian estado en él ocultos siete dias* 500 *hombres.* Apiano in Punic. Si creciese la poblacion de España á proporcion del aumento que se dá á los retirados al templo de Esculapio, se verían en breve cumplidos los deseos de todos los buenos patriotas; pero ya que se yerre, sea con grandeza, pues para Autores tan atildados lo mismo son ocho que ochenta. Ni se ocultaron, ni fue

en el templo, ni 500, ni siete dias. El texto de Apiano substancialmente dice asi: Que Scipion gastó seis dias i noches continuas trabajando por tomar la fortaleza llamada Birsa, donde estaba el templo de Esculapio, riquisimo, i el mas sobresaliente de la ciudad; que al septimo dia vinieron algunos con ramos de verbena, pidiendo la vida de todos los que quisiesen salir de la fortaleza, lo que se concedió, á excepcion de los desertores; que salieron 500 personas entre hombres i mugeres; que los desertores, á lo mas 900 en número, se acogieron al templo de Esculapio, de donde facilmente se defendian; que se retiraron á lo mas elevado del templo; i ultimamente le pegaron fuego, i se quemaron. *Todos los que eran desertores de los Romanos, á lo mas cerca de novecientos, dandose por perdidos, corrieron al templo de Esculapio con Asdrubal, su muger i dos hijos, donde con tesón i facilidad resistian*: ὅσοι δὲ αὐτομόλοι Ῥωμαίων ἦσαν, ἀμφὶ τοὺς ἐννακοσίους μάλιστα, ἀπογνόντες αὐτῶν ἐς τὸ Ἀσκληπίειον ἀνέδραμον, &c. Confrontense estas noticias, que son las que dá Apiano, con las que nos vende la ingeniosa novela de los que se han persuadido haber limpiado de fábulas nuestra antigua Historia. De una fortaleza se hace un templo; de 900, 500; de tiempo indeterminado, siete dias; los que salen, se equivocan con los que quedaron; i estos que pelearon bien, i con facilidad, se suponen ocultos. ¡Grande exactitud aprenderán los jóvenes de España con maestros tan puntuales i atinados!

41 Pero que nos detenemos en los Autores Griegos, ni en sus traducciones, si aun los Latinos parece que están en griego para la Historia literaria. Sirva de muestra la perversa inteligencia que se dá disert. 11. part. 2. num. 130. á las palabras de Marcial: *Et cras-*

crasso figuli polita cælo. Se habla de vasos de barro laboreados toscamente, ó con un sincél grosero, que esto significan alli las voces *crasso cælo*; pero la eruditisima Historia literaria con un error mas grosero que el sincél, entiende *crasso cælo* por el cielo cargado de nubes. ¿Qué tienen que ver las nubes con las labores finas ó groseras de los vasos? ¿I aunque tuvieran que ver, se pudiera entender alli *crasso cælo* por el cielo nublado? De este modo no queda Gramática; porque ¿qué quiere decir *polita figuli*? ¿Quién rigé á *figuli*, si *crasso cælo* significa cielo nublado? *Cælum*, RR. PP., no solo significa el cielo, sino el sincél, el buríl, el instrumento con que los grabadores abren las láminas, ó con que el escultor trabaja, pule i laborea sus obras: pero VV. RR. por sincél entendieron cielo, por grosero, nublado, i cargaron tanto de nubes que se quedaron á obscuras.

42 Al num. 80. del lib. 2. se cita á Tácito de moribus Germanor. como que afirma que *los Alemanes aun en su tiempo no usaban de la escritura.* Mas con permiso de VV. RR. el pasage de Tácito no dice lo que le imputan. Describe en aquel lugar los matrimonios de los Alemanes, i las severas costumbres de las casadas. En medio de su descripcion dice: *á las mugeres, pues sirve su pudor de defensa, no corrompidas con los atractivos de los espectáculos, ni con las irritaciones de los combites. Los hombres igualmente que las mugeres ignoran los secretos de las letras. Hai poquisimos adulterios, aun siendo la nacion tan numerosa, &c. Ergo septa pudicitiâ agunt, nullis spectaculorum illecebris, nullis conviviorum irritationibus corruptæ. Literarum secreta viri pariter ac fœminæ ignorant. Paucissima in tam numerosa gente adulteria, &c.* ¿Qué coherencia tiene la escritura comun con la castidad de las Germanas? ¿Qué ver-

verdad puede tener esta proposicion: *los Alemanes i Alemanas son castos, porque no tienen escritura*? Aquellas voces *literarum secreta* no significan otra cosa que billetes secretos i de amores; hablar por señas, figurar letras arbitrarias para entenderse dos amantes, escrituras simbólicas alusivas á cosas torpes; locuciones por señas de mano con significacion convenida entre los amantes, gestos i palabras indicadas con señales, figuras ó notas expresadas con el vino, como eran las que usaban los Romanos corrompidos en sus convites, i al fin cartas amatorias, ocultas, &c. La suma religiosidad de VV. RR. les habrá estorvado leer una larga descripcion de un Autor contemporáneo de Augusto, en que explica á su dama cómo le ha de hablar i escribir en un convite sin que lo entienda el marido. Ni lo copio, ni lo cito por su mala doctrina. Esto es á lo que alude Tácito, i esto lo que pide el contexto; porque el alfabeto ó escritura comun nada tiene que ver con la castidad de las Alemanas. Los mejores intérpretes i traductores Franceses, Gronovio i otros lo entienden como lo he explicado. El génio de Tácito, la colocacion de las palabras, i el orden de los pensamientos convencen que no pudo mezclar en aquella narracion un rasgo tan disonante como el de alabar la castidad de las Alemanas, porque no tenian letras. El sentido que le suponen VV. RR. equivale á este: *los Alemanes, ni aun las Alemanas saben leer*. ¿I es menester saber leer para advertir que negando las letras á los Alemanes, estaba de mas negarlas á las Alemanas? ¿En una obra séria puede tener lugar esta proposicion: Los colegiales no saben leer, ni aun sus fámulos? ¿Los maestros no saben leer, ni aun los discipulos? Tácito escribia mas correcto, i menos difuso que se suele escribir en nuestro tiempo.

Mas

43 Mas porque la explicacion no quede sobre mi palabra, Tibulo en la eleg. 1. del lib. 2. numéra entre otras habilidades de Delia, que sabia aun delante de su marido ajustar ó concordar sus gestos habladores, i ocultar las palabras amorosas bajo señales ó letras convenidas con otro amante:

Illa viro coram nutus conferre loquaces,
Blandaque compositis abdere verba notis.

En la eleg. 7. del mismo lib. habla celoso al marido de Delia, i le dice: *Mira que no te engañe con las señas; que no haga correr el vino con el dedo*, (esto es, no escriba con el vino) *ni haga notas ó letras sobre la mesa.* Elena hablando á Paris en la carta que en su nombre escribió Ovidio, le dice que advirtió muchas veces en sus dedos i cejas, que casi hablaban, las secretas señas que la daba: que leyó en la mesa escritas bajo su nombre, letras en que le decia: *amo*:

Orbe quoque in mensæ legi sub nomine nostro,
Quod deducta mero litera fecit, amo.

En otra parte se explica Ovidio hablando á una dama: *Mirame, atiende á mis señas i rostro que te hablarán: Entiende mis secretas letras ó notas, i vuelveme las tuyas. Con mis cejas te diré palabras que hablen sin voz: leerás palabras en mis dedos, i escritas con el vino.*

Me specta, nutusque meos, vultusque loquaces,
Excipe furtivas, & refer ipsa notas.
Verba superciliis sine voce loquentia dicam,
Verba leges digitis, verba notata mero.

No merece la materia que se ilustre con mas pasages de Plutarco, Suetonio, Maximo ó Galo supuesto, i de Ovidio. Sobra con insinuar que éste indica arbitrios para conducir noticias á las damas, sin que se puedan descubrir, aunque se registren los portadores, i para que en otro arbitrio que dá no se puedan

dan leer las letras, ni aun en pleno dia, sino echando sobre ellas ciertos polvos. Esto es lo que se llama *literarum secreta*, esto dice Tácito, esto conduce á ponderar la castidad de las Alemanas, i esto lo que no comprehendió la Historia literaria, que si es loable porque ignora estos arcanos, no lo es, porque asegura por cierto lo que no está averiguado. No obstante alabamos el zelo de VV. RR. en recomendar (lib. 6. num. 70.) que se establezca en las aulas la exposicion de Cornelio Nepos i Julio Cesar, como Autores de pura latinidad, pues por la delicada inteligencia que manifiestan del latin, inferimos el estudio que han hecho de ellos.

44 Sobre los caractéres desconocidos de España dice la Apología con su moderacion acostumbrada, n. 90. Apendix 2. *que se discurre con novedad.* ¿Qué novedad de mis pecados puede ser esta, quando ignoran VV. RR. las lenguas que tienen conexion con aquellos caractéres? ¿I cómo podrán discurrir con novedad sobre ellos, los que no están en disposicion de hablar sobre los articulos actuales de su lengua Castellana? Quieren VV. RR. hablar, votar i establecer sistéma sobre una lengua remota, i tan desconocida, i para decir quatro palabras en la nota añadida al num. 71. del lib. 4. sobre una materia tan óbvia como el articulo Castellano, se valen de cierto amigo suyo, maestro de lenguas, i mui versado en todo género de literatura, quien se dignó comunicarles la profunda i certitisima noticia de que *el Castellano ha tomado de la lengua Teutónica la idéa general i uso de los articulos, pues estos son el pronombre Latino ille, illa, illud, modificado ó corrupto.* Si ese mui sábio caballero tuviera presente la lengua Arabe, que dominó por tantos siglos en España; si VV. RR. tuvieran mayor instruccion i discernimien-

to

to en su idioma natural; supieran que los Arabes se valen de los articulos con entera uniformidad al uso que nosotros tenemos recibido de ellos. El Latino para significar el *rei* ó la *casa*, se explica sin articulos: *rex*, *domus*. El Castellano añade *el*, *la*, tomado puntualmente del Arabe, *el malek*, *el beit*: *el rei*, *la casa*; respecto de los articulos pospositivos guardamos la misma semejanza. El Latino no los une, v. gr. *da illi*; el Castellano los une; *dale*, asi como el Arabe, *Atau*, *dale*, que significa lo mismo sin discrepar en colocacion, ni union de nuestro modo de hablar.

45 En vista de tan absurdas equivocaciones, reconocerán VV. RR. que no es tan facil acertar como vituperar; que es necesaria mucha instruccion para escribir Historia literaria con el gusto i exactitud correspondiente al siglo, i al decoro de la nacion; que es hacerse mucho favor ponerse á nivél con nuestros mayores hombres, quanto mas tratarlos con tanto desprecio i dureza; i que esencialmente van errados en criticarlos, i en formar sistémas arbitrarios, ó fundados sobre los Autores antiguos que no entienden, ni pueden entender. Digo que no pueden entender, porque se valen de traducciones: i Autores que emprenden obra tan profunda i vasta como nuestra Historia literaria; ni pueden ni deben contentarse con las versiones, infieles por la mayor parte, i suficientes á lo mas para semieruditos, no para sábios de esta especie. I ya que cayeron VV. RR. en la tentacion de abultar el número de nuestros Autores; ya que tuvieron valor para emprender una obra de tanta gravedad ¿por qué siquiera no descartaron las materias extrañas á la literatura Española, i guardando el debido decoro al respetable público de España, le presentaron una obra menos voluminosa, pero mas correcta; con menos

 di-

disertaciones, pero mas propias del asunto; con menos boato, pero con mas acierto; con mayor brevedad, pero sin tantas equivocaciones? Hai pocos ingenios universales: si se hubiera acortado el vuelo á las investigaciones extrañas, tal vez alcanzarian las fuerzas á rectificar medianamente las noticias literarias; pero queriendo escribir todo lo que se sabe, se ventílan los puntos extraños sin solidéz, i los pertenecientes á la literatura sin exactitud.

46 Por muchas razones que repetidamente se inculquen en los prólogos para defender la desmesurada extension de esta obra monstruosa, i por muchas injurias que se digan á los censores de *hipercriticos*, *de semidoctos*, *de semieruditos*; *que se juzga al revés de todo el mundo sábio*; *que se contradice el censor á cada paso*; *que es lastimosa su lógica i su crítica*, *&c.* (en la Apolog.) no será facil sorprehender á los verdaderos sábios, que conocen la gravedad de aquel defecto, i la debilidad de este recurso. La obra es desmesurada, inútil, i aun perniciosa para instruir la juventud Española. Aprenderá trozos de erudicion impertinente, pero no sabrá la Historia de las ciencias i sábios de su nacion; cabos i especies sueltas que los hagan charlatanes; censuras injustas que los crien insolentes; indigesto farrago que les corrompa el gusto; doctrina viciada, falsa, i mal entendida en los Autores originales, que los imbuya en máximas erróneas, de que no podrán desprenderse en todo el tiempo de su vida. Buenas pruebas son los testimonios de Herodoto, i Apiano. Todo se origina de la extension que se ha dado á la Historia. Se debió escribir con precision i método, i gastar en rectificar las noticias el tiempo que se ha empleado en buscar i juntar materiales para echar á perder un buen proyecto.

MA-

§. II.

MATERIAS EXTRAÑAS *que ventila.*

47 La Historia literaria asi como promete tratar de las ciencias i sábios; asi tambien ha de contenerse en estos límites, i no tomar de los restantes ramos de la Historia sino lo que precisamente sea necesario para la inteligencia de su asunto principal. Esta es máxima sentada entre los doctos, i observada de quantos saben escribir. El mérito del buen escritor consiste en no tirar rasgo que no conduzca á su objeto; i solo el título lo pone en obligacion de no mezclar otras materias. Si las trata se desacredita con los inteligentes, que distinguen mui bien los límites de las facultades, é infieren que el autor ó no comprehende lo que escribe, pues agrega materias extrañas; ó no tiene talento para explicarse con precision. Engaña tambien al público prometiendo una cosa i dando otra: se puede éste quejar de que le faltan á la palabra, pues le ofrecen Historia literaria, por egemplo, i le presentan un farrago indefinible de todas especies de literatura. En fin, se embrolla asi el objeto esencial, se hace dificil su comprehension, no puede el lector formar entero i ordenado concepto de la obra, i resulta un monstruo que, por incomprehensible, es contrario á todo lo que se pretende. Tales son los vestidos de paño burdo, remendados con pedazos de grana, de raso ó de tisú; el *hirco-cervo* de los Escolásticos, i los *hipo-centauros* de los poetas:

Antiphatem, Scyllamque, & cum Cyclope Carybdim.

48 Ya VV. RR. están advertidos de la impertinente

 ex-

extension que dán á su obra, i quán desmesuradas son las digresiones que hacen. Las repetidas escusas que en todos los tomos dán sobre este punto, convencen que efectivamente es su Historia mui culpable. El dolor es que siendo hasta ahora mala, cree el público que lo será tambien en adelante; pues no se quiere, ó no se puede conocer la extravagancia de confundir los escabeches de Cadiz con el templo de Salomon, las aceitunas de Mérida con las salsas de los atunes, las cecinas i perniles con los jumentos de Zafra, i los conejos de Mallorca, i los conejos de España con el escaramujo, la dragontéa i cardos de Córdova; de que resulta una ensalada tan insípida como indigesta. Si no se advierte la ridiculéz de esta mezcla, no hai recurso: es el defecto irremediable: se yerra por sistéma: lo que no es mui de extrañar, pues vemos enfermos deplorables, que se juzgan sanos, i locos mui rematados, que se tienen por hombres de juicio. El mérito de esta obra consiste en que tenga muchos tomos; i esto es lo mismo que calificar la bondad de las piedras por el peso.

49 ¿Quién creerá que estos borbotones de varia erudicion indican esterilidad i pobreza en la materia que VV. RR. se han propuesto, i en que debian ser abundantes? No pudiendo decir en ella cosa que llame la atencion, se busca por otros rumbos el aplauso, con retazos de varias facultades. Esto se llama pintar á Elena rica, pero no hermosa.

50 Acercandome á la obra digo, que supuesto el título de Historia literaria de España, es grave error publicar siete tomos en 4.º de ella, donde lo menos que se trata es literatura, que ha de ser el objeto único. No son VV. RR. dueños para escribir otra cosa que no sea Historia literaria: si quieren escribirla

la, muden el título, i no nos dén, como dice el proverbio vulgar, gato por liebre. Tengo presentes las débiles razones de la Apología, i estoi tan lejos de que me satisfagan, que me parecen peores que los defectos que se acusan. ¿Quándo ó á quién se podrá persuadir que para describir la literatura de los Españoles, se necesitan pesadas investigaciones sobre los nombres de España, los primeros pobladores, los reyes fabulosos, la antigüedad de Tiro, las flotas de Salomón, i los Españoles Sicanos, primeros pobladores de Sicilia? Estas son materias agenas de la Historia literaria: si alguna tiene conexion es mui remota, i bastaba tratarse en pocas líneas. Pero VV. RR. olvidados de lo que es exactitud, precision i método, nos presentan en todo el tomo primero un embolismo tan confuso, que no sabemos qué nombre se le deba poner. Lo peor es que unos mismos puntos se ventilan en la Historia i en las disertaciones, i en unas i en otra sin necesidad. Sobre los primeros pobladores se gastan diez i siete hojas en el cuerpo de la obra, i veinte i tres en la disertacion. ¿I qué sacamos de tantas palabras? ¿qué principios ó ilustracion de nuestra literatura? Lo mismo que se saca de la vida de san Ginés de la Xara, que despues de gastar un tomo en 4.° en tratar de los Gitanos, i otras impertinencias, concluye en el último capítulo, que del santo no se sabe nada. No hai cosa mas parecida: despues de quarenta hojas de varia lectura, acaban VV. RR. con que *no sabiendo quiénes fueron nuestros primeros pobladores, no podemos deducir de ellos ninguna razon para nuestra literatura.* Por aqui, RR. PP., se debia haber comenzado: bastaba esta razon, i no abultar el volumen con investigaciones que no descubren causa, ni razon para la Historia literaria. I si acaso

se juzgaba conducente la noticia ¿por qué, referidos con precision los testimonios que se alegan á favor de Tubal ó de Tarsis, no se les ponen las excepciones con mayor brevedad i nervio? ¿Por qué el gusto ha podido tan poco que, soltando las riendas á una esteril verbosidad, se gastan muchas hojas, i se nos venden discursos aereos, sin internarse en la legítima inteligencia de los testimonios, que son los únicos que pueden dar alguna luz?

51 Esto mismo se dice con razon de las demás disertaciones del tomo primero, de los dos volúmenes del segundo, i del tercero. Ya he dicho que no pretendo impugnar punto por punto todos los defectos de la Historia literaria. Como son tantos sería necesario hacer una obra de igual mole; i asi por mayor digo, que casi todas las materias que en ellos se contienen, no pertenecen á la Historia literaria de España. Si alguna cosa es conducente, es mui corta; porque ¿con qué fundamentos se nos ha de hacer creer que el libro segundo, dedicado á la literatura de los Fenicios como fuente de la Española, pertenece á nuestra Historia literaria, si despues de todo no nos dice lo que nos enseñaron? Estuvieron en España, fueron sábios en la navegacion, pudieron enseñarnos alguna ciencia; ¿pero se sabe quál enseñaron, qué religion ó qué descubrimiento? Ni una palabra, pues con menos que las que yo gasto en este párrafo, pudieran VV.RR. haber despachado á los Fenicios. Su patria, sus inventos, su navegacion, sus riquezas, i todo lo que les pertenece, nos es indiferente. Pero los caractéres antiguos desconocidos, que se encuentran en España, pueden ser Fenicios. Convengo en esta respuesta que podrán dar VV. RR.; mas ella misma es uno de los justificados motivos con que el público se puede quejar de la Historia literaria.

Des-

Despues de su desmesurada extension omite una parte tan esencial, propia de la literatura Española en aquellos tiempos. Estos caractéres son los únicos monumentos que nos quedan, que nos pueden dar alguna idéa, que han fatigado á sábios estrangeros i Españoles, sirviendo de asunto á muchas investigaciones i tratados; no se encuentran de su especie en otras partes, son el origen mas antiguo que se halla de nuestra literatura, i el cierto i evidente documento que nos resta. ¿I no han merecido que VV. RR. los copien, i se dilaten en su explicacion i combinacion las hojas que gastan en hablar de ellos mui por cima, ó por la corteza, como se suele decir? *No nos hallamos tan instruidos en la ciencia numismatica i lenguas extrañas, que nos atrevamos á decidir por nosotros mismos esta controversia.* Esto confiesan VV. RR. (lib. 2. num. 53.); pero esta será escusa hija de la modestia religiosa: pues no me parece regular que tratandose de la literatura de España, no conozcan siquiera su alfabeto, i el principio por donde debian comenzar. A nadie de quantos han escrito pertenece este punto de erudicion mas bien que á VV. RR. i esperabamos de ellos un parecer é informe propio de sus combinaciones. No lo dán: pues sea qual fuere el motivo es mui defectuosa su Historia en esta parte, i escaramuceando superficialmente sobre un punto que por necesidad deben tratar con magisterio, burlan las esperanzas de los que compran sus libros para instruirse en el ramo que hace mas singular la erudicion antigua de los Españoles. Quando buscamos ya que no explicacion completa de este alfabeto, por lo menos sus figuras i algunas comparaciones de éstas con letras conocidas; nos es mui sensible ver frustrados nuestros deseos, i miramos con la mayor indiferencia la ciudad

de

de Tiro vieja i nueva, la república de Cartago, i no damos un cuarto por el oro de Tarsis, ni aún por las flotas del rei Salomon.

52 Son inútiles tambien todos los libros en que se extiende la Historia literaria en averiguar los hechos i literatura de los Celtas, Griegos i Cartagineses; pues siendo el fin de este trabajo averiguar las ciencias de los Españoles, derivadas de aquellas naciones, como no se pruebe que nos las comunicaron, es aglomerar trabajo en vano. ¿I qué consta que nos enseñaron? Nada en substancia. De los Celtas dicen VV. RR. que lejos de enseñarnos es mas verosimil que les enseñamos. Los Cartagineses nos dominaron mui poco tiempo, i éste inquieto i turbulento; i en fin nada consta en que nos instruyesen. Lo mismo se dice de los Griegos; ¿i por qué no se dice lo mismo de los Fenicios? ¿Por qué la venida de éstos se ha de mirar como la época de la instruccion Española, si no consta determinadamente que nos instruyesen? Pruebas i hechos positivos son los que buscamos. No nos bastan congeturas débiles, ni voluntarias ilaciones. Vinieron, pudieron instruirnos; ¿luego nos instruyeron en las ciencias i en la religion? Esto es lo que se necesita probar; i como no se prueba, es impertinente la difusa erudicion que se nos vende con aquel pretexto.

53 Lo peor es que todo el libro sexto se dedica á la exposicion de la literatura Romana, poco menos agena que las antecedentes á los Españoles, i no se nos dá idea de ella. Quatro hechos, algunas datas, i varios trozos de vidas de escritores Romanos, esto se encuentra donde quiera, es impertinente á nuestra Historia, i lo que es conducente para ella, se omite en la obra de VV. RR. Se trata de Oratoria, Historia i Poesía, &c. ¿A qué punto de perfeccion las llevaron los Ro-

Romanos? ¿En qué está el mérito de Ciceron, Tito Livio i Virgilio? ¿quáles fueron sus caractéres? ¿quál su gusto? ¿con qué justicia se han levantado con el renombre i gloria del mejor Orador, mejor Poeta, i mejor Historiador? Estas ideas finas son las que se necesitan en una Historia instructiva i facultativa, qual es la literaria. Pero por desgracia nuestra esto es lo que se omite; i sin darnos idea del gusto Romano, se nos cansa con narraciones materiales, calificaciones vagas, i estériles enumeraciones de Escritores. Los mismos elogios que dán VV. RR. á los autores Romanos, se pueden dar á los Arabes ó Griegos; porque no se internan en el espiritu de los primeros, ni nos explican el concepto que ellos tenian de sus facultades, que con tanto gusto expresan en sus oraciones poesias é historias. Mas concepto formo de Ciceron por dos versos de Lucano, que por muchas lineas de la Historia literaria. Asi que todo el libro sexto nos importa mui poco; i no sé con qué razon se pretenda necesario para el conocimiento de la literatura Española, el origen de Roma, las edades de esta república, su gobierno, costumbres, causas de su grandeza, si la debió á la literatura, su docilidad en recibir ventajosos estilos de otras naciones, la defensa de su policía, i todo lo demás que alli se trata i omito, porque no sea tan molesta mi carta como la Historia literaria.

54 Lo que se contiene en el libro septimo, que en términos expresos trata ya de la cultura, ciencias i artes de los Españoles desde la venida de los Romanos hasta el principio de la era Cristiana; nos hace conocer el espiritu de precision i oportunidad que gobierna las plumas de VV. RR. Nos dicen pues, la singularidad de los pozos de Cadiz, mencionan los

peces extraños de nuestras costas, particularidades de los rios, lagos, fuentes, cisnes, cornejas, castores, caballos domésticos i silvestres, yeguas, metales, árboles, yerbas, la betónica, la cantabrica, la bebida de cien yerbas, la verdolaga, el escaramujo, la dragontéa, los cominos, opio, hinojos, aguas medicinales, tapias, atalayas, ladrillos, cebada, lino, trigo, vino, aceite, cardos, arboledas, plantíos, canales, aceitunas; i ultimamente ácia los fines se nos dice que los Andaluces eran la gente mas endeble i menos belicosa de España. Entre tanta pepitoria apenas se encuentra una cabeza de conejo: quiero decir, que en tan difuso farrago apenas la centesima parte podrá pertenecer á la Historia literaria. En el num. 72 del prólogo se dice que sería un monstruo esta historia si abrazase la civil. ¿I si se juzga con sana crítica qué otra calificacion se le puede dar? ¿qué otra mezcla mas incoherente i monstruosa se pudiera hacinar, si se uniese la Historia literaria con la Política? Es, sin comparacion, mas disforme la confusion que hacen VV. RR.; porque al fin la Historia civil puede abrazar, i abraza entre sábios Historiadores las particularidades de los pueblos. Todas las demás historias son especies subalternas; i no hai repugnancia en que aquella se extienda en los ramos que le están subordinados; pero la Historia literaria tiene determinados límites, i deja de serlo quando pasa á tratar las materias propias de la Historia natural. I son VV. RR. tan infelices en su modo de discurrir, que si tratan estos puntos lo hacen de un modo enteramente opuesto al espiritu de la Historia literaria. En el n. 133. lib. 7. hablando de ladrillos de España, que secos no se hundian en el agua, dicen: *sea lo que fuere de las causas; nosotros solo referimos el efecto, porque*

no

no hacemos profesion de Filosofos , sino de historiadores. Esta es una proposicion absurda. Si de algun modo pueden tratar de los ladrillos es como Filosofos. Además de esto , la proposicion prueba que VV. RR. no han comprehendido ni aún la idea de la Historia que escriben. El Historiador literario ha de entender , ha de comprehender, ha de internarse, i ha de desmenuzar las obras de todas facultades que se le presenten. Ha de hacer profesion de Filosofo , de Teologo , de Matematico, de Jurista, de Humanista, i en una palabra, de todas las facultades. Esto mismo nos ofrecen VV. RR. en el num. 58 de su prólogo, i aún en el mismo título de la obra, pues en él nos prometen que han de hacer juicio crítico, i extractos de las producciones literarias. ¿Pues qué contradiccion es esta? ¿Cómo estampan que no hacen profesion de Filosofos?

55 Todo lo que leo en la Historia literaria me conduce á creer que faltos de tino sus Autores callan lo que debian decir, i dicen lo que debian callar; ó por lo menos , que tratan mui mal los puntos propios de su instituto, extendiendose superfluamente en materias ó inútiles ó incoherentes. La república literaria esperaba de VV. RR. menos erudicion sobre las verdolagas de España, i mas exactitud i pruebas en lo conducente á los ingenios i literatura. Esperaba en la obra principiada juicios i resoluciones claras, ceñidas i adequadas á un modo exacto de pensar; pero con dolor de todos estamos convencidos que la Historia literaria no tiene tino en expresar las qualidades espirituales de los hombres ni de las ciencias. Por exemplo , se trata en el principio del primer libro del caracter de los Españoles, i su genio propio para las ciencias; i despues de seis hojas se concluye con esta exactisima definicion: *Son graves sin ser estatuas , i vivos sin ser tararias.*

ras. Su gravedad no declina á morosa inaccion ó tarda pereza, i su vivacidad dista mucho de la traviesa agilidad de los volatines. No imitan la pesadez de la tortuga ni la violencia del rayo. Pudiera ser su símbolo la magestuosa elevacion del águila::: son navíos de grandes velas i mucho lastre. Pero despues de todo, RR. PP., ¿quál es el caracter de los Españoles? ¿Qué es un tararira? Aun la idea de éste, extravagante i ridícula, nos podrán bosquejar por la analogía que tiene con Blictiri, que se define allá en las célebres disputas sumulisticas por voz que nada significa. De aqui se pudo tomar la idea para la definicion del caracter Español, que en realidad nada quiere decir. Ideas metaforicas, reconditas, monstruosas, vagas, obscurisimas i negativas, son malas imágenes para representarnos el caracter é ingenio de los Españoles. I es mui lastimoso que conservando la obra el prurito de algunos Escolasticos en mover qüestiones, si los Fenicios vinieron por el oriente ó por el occidente? si fueron los primeros en descubrir las minas en España? si predicaron su religion á los Españoles? si éstos eran mas brutos que los Americanos? ¿qué ciencias hubo antes del diluvio? ¿quándo comenzo la Agricultura en España? ¿qué abundancia de conejos habia en las islas Baleares? ¿si el nombre de España significa conejo? ¿si hubo muchos conejos en España? i otras infinitas impertinencias, que son tales ó porque nada enseñan, o porque nada importan, ó porque nada conducen al asunto propuesto; no haga siquiera el mas leve esfuerzo por darnos alguna nocion filosofica de lo que se ventila, i nos deja con la gran satisfaccion de que no somos tarariras. Esto mismo se puede decir de un oso, de un elefante i, haciendonos mas favor, de un ourang-outang. Sería mas útil á la nacion, i mas glorioso á

VV.

VV. RR. haberse mantenido dentro de los límites de Historia literaria, i bien meditada, bien digerida, i bien explicada; haber presentado al público una obra mas reducida, pero mas bien hecha; persuadidos á que lo mucho no es lo bueno, sino al contrario, lo bueno es mucho. VV. RR. por darnos la historia de lo que han leido, i no teniendo valor para omitir algunas noticias que les parecen exquisitas; dán lugar en su Historia á todo lo que les ocurre; i atentos á muchas menudencias, ni forman ideas verdaderas ni arregladas sobre el asunto principal, ni las explican con exactitud. El ingenio mas obtuso, el idiota mas negado describirá mejor que VV. RR. el caracter Español. Sobra materia en las expresiones citadas para hacer ridícula á una nacion. Bastame recordar á VV. RR. que el jumento ni imita la pesadez de la tortuga; ni la violencia del rayo; i consiguientemente deben quedar mui agradecidos los Españoles por el favor que reciben de la Historia literaria.

56 Si se hubiesen omitido las materías extrañas, hubiera resultado mas comprehensible i mucho menos extenso el cuerpo de la obra, que sin duda ha de ser monstruoso. Me acuerdo de lo que se dice en los párrafos VII. i VIII. de la Apología; pero son mui débiles sus razones, i no es justo que prosigan VV. RR. engañados en su cálculo. Yo quiero conceder que se equivocó el censor, creyendo que toda la Historia ascendería á ocho mil volúmenes, en atencion á haberse escrito cinco tomos quando apenas habia comenzado nuestra literatura. Excedase en las setenta i nueve partes de las ochenta. Quedan cien tomos. Sean éstos muchos i queden en sesenta. Aun de este modo me parecen número excesivo i enteramente opuesto al fin esencial de la obra. Este es instruir la juventud, ha-

cien-

ciendola presente un plan, que demuestre los principios, aumento, perfeccion, i decadencia de las ciencias en España. Es una obra metódica, de diferentes partes, estados i tiempos, coordinados á formar un cuerpo completo. No son novelas, (ó si lo son publiquense con este título) que se lee una, ó no se lee, i se omiten las restantes; no son comedias, que sucede lo mismo; no son discursos del *Teatro crítico*, que no tienen conexion unos con otros. Es una historia que nos vá á hacer presente lo que han pensado i escrito los Españoles, poniendonos en disposicion de comprehender, retener i juzgar no solo las vidas de los escritores, sino la série completa de la literatura, sus várias fortunas, cómo nació, quién i cómo la adelantó, la sostuvo ó la corrompió, por qué causas, en qué tiempos, de suerte que se pueda formar juicio completo de toda ella, i resolver sobre sus diferentes estados, como se sabe i se juzga de los sucesos políticos, de las incursiones, i de los imperios que han dominado en la península.

57 Sesenta tomos son excesivos para instruir los jóvenes en esta materia. Es necesario leerlos mas de una, i mas de tres veces con mucha reflexion para llegar á saber lo que se busca en ella. No basta leerla; es necesario estudiarla: no se reduce su contenido á sucesos materiales, sino á exponer é ilustrar con reflexiones los mas recónditos senos de la literatura. Resulta de aqui que es necesario dedicar la mayor parte de la vida para leer la Historia literaria; resulta que es inútil para los jóvenes, que ni pueden, ni deben emplearse en tan larga lectura, pues por su edad están destinados al estudio sólido de facultades, i no de erudicion; resulta que es demasiada para que se pueda formar juicio entero de ella; i resulta ultimamente que

no

no sirve para el fin que se escribe, sino para que se consulte como un Diccionario, ó una Poliantéa, &c.

58 Pero si el censor se excedió calculando que ascenderia á ocho mil tomos, yo me he excedido en rebajarla á sesenta. VV. RR. no han de decir al mundo literato á qué se ha de extender su obra. Sabe tan bien como VV. RR. las diferentes revoluciones que ha padecido nuestra literatura, i las épocas memorables en que debe extenderse. El ramo eclesiástico ofrece mucha materia. Granada dá mucho motivo: es menester hacer apología del concilio Iliberitano. ¿Cómo se ha de omitir la de Osio? Las antigüedades eclesiásticas, las primacías, los concilios, Prisciliano, San Isidoro, la coleccion de Cánones que alguno le atribuye, la heregia de Elipando, San Beato, San Eulogio, ciencias de Córdova, &c. I si VV. RR. llevan consecuencia, ¿quántos volúmenes se han de gastar en Lucano, Silio, Trajano, Adriano, Teodosio, Prudencio, Orosio, &c.? Flavio Dextro debe ser impugnado, las datas de los cronicones se han de emendar. ¿Qué diré de los concilios? Si los Fenicios, inútiles para nuestra literatura, merecen tanta profusion, ¿qué no merecerán aquellos santos Doctores, i sapientisimos Padres de nuestras sagradas sínodos? Manes, Arrio, Elvidio i Migecio merecen artículos extensos, ó por lo menos se ha de averiguar cómo sus errores inficionaron la España. Los Suevos, Vandalos, Alanos i Godos orientales i occidentales se quejarán con justisima razon de VV. RR., si no dedican un libro i una disertacion á cada una de estas naciones. ¿Por qué causa lo han logrado los Fenicios, los Celtas i los Cartagineses, que no dominaron, ó dominaron mui poco? Es necesaria obligacion hablar de ellos i de sus idiomas, principalmente del Gótico. ¿I sus caractéres? ¿I

Ulfilas que los inventó? I qué diré de los Arabes? Ya me parece que veo correr las plumas de VV. RR. mas que corrieron i destrozaron sus alfanges. Quién fue Mahoma? Vino á España? Su Alcoran; varias sectas; conquistas de los Arabes; i cómo estos para venir á nuestra península, conquistaron la Siria, Egipto, Persia, gran parte del Africa, i trajeron gentes de estas provincias, que pudieron enseñarnos; pide el método adoptado por VV. RR. que de cada nacion de estas se haga tratado aparte. Herodoto habla con extension de los Egipcios; i si VV. RR. entienden sus textos como los citados, nos darán informes mui exactos. España se puebla de colonias de todas las tribus Arabes del Asia i Africa. Azaditas, Gazanitas, Cufitas, Damascenos, i otra innumerable cáfila de Musulmanes dominantes merecen investigacion, i nos la prometen VV. RR. desde el titulo de su obra. ¿Qué diré de sus sábios? Quando la Europa era bárbara, quando Roma era Etiópica, París Americana, i Londres de Otentotes; era sabia la España Agarena, era Córdova el centro de las ciencias del mundo. Universidades, Bibliotecas, sábios, descubrimientos i literatura de los Españoles Mahometanos son materia digna i abundante para inmensos volúmenes. Esto no lo sabe la Europa, lo ignora nuestra nacion, apetecemos saberlo, nos toca mui de cerca, i aqui deseamos mucha extension i prolijidad. Condesciendan VV. RR. si quieren dar gusto á los sábios de España, Italia, Francia, Inglaterra; i en una palabra, de todo el orbe literario. ¿Pero cómo han de condescender si no tienen noticia de tales Escritores? Si la tienen, ¿cómo estampan en el num. 119. de su Apología: *Qué diremos desde el siglo octavo hasta los reyes Católicos?... En estos infelices tiempos se escribió mui poco...* Nos extenderémos

igual-

igualmente en ellos *que en los dos primeros siglos de nuestra literatura*? ¿Qué se aguardará de estos errores? Se deben extender en ellos mucho mas, porque se escribió mucho mas, porque son mas ignorados sus Autores, mas singulares i recónditas las noticias, mas apetecidas, mui nobles sus sábios, mui grandes los descubrimientos, mui honradas las letras, i no sé si diga, que las que han dado mas gloria á nuestra península; porque al fin Españoles eran aquellos Moros, i eran sólidamente sábios quando toda la Europa era ignorante.

59 ¿I se podrá omitir la literatura Hebréa? Quien aglomera materias que no le pertenecen, no debe perder la ocasion de manifestar sus grandes fondos en las que le son propias. Los Rabinos mas sábios i en gran número son Españoles; i sentiremos que se trate superficialmente su literatura, al paso que se nos hacen pesadas averiguaciones sobre el barro Saguntino. Un Escritor que ignora la lengua Hebréa, no expondrá sobre los Rabinos sino sistémas imaginarios. No obstante se nos manifestará su doctrina con tanta mayor resolucion, quanto se tiene menos noticia de ella.

60 Estas reflexiones convencen que debe extenderse la Historia literaria á muchisimos volúmenes, si corresponde al método con que se ha principiado; i que el censor creyendo que hablaba á sábios, instruidos por lo menos en el asunto que manejaban, hizo mui bien en ascender su cálculo á 80 volúmenes, sin querer tocar menudamente todos los puntos que sin disputa corresponde tratar con extension. No se paró tanto en que el estilo fuese difuso, que es lo que pretenden vindicar VV. RR. en el artículo 7. de la Apología. Las respuestas que alli se nos presentan son mui débiles. Es una de ellas, que *no pueden ser mas breves*: la ré-

plica es que se dejen de escritores. Dicen, lo segundo; *que los sábios han despreciado muchas veces este reparo, que se acostumbra poner á las mejores obras i á los primeros hombres.* Sin mucha malicia se puede entender por esta sincera respuesta, que se califica á la Historia literaria por una de las mejores obras, i á sus autores por unos de los primeros hombres. Sean VV. RR. los primeros sábios del mundo; pero la obra es de las peores que se han escrito. *Ni puede haber principios*, añaden n. 102. de la Apolog. *en que fundar semejantes reparos.* Este es uno de los principios en que me fundo para afirmar que VV. RR. yerran por sistema i sin remedio. ¿No hai principios para distinguir los asuntos? ¿no los hai para conocer los límites de las facultades? ¿no distinguen VV. RR. las Matemáticas de la Teología, ni la historia natural de la eclesiástica? ¿es lo mismo para VV. RR. la Historia literaria que el escabeche del pescado, i los salsamentos Gaditanos? Este invento es prueba incontestable de la perspicacia de los ingenios Tartesiacos. ¡Qué obtusos serian éstos si por la Historia literaria se calificáran sus alcances!

61 Hai, RR. PP., reglas mui seguras i notorias para determinar lo que pertenece á cada obra. Todos los libros están llenos, i basta tener ésta presente: *semper ad eventum festinet*: caminen directamente los rasgos á desempeñar el título. ¿Se ofrece Historia literaria? pues no mezclar pobladores, minas de España, ni templo de Jerusalen. ¿Se pretende dar una idea arreglada, completa i comprehensible á nuestra juventud de los sábios de la nacion? Se elige lo esencial, se apartan las materias extrañas al intento, se separan reflexiones futiles, i se mira como tentacion la erudicion impertinente; estando persuadidos que los malos

escritores, i que no pueden desempeñar sus proposiciones con pruebas sacadas de su propia materia, son los que tienen recurso á estos golpes de erudicion bravía, i á esta verbosidad esteril.

62 Estoi persuadido que si borrado el título se diese esta historia á un sábio para que la leyera, no podria resolver qué historia era, ni á qué clase pertenecia. ¿I cómo podría resolverlo, si los que la leemos no podemos atinar qué caos sea? ¿Cómo diria que es Historia literaria, si los que sabemos el objeto i leemos la fachada, convenimos en que será todo lo que se quiera menos Historia literaria? Ya hemos visto lo que contienen los tres primeros volúmenes. En el quarto se llevan 220 páginas los principios i campañas de L. C. Balbo, los favores que recibió de Pompeyo i Cesar, los que hizo á Ciceron, la defensa que éste hizo de él, su política en la guerra civil, la pesada comparacion entre Atico i Balbo, la Edilidad, Pretura i Consulado, sus restantes acciones, i el legado que dejó al pueblo Romano, con otras noticias de Balbo el menor, igualmente importantes para la literatura de los Españoles. En un escritor de quien no queda obra alguna se gasta casi un tomo. Con razon dicen VV. RR. en el prólogo del quarto (citando á Polibio que no afirma tal cosa), que no se busque en la historia literaria la instruccion que los lectores crean tener ó encontrar en otros autores. ¿En qué otros autores se aprenderá á escribir con tanta precision?

63 En la disert. 11. creen, i á su parecer con sobradisima causa, que para describirnos la literatura, son del caso larguisimas investigaciones sobre la marina i comercio, puertos i ciudades marítimas de la costa meridional i oriental de España, de las islas Baleares, de los Lusitanos, Gallegos i Cantabros, rios

 na-

navegables, comercio de nuestros antiguos, emporíos i lugares célebres por comercio; trigo, vino, aceite, lanas, paños, lienzos i otros tegidos; tinta, miel, cera, esparto, pesquerías, salsamentos, escabeches, pesca i adobo de los atunes; oro, plata, cobre, hierro, cuchillos, vasos de cera, de cobre i de barro (i aqui nos dán aquella rara noticia que laboreaban algunos vasos estando el cielo nublado, i por esto salia grosera la labor). Los manteles, el pilento ó carricoche tienen tambien lugar; i yo no sé si se lo dán por ser autores ó por ser obras, á los caballos, mulas, hacas Gallegas i Asturianas, asnos, mulas i jumentos. La cecina i los perniles con los cardos de Córdova, de que se hace mencion, no es mal fiambre: mas no sé quién acepte el combite quando se les dá de postre la sabrosisima dulzura de las bellotas.

64 Higíno, de quien con certidumbre no nos queda obra alguna, i Porcio Latron, de quien tenemos algunos fragmentos, con otros cinco ó seis hombres obscuros, se llevan el quinto tomo. Los cominos que tomaban los discípulos de Latron, para imitar en el color á su maestro, se repiten i se majan tanto i en tantas partes, que sobran para abastecer de cominos la Extremadura.

65 Un solo escritor, que es M. Annéo Séneca, i el estado de la literatura en Roma i las provincias por aquellos tiempos, son la materia de todo el sexto tomo, que por su difusion prueba que nada se le ha pegado de la precision de Séneca, i por su gusto que él basta á corromper el de nuestras provincias.

66 El septimo es una contradiccion práctica de lo que se dice en los nn. 7 i 8 del prólogo; esto es, que *abandonaron la Apología de nuestra literatura por escribir historia.* Ahora abandonan la historia por escri-

cribir apología. ¿En qué hemos de quedar? ¿Se escribe apología ó historia? Seiscientas páginas se dedican á probar que los Españoles no corrompieron el gusto Romano. Pero si aquellos Españoles fueron como los autores de la Historia literaria, no cabe apología. Para hablar de buen gusto no basta conocer la excelencia de nuestras bellotas, ni de los cardos de Córdova. Esta Apología de la literatura Española nos pone en nueva necesidad de apología; pues ya hai un libro mas que nos censuren los extrangeros.

67 No creo se requiera mas que esta enumeracion para demostrar que la Historia literaria no es historia literaria, ni civil, ni natural, sino un indigesto agregado de asuntos incoherentes, que pertenecen tanto á nuestra literatura, como los cinco modos de ayudar á Misa, para la defensa de la lengua Castellana. Por mas apologías que se saquen, por mas excusas que se dén en los prólogos, siempre estará encima la pregunta: ¿*Dónde está la Historia literaria*? No tanto necesitamos obras largas quanto buenas.

68 Ni es razon que sigan engañados VV. RR. en la inteligencia de la carta de Plinio, que exponen en el art. 7. de su Apología. Los escritos pueden ser redundantes i viciosos por los asuntos extraños á que se extienden, ó por la pueril mencion de circunstancias que tocan aún dentro de su proposicion, ó por la profusion de voces i repeticiones con que se explican aún en lo esencial de su objeto. De todos modos es redundante la historia literaria; i Plinio quiere explicarse dentro de *su mismo asunto sin repeticiones*, aunque con la extension necesaria para que haya claridad. Los siete tomos publicados forragéan por todas las materias que ofrecen las antigüedades de España. Nos espetan una historia universal de Fenicios,

Cel-

Celtas, Cartagineses, Griegos i Romanos. Ha sido fortuna que no haya ocurrido á VV. RR. dedicar un libro i una disertacion á Salomon i á sus Hebreos; porque al fin sábios por sábios atengome á éstos i á su rei. Aunque no quieran VV. RR. es su famosa historia redundante por los asuntos extraños que aglomera.

69 Lo es tambien por las menudencias en que se detienen, óbvias las mas veces ó que se suponen sabidas. ¿Qué nos importa para saber nuestra literatura, si las flotas de Salomon venian por oriente ó por occidente? ¿Qué nos importa la antigüedad de Tiro? ¿ni á qué viene ventilar, lib. 3., si por Gramática se entendia lo mismo que entendemos? ¿qué es Gramático? ¿qué es Gramatista? ¿qué es erudito? ¿quales eran los egercicios de los Gramáticos? ¿qué erudicion necesitaban? ¿en qué lengua enseñaban los Griegos su Gramática? ¿si Sertorio fundó cátedra de Gramática Latina? ¿i otras cincuenta mil circunstancias ridículas, que solo ventilarian futilisimos Gramáticos?

70 Las repeticiones i profusion de voces, que es el tercer defecto, no se puede tolerar. Si no nos constára que se ignoran las lenguas sábias i aún el Latin, nos persuadiriamos que la Historia literaria estaba escrita con don de lenguas, aunque con la particularidad de hablar mucho i decir mui poco. ¿Quál es el caracter Español? Despues de siete hojas (lib. 1. n. 3. &c.) no lo comprehendo. ¿Quántas veces se tocan las letras desconocidas de las medallas, i siempre sin acierto? Un triste i diminuto pasage de Estrabon dá materia para largas i repetidas investigaciones i discursos. Bastaba una vez bien explicado. Por éste comienza la obra, con éste sigue, en éste insiste: éste, que se reduce á dos líneas i media, se cita, se toca, se explica, se comenta, se ilustra, se pondera en el num. 79.

del prólogo, en el principio del lib. 1. en los nn. 70. 71. 72. i 73. del mismo; otra vez en el último: se vuelve á exagerar en el 39. del lib. 2.; otra, i otra, i otra vez en los 64. 65. i 66. Recurre en el 69. i se prosigue con Estrabon por activa, por pasiva, por gerundio, i de todos los modos posibles é imaginables en el lib. 3. sin que de tan tediosas repeticiones se saque mas que la duda de si los Turdetanos tenian leyes i poemas. Si sus antiguos libros estaban trabajados con esta precision, se puede dar por bien empleado que se hayan perdido; i sería acreedor á muchas gracias quien tuvo la bondad de quemarlos ó dedicarlos á otros usos. Pese tambien al pasage de Estrabon i á la fecundidad de sus comentadores, que tanto nos atribulan con sus reflexiones i retoques, para no enseñarnos cosa alguna. Casi casi se pudiera desear que lo hubiera carcomido la polilla en todos los códices, que asi nos excusára esta persecucion de la Historia literaria, i la afliccion de espiritu en que por su causa nos meten los modernos Turdetanos.

§. III.

NO PRUEBA LO QUE AFIRMA.

71 PRosiguiendo con igual brevedad, notaré algunas ligerezas en dar por sentado lo que ni aún se prueba verisimilmente. ¿Dónde está el fundamento para hacernos creer que los primeros pobladores vinieron por los Pirinéos, como cien años despues de la dispersion de las gentes? Si aquella poblacion se hizo empujandose, por decirlo asi, los hombres desde los campos de Senár; si debieron esparcirse en circunferencia; si dista aquel campo de España por tierra mas de 1700 leguas;

guas; si debió poblarse antes casi todo el mundo antiguo por estar España distantisima; si habia que pasar montañas inacesibles, bosques mui espesos, i al fin romper un camino el mas cerrado que pudo oponer la naturaleza, ¿cómo en cien años hubo gente para poblar las regiones intermedias i llegar á España? Si para propagarse los Celtas desde Francia á algunas provincias de España, gastarian *como un siglo*, segun el cálculo de VV. RR. ¿cómo para pasar los primeros pobladores diez veces mayor espacio por tierras incognitas, despobladas, sin hospedaje, sin caminos, sin rumbo i con muchas mas dificultades gastaron el mismo tiempo? Ni es lo mas la distancia: el sistéma de la Historia literaria pide muchos siglos para semejante poblacion. Se hacía con el sobrante de la gente, con los que no cabian en los paises poblados, i consiguientemente se habian de pasar muchos siglos para que resultasen en España los desperdicios del oriente, expelidos del Asia, sobrantes de la Armenia, de las costas del mar Negro, de Moldavia, de Ungría, de la Carniola, Milan, Lenguadoc, &c. Sola la necesidad los iba separando de la masa primitiva, i primeros establecimientos de las tierras donde se mantuvieron los hijos de Noé. El mutuo amor i cariño, el abrigo i comunicacion, la defensa contra las fieras, la dificultad de caminos desconocidos, sin determinado objeto, intransitables por los pantános, bosques i malezas, eran otros tantos motivos para detenerlos; principalmente no sabiendo á dónde caminaban, ni si dejaban un terreno bueno ó mediano por otro que podria ser mucho peor. La Historia literaria supone aquel tránsito de racionales como si fuese de fieras: mas no se puede despojar al hombre del amor de su propia conservacion, del miedo, de alguna aficion á sus progenitores,

i

i á los establecimientos malos ó buenos, que formaron en las inmediaciones de Senár. Consta además su adhesion á aquel pais, pues para juntarse, ó para defenderse de otro diluvio, &c. hicieron la torre. De aqui resulta que debieron pasarse muchos siglos antes que llegasen los primeros pobladores á España; que es arbitrario determinar un siglo pocos años mas ó menos, intentando persuadir al mismo tiempo que se hizo aquella propagacion sin designio, i como la pudieran hacer osos ó lobos.

72 Pero veamos cómo se discurre sobre los viages de los Fenicios á nuestras costas i fundacion de la ciudad de Cadiz. Suponese (lib. 2. num. 10.), fundada la Tiro insular antes de la conquista de Canaan por Josué, acaecida entre los años 1400 i 1500 antes de Cristo. *Esto*, se dice, *es verosimil*; *no hai fundamento positivo que la haga mas moderna que Paletiro*; *esta antigüedad es la que conduce á la Historia literaria*; *i en esta suposicion no se duda afirmar*, lib. 2. n. 19. *que la fundacion de Cadiz fue entre los años* 1500 *i* 1400 *antes de Cristo*; i aún en el Apendix á la Apología del tomo 5. pag. 352. se dice *haber probado con certeza historica esta antigüedad de los viages Fenicios á la Bética.*

73 Estoi mui lejos de creer no solo que se demuestre esta época, pero ni que ofrezca fundamento verosimil la Historia literaria para creer tan antigua la fundacion de Cadiz por los Fenicios. ¿Dónde estan las pruebas? ¿qué autor lo afirma? ¿de qué hechos se infiere? Recapitulemos los fundamentos é inmensa profusion de la Historia literaria, para que con algunas reflexiones se conozca su debilidad.

74 Supuesta la fundacion de Tiro i aumentada su poblacion, se familiarizaron sus habitantes con las

navegaciones, reconocieron las costas de la Libia, llegaron al estrecho de Gibraltar, descubrieron la isla de Cadiz, i estando desierta, ó con poca ó ninguna resistencia, pusieron los cimientos de una nueva ciudad, entre los años 1400 i 1500 de Jesu Cristo. Las pruebas son: 1.ª Archelao, á quien Claudio Jolao, citado por el Etimologo Griego, atribuye la fundacion de Cadiz, era nieto de Agenór que fue contemporaneo de Josué. Este murió por los años 1480 antes de Cristo, i por éste mismo con poca diferencia fueron los viages de los Tirios á nuestras costas; luego por entonces se ha de asignar la fundacion. 2.ª Archelao es natural fuese el gefe de algunas colonias, ó por lo menos desde Tiro las dirigía; i á la noticia del sitio ventajoso de la isla de Cadiz, se fundó ó por Archelao, ó por su direccion. 3.ª Procopio (lib. 2. bel. Vand.) vió junto á Tanger una columna en que estaba escrito: *Nosotros* (los Cananéos) *hemos venido huyendo del usurpador Josué hijo de Navé*; i nadie ignora que los Fenicios i Cananéos son unos mismos. 4.ª Aquella nacion numerosa, desposeida de sus tierras, se veía precisada á buscar establecimientos en otras partes; i consta que en tiempos no mui distantes de los que hablamos, penetraron hasta el occidente de Africa i España. 5.ª La Historia profana sin determinar época pinta á los Fenicios en la antigüedad como maestros de la navegacion i descubridores del estrecho de Gibraltar; i la Sagrada los supone mucho antes de Salomon comerciando en España, &c. *¿Qué tiene que oponer la mas escrupulosa crítica á la antigüedad de sus primeros viages i fundacion de Cadiz? No nos detenemos en colocar ésta entre los años* 1500 *i* 1400 *antes de Cristo.* Tal es la doctrina i pruebas contenidas desde el num. 9. hasta el 19 del lib. 2.

Pe-

75 Pero yo no dudo calificar de contradictorio este sistéma, que determina con pruebas tan endebles la fundacion de Cadiz. Es contradictorio, porque todo él supone la fundaron Fenicios comerciantes; i luego lo comprueba con la inscripcion de Tanger, que es mui sospechosa, i aunque fuese legítima, habla de gente vencida, pobre, miserable, fugitiva i despojada de sus mismas casas i tierras por el usurpador Josué, como la inscripcion se explica. ¿Son éstos comerciantes? Nadie podrá afirmarlo. ¿I dónde habla la inscripcion de la fundacion de Cadiz? Para esto se debe traer: supongamos que es verdadera: ¿es lo mismo establecerse en Africa que en España? Se establecieron en aquella: ¿luego fundaron á Cadiz? Errada consecuencia. Pudieron fijarse en el Africa, i no pasar á España, como hizo Dido; pudieron pasar á España, i no fundar á Cadiz, como pasó Amilcar padre de Annibal: i si pasaron i la fundaron, ya no lo hicieron los Fenicios comerciantes, que es lo que se afirma.

76 Pero tomemos de raiz el asunto. Es suposicion que Cadiz sea poblacion Fenicia, pues Salustio en los fragmentos dice no que la fundaron, sino *que la mudaron el nombre de Tartesos en el de Gadir*; i Rufofesto Avieno (in descript. orb. terr.) afirma, que *primitivamente se llamaba Cotinusa.* Con el nombre de Tartesos la señala tambien Herodoto quando dice que los Samios desembarcaron en ella, logrando muchas ganancias por haber sido ellos los primeros que se aprovecharon de sus ferias; que esto quieren decir las voces ἐμπόριον ἀκήρατον, ferias intactas ó no disfrutadas por otros. Luego no las habian disfrutado los Fenicios. Además de esto, los autores que mencionan la fábula de Hércules i Gerion i suponen á éste en Cadiz, aunque se engañen en el hecho, admiten poblacion en

aquella isla; i no repugnando ésta se debe inferir que todos ellos la creyeron existente antes de la venida de los Fenicios. Agregase que Ciceron lib. de Senect., Plinio lib. 7. c. 48., Valerio Maximo lib. 8. c. 13. i otros, nombran expresamente rei de Cadiz ó Gaditano á Argantonio. ¿I quién duda que estos autores, contrayendo la voz Tartesos á Cadiz, explican á los demás autores que le llaman rei de Tartesos? Pues si esta ciudad pertenecia á los Fenicios ¿cómo era rei Argantonio? ¿Cómo, árbitro de sus resoluciones, procuró segun refiere Herodoto libro 1. que los Focenses se detuviesen á morar en su pais? ¿Quién mandaba en Cadiz? Sin duda Argantonio; i su reinado independiente es una prueba sin réplica de que los Fenicios *que ocultaban*, segun VV. RR., *la España á todas las naciones*, ni aun por los años 550 antes de Cristo eran dueños de las costas Béticas. Mela lib. 3. cap. 6. dice que el Hércules venerado en Cadiz era el Egipcio. Lo mismo se infiere de los libros Púnicos citados por Salustio *in Jugur.* La expedicion de Sesostris (lib. 2. Herod.) en que salió del golfo Arábigo que está en el *mar Rojo*, i fue á sujetar á los que habitaban en las costas del *mar Rojo*, prueba sin violencia que estas costas fueron las de Cadiz; pues su mar se llamó tambien *Rojo*, i Sesostris no habia de equipar armada para ir á los puertos ó tierras inmediatas á donde estaba. Diodoro Siculo lib. 1. menciona tambien la expedicion de Osiris hasta el oceano, i bajo el nombre de Osiris, ó de Hércules Egipcio, la refieren tambien muchos autores, quienes añaden igualmente que la region de Cadiz se llamó Eritrea ó Eritéa, por gentes que vinieron á ella del mar Rojo. No impugno ni adopto esta opinion, i solo infiero que en caso de admitir en tiempos tan remotos alguna i transitoria venida,

es

es la menos verisimil la que desechando los Egipcios admite á los Fenicios en nuestra España 1450 años antes de Jesu Cristo. Quando Amilcar Barcas entró en la Andalucía encontró las tinajas i otros utensilios de plata por los años 235 antes de Cristo. Estrabon, norte de la Historia literaria en lo que se conforma á sus caprichos, es quien nos pondera la prodigiosa abundancia de este metal en aquel tiempo. ¿Pues cómo en doce siglos de comercio Fenicio con nuestras gentes que no conocian su valor, habia quedado tanto? Sin duda los Fenicios venian por solo el celo de imbuirnos en la creencia i culto de Hércules. Justino excluye positivamente tal dominio Tirio. *Los Cartagineses*, segun su narracion lib. 44. *fueron los primeros que despues de los reyes naturales obtuvieron el imperio de aquella provincia*, i se introdugeron en ella con el motivo de socorrer á los Gaditanos acosados por la gente del país. En efecto los defendieron, i engreidos con la felicidad *de esta primera expedicion*, embiaron años adelante á Amilcar á conquistar la España. Esta narracion prueba que á lo mas que llegaron los Fenicios fue á mantenerse en Cadiz, i que su establecimiento en ella fue mui reciente, pues estos sucesos coinciden con el siglo tercero antes de Cristo. VV. RR. no creen á Justino porque refiere, dicen, muchas fábulas. ¿Pero dónde lo convencen, ni qué razon tienen para calificar de fabulosa esta narracion? ¿qué repugnancia envuelve? ¿qué excepcion pueden ponerle sino que contradice á su sistéma? Esta es la misma por que no admiten la autoridad de Teofrasto citado por Plinio lib. 15. cap. 1. que descubre *no se cultivaban olivos en España* por los años 600 antes de Cristo. ¿Es verisimil que los Fenicios establecidos en la Bética 850 años antes, conociendo su utilidad, siendo género adecuado para ad-

qui-

quirir riquezas en un país fecundo, propio, i tan á propósio para aquel plantío, no lo habian introducido? La proposicion de Plinio es absoluta, ¿antepondremos á su autoridad la de VV. RR? Consta además del cap. 19. lib. 10. de Vitruvio, que los Cartagineses tomaron por fuerza á Cadiz despues de un sitio formal, i habiendo derrivado las murallas con la máquina del ariete que allí mismo *inventó el Fenicio Pefasmeno.* Luego no estaba aquella ciudad en poder de los Fenicios. ¿I dónde consta que estuvo antes, como pretenden VV. RR.? ¿Dónde nos muestran documentos que convenzan la antigua posesion de aquellos advenedizos? Por cierto que es crítica ingeniosa la de su Historia literaria, que enerva las autoridades claras de los antiguos por congeturas fundadas sobre testimonios obscuros de los mismos. Herodoto, que estuvo en Fenicia, que registró á Tiro, que fue á la isla de Tasos (lib. 2.) solo por averiguar noticias de Hércules que tenia alli templo, no halló en toda Fenicia una persona que hubiese visto la parte occidental i septentrional de España, mucho menos quien le nombrase á Cadiz ni su templo. ¿Pues dónde está aquel freqüente comercio desde mil años antes entre Tiro i Cadiz, no solo por el mediterraneo sino por el oceano? ¿Perdieron los Fenicios el valor, i no se atrevieron á pasar desde Cadiz á Portugal? ¿Dónde se fue la audacia de aquellos temerarios navegantes, que embarcados en Asiongabér, costearon el Africa, pasaron la línea, i descubrieron aquel inmenso rumbo á Cadiz? Pudieron en los primeros años no pasar á Portugal; ¿pero es posible que en tantos siglos no reconociesen sus costas? ¿Es posible que no comerciasen en ellas i no mantuviesen las noticias? VV. RR. suponen un comercio continuo, aunque no siempre igual, desde el pri-

primer descubrimiento, i por lo mismo no se borró la noticia. Estrabon tambien rebate esta limitacion de los Fenicios hasta solo Cadiz, pues asegura que *desde los primeros tiempos los Fenicios iban desde Cadiz á negociar á las Casiterides*, que son la Inglaterra ó las Sorlingas, pag. 176. ¿Dónde está, pues, la demostracion, la certidumbre, ni la verisimilitud para resolver nn. 17. i 28. del Apend. 1. que se demuestra, i *fija la época de la venida de los Fenicios i fundacion de Cadiz*?

77 Además de esto, si por confesion de la Historia literaria no determinan los autores profanos el tiempo en que los Fenicios hicieron sus primeros viages ¿con qué fundamento se pretende hacer creer que vinieron por los años 1450 i la fundaron por el mismo tiempo? Esta época es arbitraria; i asi si la Historia literaria hubiera procedido con crítica, hubiera negado que Cadiz fue fundacion de Fenicios, pues hai mas fundamentos para creer que la ensancharon que no que la fundaron; ó si los declaraba por fundadores, no señalar tiempo, pues por su confesion no consta de los autores profanos. Digo por su confesion, pues asi lo expresa; aunque en otra parte menciona el testimonio de Paterculo que afirma haberla fundado los Fenicios por los años 1180 antes de Jesu-Cristo.

78 Pasemos adelante: ¿cómo probará la Historia literaria por la sagrada Escritura la antigüedad de Cadiz? Omitidos todos los argumentos solidisimos i disimulados en la Historia literaria contra la identidad de Tarsis i España; supuesto, digo, que viniesen las flotas de Salomon á nuestra península; por donde se infiere que existía Cadiz como poblacion de Tiro? Ni una palabra dice la Escritura sagrada sobre esta fundacion. Ni menciona á Cadiz, ni indica pueblo, i solo se contenta con expresar las regiones de Ofir i Tarsis;

lue-

luego si ésta calla i los autores profanos no señalan tiempo, ¿por dónde se demuestra la autigüedad de aquella fundacion? ¿Dónde hai no digo una prueba sólida sino una congetura verisimil? Venian á Tarsis, pero Tarsis era la península i no solo Cadiz. Pudieron llegar á otras costas, i no á aquel puerto; pudieron llegar á aquel puerto i no fundar desde entonces. I aún es mas verisimil que no llegasen á él, porque la isla de Cadiz no es tan á propósito para beneficiar minas, si las tenia, como toda la costa del estrecho. Pudieron, pues, detenerse en éste si venian de levante, ó pasar á él si de poniente. Las naves ó sacadas á tierra como era costumbre en los antiguos, ó guarecidas en la ensenada de Gibraltar, aguardarian á cargar no de Cadiz ni de sus inmediaciones, donde no hai montes ni sierras, que son mas á propósito para la formacion i beneficio de las minas, sino de la *Sierra de Plata*, que á norte i medio dia tiene extraordinarias excavaciones orizontales, sierra de los Pedregosos, de los montes de Ojén i Sanóna, internandose por todos los otros del campo de Gibraltar, hasta las sierras de Guacin, donde aún se conservan segurisimos vestigios del beneficio de minas.

79 Pero viniesen en tiempo de Salomon, esto es, por los años mil antes de Cristo á la isla de Cadiz. ¿Luego estaba fundada mas de 400 años antes por los Fenicios? ¿luego pertenecia á ellos? ¿luego era del dominio del rei Hiram? ¿Qué ingenio por obtuso que sea, por defectuoso é inculto hará una ilacion tan ligera i desarreglada? Ni una palabra se infiere de la sagrada Escritura á favor de esta aërea fundacion i dominio. Dá á entender positivamente lo contrario. El pensamiento de embiar las flotas es de Salomon; éste manda hacer la esquadra, pide artífices i pilotos á Hirám; Hiram

rám se los concede; i ya sola, ya acompañada la escuadra de Salomon vá á Ofir i Tarsis, i trahe muchas riquezas. No se dice que Tarsis fuese de Hirám; no se dice que éste tuviese alli dominios; no se dice que hiciese favor á Salomon en comunicarle sus minas. El pais de Tarsis es un país indiferente i comun á toda escuadra, &c. ¿Pues donde hai valor para dar por sentado i cierto el establecimiento de los Fenicios en las costas de Andalucia i la fundacion de Cadiz mas de 400 años antes de Salomon? ¿Es posible que se nos vendan por verdades históricas, por verdades demostradas, *por época fija i constante* un tiempo arbitrariamente establecido, unas noticias mal entendidas i peor combinadas, unas ilaciones viciosas, i que flaquéan por todos sus principios? ¿Tan generosos eran los Fenicios que francamente comunicaban sus minas á las naciones extrangeras? ¿No nos dice la Historia literaria (lib. 2. n. 41. &c.) que ocultaban sus viages á las demás naciones por no manifestar el origen de sus riquezas? ¿Pues cómo á Salomon no solo se lo comunican, sino que lo conducen á que se lleve tesoros inmensos? ¿Cómo el rei Hirám no se lo prohibe, ó cómo no se dá alguna escusa ó cuesta alguna dificultad el permiso? ¿Cómo no indíca esta circunstancia tan esencial, esta tan pródiga liberalidad la sagrada Escritura? Ni una palabra incluye alusiva á ella. Trata á Tarsis como país rico, pero como independiente de los Tirios. Salomon lo disfruta, pero no por favor de Hirám, pues el favor que en esto logró fue la comunicacion de Artifices i marineros. De aqui se infiere ó que Tarsis no era España, ó que Cadiz i sus costas no pertenecian á los Fenicios. Agregaré una congetura en los mismos términos que la que hace la Historia literaria en una nota al num. 20. de su disertac. 7. contra los que trahen

hen á Nabucodonosor á Cadiz, porque esta ciudad habia socorrido á Tiro su metrópoli. *Consta*, dice, *por Ezequiel que la recompensa que Dios señaló á Nabucodonosor fue la riqueza de Egipto; i siendo España país mucho mas rico, sería mas abundante recompensa i digna de mencion*: no se menciona, i consiguientemente Nabucodonosor no vino á España. Esta es mui futil congetura; pero pues hace fuerza á VV. RR. yo los impugnaré del mismo modo. Consta del libro 3. de los Reyes que Hirám por amistad i aún agradecimiento subministró artífices i marineros á Salomon; i siendo la comunicacion de las minas de sus estados mayor obsequio sin comparacion, mayor recompensa, mas rica i mas digna de ser mencionada, no mencionandose una palabra de aquella liberalidad i comunicacion, es voluntariedad, es ligereza, es aserto repugnante suponer que las costas de Tarsis pertenecian á los Fenicios, i en *vez de conciliar crédito á este hecho, que no prueban, se lo disminuyen por su poca armonia con las sagradas letras*. Esta es la misma censura que se dá en la citada nota á la opinion que impugna.

80. Descendamos con brevedad á disipar cada una de las pruebas. La primera tomada de Archaleo, nieto de Agenor, es un fundamento mui endeble. ¿Es lícito mezclar la historia con la fábula? ¿I hai familia aun entre los Poetas mas fabulosa que la de los Agenóridas? ¿Cómo se deduce una conclusion cierta de un principio vago i falaz? Se me dirá que siempre se habla con desconfianza de Archaleo. Convengo: pero ¿por qué se saca con aseveracion de este despreciable principio la época de la fundacion de Cadiz? ¿Por qué se ha de suponer que éste fue el gefe, ó por lo menos director de la colonia que se estableció en nuestra costa en el determinado tiempo

de

de mas de 1400 años antes de Cristo? Esto es aprovecharse la Historia literaria de la fábula en quanto conduce á su sistema, i despreciarla en lo demás. Este viage ó direccion de Archaleo es una debilidad; i por el mismo principio que se desprecian los viages de los Griegos vencedores de Troya, i otros mas apoyados i congruentes á la série de la historia i á las costumbres de aquellos tiempos, se debia haber omitido el de éste, que se supone gefe de la compañía comerciante de Tiro. Claudio Jolao es historiador obscuro, de tiempo no conocido, fabuloso como el que mas, é infelicisimo en etimologías, como se vé en las que señala: llamase *Gades*, dice, de γάδον... ἐκ μικρῶν ᾠκοδομημένον, como *edificada de cosas pequeñas*; *Judéa* de *Judéo* compañero de Baco; i *Ace* ó *Acre* de *Ace*, como medicina, pues alli sanó Hércules de las mordeduras de la hidra. (Ap. Bochart.) Pareceme tan desgraciado en sus deducciones como VV. RR. en sus pruebas. ¿Qué fé se le ha de dar? Ni aun disfrutamos su obra original. I será bastante la leve cita de un gramático tambien etimologista para zanjar un hecho tan remoto? A la segunda congetura digo que es igualmente aërea, que flaquea en sus principios, que no todo lo que es natural ha sucedido; i que es discurso mui errado inferir hechos de meras posibilidades. No hai que repetir que la tercera prueba tomada de Procopio, es contraria al sistéma que se intenta establecer con ella. Es mui sospechosa, tiene todos los indicios de supuesta, porque ninguna nacion erige trofeos para su ignominia, sino para eternizar sus proezas. Lo particular es que Procopio no habla de tales Tirios, ni de tal comercio, ni favorece en nada al sistéma de VV. RR. Lo que unicamente afirma lib. 2. de bel. Vandal. c. 10. es que la *region de Sidon hasta Egipto se llamaba Fe-*

nicia, i que sus habitantes Gergeséos, Gebuséos i otros, huyendo de Josué, se pasaron á Egipto; i no hallando proporcion para establecerse, se extendieron por el Africa hasta las columnas de Hércules; esto es, hasta el monte Abila. Se vé mui bien que ni los supone comerciantes, ni se acuerda de Tiro, ni le atribuye influjo alguno en esta transmigracion, ni la extiende á España. En una palabra, VV. RR. atribuyen á los Tirios lo que hicieron otros; i pretendiendo aclarar los principios de nuestra historia, confunden los que sirven de fundamento á la suya.

81 Pero concedamos por un momento realidad á la narracion de VV. RR. Los Fenicios ó Cananéos, huyendo ó arrojados por Josué, se establecieron en España. ¿Qué pueblo es este? ¿qué padres tuvo Cadiz segun este sistéma? Estos son los hijos de Canaan nieto de Noé, á quien éste maldijo, porque Cam padre de Canaan habia indicado su desnudez á Sem i Japhet. Del *maldito* Canaan vinieron los Fenicios ó Cananéos, los Gergeséos i Gebuséos que expresa Procopio, con otros que numera el Génesis en el cap. 10. VV. RR. están plenamente de acuerdo en que los Fenicios son los Cananéos: *éstos son los mismos que despues llamaron los Griegos Fenicios*, Hist. lit. lib. 2. num. 2. Pues estos *gloriosos ascendientes* que extienden VV. RR. *por las costas i mucha parte de la Bética*; estos *fundadores de Cadiz*, estos *maestros de España*, estos *fuente de nuestros conocimientos i origen de la mayor cultura de la nacion*, son el pueblo réprobo que experimentó la maldicion de Noé: *Maldito Canaan; será esclavo de los esclavos de sus hermanos. Sea Canaan esclavo de Sem, sea Canaan esclavo de Japhet.* Genes. cap. 9. Estos segun los SS. PP. son la *nacion destinada para servir, nacida para esclava, gente detestable, símbo-*

bolo de los enemigos de la Iglesia, ni graduada entre las primicias de Israel ni entre las grandezas de los Gentiles. Almas endurecidas con particular permision de Dios, para que resistiendo á Josué experimentasen el furor divino, i egercitasen despues al pueblo escogido. Tal es la idéa que nos dán las sagradas letras i los PP. de nuestros gloriosos maestros. Los Rabinos antiguos aseguran que *vinieron al Africa en fuerza de la maldicion de Dios*; i los modernos se afanan en sostener que *se propagaron i mantienen en España*, pretendiendo insultarnos por este medio en despique de haber arrojado los reyes católicos la nacion Hebréa de todos sus dominios. VV. RR. nos dán de buena fé tan señalado honor, poniendo en promover esta paradoja el empeño que debieran tener en refutarla. No prueban la venida de tales Fenicios Cananéos, pero seguramente lograrán que se lea en las sinagogas de Liorna i Amsterdan el segundo libro de la Historia literaria con tanta celebridad de VV. RR. como irrision de los Españoles.

82 Los Fenicios desposeidos de sus tierras, que es la quarta congetura, aunque procurasen establecimientos, no los buscarian en regiones tan remotas de su patria como eran nuestras costas. La prodigiosa dispersion que se supone es arbitraria i disonante á lo que refiere la Historia sagrada en el cap. 3. de los Jueces. *Dios*, dice, *dejó á Sidon i á todos los Cananéos, &c. para experimentar con ellos á los Israelitas. Estos habitaron i se mezclaron con aquellos*; i bajo este principio no sé con qué fundamento se saquen colonias de Sidon i Tiro para casi todas las costas de Africa, islas del mediterraneo i costas de España. Hasta la China i la América los llevan algunos extravagantes; pero la verdad es que no consta quándo penetraron hasta Cadiz. Tam-

po-

poco sé con qué razon se nos asegure lib. 2. n. 4. que en tiempo de Abraham eran los Fenicios *pueblos dados al tráfico*, i en tiempo de Jacob *comerciantes marítimos*, solo porque la Escritura nombra en el Génesis c.14. *Cananéos*, i en el 49. que *Zabulón habitaría en playa con puertos hasta llegar con su término á Sidon.* VV. RR. en algunos puntos no vén lo que hai, i aqui hallan lo que no hai. Si se suponen sus establecimientos i viages por los de las flotas de Hirám i Salomon, se ha respondido i se repite que de ellos se deduce con certidumbre que Tarsis no pertenecia á los Fenicios, sino que era país franco á todo comerciante; i sobre todo, nada infieren sobre la fundacion de Cadiz. De la quinta prueba se saca una verdad que no favorece á la Historia literaria; porque si la profana no señala época á los viages de los Fenicios, es mero capricho fijarlos 1450 años antes de Cristo. Respecto de la prueba que se toma de la Historia sagrada, digo que no fue necesario que los Fenicios comerciasen en España mucho antes de Salomon; bastaba que tuvieran noticia de las riquezas de España; bastaba que supieran el rumbo; que hubiesen abordado al Africa, ó que veinte años antes hiciesen este comercio. Esto era suficiente para que estuviesen diestros en aquella navegacion. ¿I aunque hiciesen sus viages seis siglos antes, expresa la Escritura una palabra sola de la fundacion de Cadiz? ¿Pues á qué fin aglomerar discursos que aunque fuesen ciertos tienen tanta conexion con la fundacion de Cadiz i su época, como con la de Pekín?

83 Tampoco consta que llegasen á Cadiz. El nombre de Tartesos que ésta tuvo, fue comun por lo menos á Carteya llamada *Tartesos por los Griegos*, segun Estrabon, Mela, Plinio i casi todos los antiguos. Estuvo ésta como á una legua del monte Calpe, viniendo á Alge-

geciras, en una ensenada que forma puerto mui seguro. Llamóse en algun tiempo *Cartagena* aún ya despoblada, i al presente *cortijo del rocadillo.* El ámbito de las ruinas se extiende á legua i media; i á ella pertenece mas bien que á Cadiz la medalla publicada por el señor D. Bernardo de Estrada, Intendente de Valladolid. Por una parte representa sencillamente una cabeza de hombre, por el reverso una espiga i un pescado, i entre los dos la inscripcion *Tartesos.* Los vestigios de muralla i caba, los fragmentos de edificios, las piedras labradas que se vén, que se han sacado, i con que se hizo el baluarte del Rosario en Gibraltar el año 1599, las inscripciones encontradas, los sepulcros i losas, las cajas de plomo i vasos de tierra, con el cónmodo puerto, teatro, anfiteatro, pozos i aqüeductos, recuerdan la opulencia i capacidad que tuvo aquella ciudad. Las evidentes señales de excavaciones profundas i orizontales que se vén en los montes mas inmediatos, indican que fue á este sitio á donde venian, si vinieron, las flotas de Salomon. Mela dice que aun en su tiempo la habitaban Fenicios venidos del Africa: *Et quam transvecti ex Africa Phœnices habitant*, lib. 2. cap. 6. En tiempo de Estrabon habia tambien muchos Fenicios por aquella costa; pero nunca hallo su dominio cierto i respetable en España ni en la Andalucía, á no entender los Cartagineses por los Fenicios; i me persuado, en vista del poco influjo que tuvieron ni por un partido ni por otro quando vino Amilcar, i quando mandó Annibal, que no tenian grandes posesiones en aquel país, que fueron precarios sus establecimientos, que se valieron del pretexto de religion para alojarse i mantenerse, i que aspirando á fundar derecho por la posesion, hacian subir ésta á muchos mas siglos que los que realmente pasaron desde su primera venida i fundacion

del templo Gaditano, si ellos lo fundaron.

84 Sería mui facil oponer mas pruebas i reflexiones contra esta arbitraria antigüedad. Bien se vén los inconvenientes. ¿I qué mas prueba contra ella que la inconstancia de VV. RR. sobre el tiempo de la fundacion de Tiro metrópoli de Cadiz? En el lib. 2. la suponen fundada en tiempo de Josué, i en el num. 16. de la disert. 4. convienen en que *es de mucho peso la autoridad de Josefo*, quien instruido de los archivos de Tiro coloca su fundacion 240 años antes del templo de Salomon, esto es, por los años 1230 antes de Cristo. Este es el texto sólido que puede justificar la fundacion de Tiro, i el fundamento positivo que injustamente se abandonaría. Los viages á Tarsis vinieron de alli; ¿pues como se supone la fundacion de Cadiz 200 años antes que su metrópoli? En otra parte disert. 4. n. 17. se pretende por dos endebles congeturas que se fundó en tiempo de los primeros Patriarcas, esto es, 1850 años antes de Cristo. El silencio de la sagrada Escritura, principalmente del libro de Josué, que describe aquellos paises sin acordarse de tal Tiro, i el de Homero que llena su segundo libro de nombres de ciudades ilustres por su marina, convencen que la gloria i antigüedad que dán VV. RR. á la Tiro insular es la ficcion que falta en aquel poeta. Se reduce no obstante la fundacion á aquel tiempo, porque *es el mas conforme á la mitologia pagana, i por consiguiente mas propio para verificar las tradiciones de los Tirios, que segun Herodoto* lib. 2. *hacian subir la fundacion de la Tiro insular i su templo de Hércules á* 2300 *años*. Volvimos á caer en Herodoto ó, por hablar con verdad, volvieron á caer VV. RR. en la inteligencia de este autor. La historia crítica usa mui poca en averiguar la verdadera inteligencia de los autores, é imputa á éste lo que

que no dice. Refiere solo que deseando certificarse de la antigüedad de Hércules, *navegó á la ciudad de Tiro de Fenicia*, *donde oyó á los Sacerdotes que la ciudad i templo tenian una misma antigüedad*, &c. i añade *que vió otro templo de Hércules tambien en Tiro*; *i que de alli* pasó á tomar semejantes noticias á Tasos, donde tenia aquel Dios otro templo. Notese que no habla una palabra del de Cadiz. ¿Dónde pues nombra á la Tiro insular? ¿Cómo se alteran tan libremente los pasages de los Autores antiguos imputandoles sucesos que no dicen? La narracion de Herodoto, los dos templos que vió en la ciudad, i el no constar que en la isla hubiese mas que uno de Hércules, comprueban que Herodoto habla de Tiro la antigua que estaba edificada á corta distancia del mar.

85 Omitida esta equivocacion, ¿cómo recurre la Historia literaria á tomar pruebas de la mitologia pagana, caos que ha menospreciado tantas veces? Por el mismo rumbo se pueden autorizar los principios de casi todos los pueblos: raro deja de tener algun apoyo sólido, pero que envuelve muchas fábulas anteriores que lo ennoblecen. Ni todos los héroes se acomodan al tiempo de los Patriarcas. Un Hércules se supone conquistador de Troya como 40 años antes de destruirla los Griegos: tambien estuvo en la Italia no mucho antes que llegase Eneas. Ni los Argonautas son mui anteriores. El reinado de Jano i el retiro de Saturno á la Italia se pone por los años 1280 antes de Cristo. Luego puede conformarse la fundacion de Tiro á la mitologia pagana sin ascender á los tiempos mas remotos de los Patriarcas. Yo creia que el país de la fábula era el propio de VV. RR. en tan remotos tiempos, pero veo que tan descarriados van en este como en el de la verdad.

86 Igual estimacion merece la segunda conjetura reducida á que teniendo marina los Sidonios en tiempo de Jacob, 1750 años antes de Cristo, no era regular dejasen desierta la isla de Tiro, teniendo dos puertos cónmodos, i distando solo quatro estadios del continente. Quisieramos se redugese esta distancia, los talentos de la flota de Salomon, i los nombres de los pueblos antiguos á las distancias, monedas i nombres modernos para facilitar la inteligencia á los jóvenes i á los que no saben tanto como los Autores de la Historia literaria; pero respondiendo á esta gran prueba, digo que las naciones maritimas no siempre se aprovechan de todos sus puertos; que la Inglaterra, nacion comerciante, no frecuenta igualmente ni aun la mitad de los que tiene, i que habiendo en medio del estrecho de Gibraltar (1) puertos oportunos, están abandonados, i hai pueblos fundados en sitios donde no pueden detenerse navios. Agregase que los puertos de la isla de Tiro pudieron servir al continente, pues no es distancia la de 500 pasos para estorvar que las naves surtas al abrigo de la isla sirviesen á las poblaciones de tierra firme. ¿Dónde queda á vista de las pruebas explicadas la certidumbre histórica de la fundacion de Cadiz i de los viages Fenicios? ¿I cómo se jactan VV. RR. de que *han fijado la época de su venida*? Es mero capricho afirmar que por los años 1450 antes de Cristo fueron sus repetidas navegaciones á nuestras costas. Busquen pues VV. RR. ó en otra parte, ó en otros tiempos el origen de la literatura Bética; i hubiera sido mas conforme á la verdad i mas glorioso á la nacion, que por apartar de España los *Cananéos* ó *Fenicios*, hubieran puesto el

(1) Las casas de Porro.

el empeño que han tenido en conducirlos á ella.

87 Lo que mas extraño son las suposiciones aëreas que se hacen, i despues se deducen aserciones positivas. ¿No es cosa ridicula que se nos suponga en aquellos remotos tiempos á los Españoles instruidos en el sistema de los Atomistas, solo porque hubo un Filosofo Tirio que enseñó eran los átomos principios de las cosas? ¿Porque qué otra prueba se nos presenta? Mosco Filosofo Fenicio, se dice, inventó aquel sistema: si reinaba entre los Fenicios esta doctrina, si vinieron á España algunos Filosofos, si como es creible vinieron algunos hombres instruidos, nuestros Españoles tuvieron ocasion de aprender el sistema de los átomos. *Este es anterior en casi mil años al sistema peripatético; asi en los últimos tiempos no debió parecer á los Españoles extraño este sistema, habiendose introducido con tanto tiempo en España, que le recibió de los Fenicios mucho antes que Grecia i Roma.* ¡Lamentable juventud que aprenda crítica en la Historia literaria capaz de corromper los mas sólidos i agudos ingenios! De hecho nos importa poco una noticia mas ó menos; pero estas ilaciones falsas, estos discursos viciosos i falaces habitúan los entendimientos á forjar disparates, á raciocinar con ligereza, i resolver con engaño i precipitacion. ¿Qué rudo principiante de malas súmulas no sabe que de condiciones no verificadas no se pueden inferir conclusiones positivas i absolutas? Pudieron venir, si vinieron, si enseñaron; ¿*luego los Españoles recibieron el sistema de los átomos mucho antes que Grecia i Roma*? ¿Estaban escritas con esta lógica las ciencias de los Turdetanos? ¿Discurrian de este modo *los pueblos mas cultos de la España*? Grandes progresos harian con semejantes principios. Queden pues por un sueño de despiertos las proposiciones en que

se enseña, que *los Españoles no debieron extrañar el sistema de los Atomistas á la mitad del siglo pasado, por haberse introducido en España en tiempo de los Fenicios*; porque ni consta que se propagase este sistema en Tiro, ni que aun conociesen á España los Fenicios por aquel tiempo, ni que viniesen sus Filosofos, ni que siguiesen aquella doctrina, ni que sus comerciantes instruidos la enseñasen, ni que los Españoles la aprendiesen.

88 La Historia literaria degrada mucho á sus nacionales, i yo no sé por qué se empeña tanto en que no pudieron, ó fueron incapaces de inventar sus caractéres peculiares i que no se parecen á ningunos otros. Tiene razon si todos los discursos de los Españoles fuesen como los que nos presenta. En el num. 51. del lib. 2. se afirma que fueron estos mas incultos respecto de los Fenicios, que los Americanos lo eran en su descubrimiento respecto de los Españoles. Esta es una ligereza que se profiere i no se prueba. Me parecen pueriles las reflexiones en que se pondera que los Españoles se espantarian de las naves de los Fenicios, que los tendrian por hombres de otra especie, hijos del sol i del mar, &c. El egemplo de los Americanos nada prueba, porque estos creian que no habia otros pueblos á su oriente, i de aqui les vino la admiracion, asi como de los tiros de cañones i mosquetes, i de la tropa montada. Los Españoles por el contrario sabian constantemente que sus mayores habian venido del Asia, suponian alli pueblos, i no sabemos que tuviesen que extrañar ni armas, ni caballos, ni naves de los Fenicios.

89 A pesar de esta barbarie se asegura num. 40. lib. 2. que Cadiz en cultura i civilidad era lo mismo en aquellos tiempos de su primitiva fundacion que lo

es

es en el dia. No sé qué idéa tengan VV. RR. sobre la cultura i civilidad: no creo sea la misma que se tiene en la corte, porque al fin Escritores que dicen num. 24. del lib. 1. *que la suma sencillez de trato i falta de politica artificiosa que tenian los Españoles quando vinieron aquellos conquistadores, muestra que no fueron entre ellos tan antiguas las artes i las ciencias*; hombres, repito, que dan tan escandalosa idéa de la instruccion, se hacen mui sospechosos sobre los conceptos que pueden haberse formado de la cultura i civilidad. ¿Son VV. RR. los que pretenden fomentar la literatura, i la pintan tan detestable? ¿Las artes i las ciencias se oponen á la suma sencillez de trato, é inducen *politica artificiosa*? ¿Los literatos no pueden tratar con la mayor sencillez i *sin artificios*? ¿Las ciencias nos enseñan á ser falaces i á tratar *con dobléz*? ¡Buen medio para conciliar estimacion á la literatura! Detestable sabiduria si corrompe al corazon humano; enemiga de la sociedad, pues quita la buena fé que debe reinar entre los hombres, i que observan aun las compañias de vandidos; conocimientos perniciosos, que nos privan de las virtudes morales i nos hacen enemigos de los hombres, tanto mas temibles quanto mas artificiosos i paliados! Tal es el honor que deben las letras á VV. RR.; porque en efecto la proposicion copiada dice, que si los Españoles hubieran tenido artes i ciencias, no tendrian suma sencillez de trato, ni les faltaria politica artificiosa: de suerte que las ciencias infieren necesariamente engaños ó artificios politicos; i asi un literato es un hombre engañoso, ó por lo menos no puede ser sencillo. No se prueba que Cadiz tuviese la misma cultura en los primitivos tiempos, que la que tiene en el dia. Si esto es verdad, Cadiz al presente no está mas culta que estuvo en los tiempos primitivos.

Pro-

Proposicion que no admitirán aquellos generosos insulares, que sin carecer de la cultura é instruccion mas fina, pueden ser modelo de la humanidad, de la buena fé i del trato *sin artificio.*

90 Es tambien ligereza comparar num. 49. del lib. 2. la introduccion de la religion Fenicia en nuestra España á la de la Cristiana en América. Esto es trasladar las idéas del dia á aquellos primeros tiempos, en que por desgracia se pensaba con mucha indiferencia en este punto; i se piensa mui mal que los Fenicios vinieron á España con espiritu de misioneros. No hai pruebas de estas aserciones, ni consta que se internasen en toda la Bética, ni que su literatura se extendiese por la mayor parte de España i se comunicase á Francia por los Pirinéos. Su sabiduria era mui corta, i es necesario tener mui poca para no conocerlo. Lo particular es que la Historia literaria habla con temor de la extension del comercio Fenicio, que es de lo que hai alguna leve prueba, i por otra parte juzga que los caractéres Fenicios se comunicaron á Francia por los Pirineos, de lo que no hai el menor fundamento.

91 En el num. 23. de la Apología no se prueba la censura que se dá contra Don Nicolás Antonio. *Este*, se dice alli, *cita á Rasis como Escritor verdadero, siendo asi que no ha habido tal escritor.* Es menester tanto valor como falta de noticias para resolver con esta satisfaccion. Critíquese al que yerra, pero es cosa intolerable que el ignorante errado condene á los que aciertan. Por aqui se comprehenderá qué verdades nos dirá la Historia crítica en las materias extrañas que ventíla, quando yerra tan groseramente en las que con propiedad le pertenecen. Hubo un Moro, Español, Andaluz, Cordobés, sábio i Escritor, llamado Rasis. Ni le valió el salvo conducto de Turdetano i Cordobés.

Lean

Lean VV. RR. en el 2. tomo de la Biblioteca Arabico-Hispana del Señor Casiri fol. 329. una disertacion ó articulo de Rasis, en que prueba con los testimonios de Ben Hazam, Ebn Hamama, Abul Cassem, i otros muchos sábios Mahometanos no solo la existencia, sino muchas circunstancias, obras i tiempo de *Ahmad Ben Mahamad Ben Musa Abu Baker Alrazi*, que es su nombre entero. I lo que debe llenar de confusion á VV. RR. es que aun inserta al fol. 319. un preciosisimo fragmento de aquel Historiador sobre la pérdida de España. No obstante como VV. RR. son Cordobeses, es debido creer que están profundamente instruidos de la historia de su pátria, i que seguramente no habrá existido tal Escritor, pues por regla general *mas sabe el necio en su casa que el cuerdo en la agéna*; i VV. RR. son cuerdos.

92 Hizo tambien mui mal Don Luis Velazquez en suponer á los Curetes por los años 1050 antes de Cristo. Esta es una *extraña cronología*, como decide la Historia literaria lib. 4. num. 6.; pues Júpiter, dice, pertenece al tiempo de Abraham. Velazquez sin duda confunde los *tiempos reduciendolos al tiempo de David*. Segun esto es imposible que los Curetes se propagasen; i asi los pueblos del tiempo de Abraham debieron acabarse todos, sin que quedase piante ni mamante para quando llegasen los tiempos de David. Pero hablando con lisura, RR. PP., ¿no saben VV. RR. que los ascendientes de los Españoles actuales estuvieron en el arca de Noe, época mas antigua que la de los primeros Patriarcas? ¿No saben que el Júpiter de los Curetes floreció (si floreció) por los años 1250. antes de Cristo, como lo dicen ó indican Dionisio Halicarnaseo, Eusebio Cesariense, i casi todos los Autores mitologos que tocan este punto? ¿No saben que

Sa-

Saturno se ocultó en Italia huyendo de Júpiter en tiempo de Jano, quien coincide con la época expresada? Los Curetes que le criaron mientras se extendieron hasta España, gastaron aquellos doscientos años; i vease aqui como la cronología de Velazquez *no es extraña.* Sería mas conveniente que los que se admiran de tan poco, no nos hicieron extrañar el amargo espiritu con que tratan á los Autores en lo que estos aciertan, i ellos se equivocan. Lo peor es el tono decisivo; pero por fortuna ya no sorprehende, i solo hace desear que la fuerza que se pone en las resoluciones i censuras se pusiese en las pruebas. Pero vamos á ver la

§. IV.

CONTRADICCION EN SUS PRINCIPIOS.

93 ESta se reduce á variarlos ó formarlos de nuevo segun la diversidad de materias que se ventílan, ó segun conviene al asunto que se tiene presente, con tanto abandono de las proposiciones sentadas en otras partes, que se encuentran manifiestas contradicciones, i otras que se pueden convencer de tales raciocinando sobre la repugnancia que suponen ó infieren. Al *num.* 10. *del prólogo del tom.* 1. se dice que *á juicio de muchos los Españoles han sido perezosos en escribir historias*; i porque *al num.* 14. *lib.* 1. tiene cuenta á VV. RR. la noticia contraria, se valen de Hermilly que afirma *no haber nacion que tenga mas historias que la Española.* En el *num.* 45. del prólogo se expone que no es oficio de su historia *juzgar sino referir*; i asi se saca al indice *que su oficio no es de juez sino de relator*; i no obstante en el titulo de la obra i en los *nn.* 58. 63. 73. del pról. se promete que *se ha de juzgar*, *formar* jui-

juicio, demostrar el mérito de los Autores con exacta é ingeniosisima crítica, ó por lo menos que ésta se requiere. ¿Pues á qué viene excusarse con que no es *su oficio* juzgar sino referir? I si se *requiere* crítica, ¿cómo no se necesita juzgar?

94 En el *num.* 65. *del* 2. *lib.* confiesan que *no saben lo que contenian los libros de los Turdetanos*; i á pocas lineas se dice, que *parte considerable de estos libros era el cuerpo de sus leyes.* ¿Si ignoran VV. RR. lo que contenian, cómo aseguran que comprehendian las leyes? I si eran volúmenes de leyes i noticias históricas, ¿cómo afirman que no saben lo que contenian? No hai que buscar exactitud en proposiciones tan desarregladas. En el *num.* 41. del mismo libro se afirma que los descubrimientos de España merecerian entre los Fenicios *historias ó poemas*; pero luego se retratan, afirmando que *no publicarian semejantes noticias*, porque no supiesen otros pueblos el manantial de sus riquezas. Esta proposicion la dan por sentada, pero siempre inconsecuentes manifiestan por los mismos hechos que refieren, la práctica contraria; i Salomon carga sus flotas en Tarsis sin que los Fenicios le escaséen la noticia, ni manifiesten el menor indicio de oposicion. Se habla de la fundacion de Cadiz i se coloca quince siglos antes de Jesu Cristo, suponiendola colonia de la Tiro insular; pero quando tienen presente *disert.* 4. *num.* 17. la autoridad de Josefo, que es la que decide, se confiesa por mas verisimil la fundacion de Tiro, 200 años despues de Cadiz. No se admite á Gargoris ni Abides, son fábula los Geriones, i absurda la venida de algun Hércules á España, *disert.* 2., aunque casi todos los antiguos conducen este héroe á nuestra península. ¿Pues por qué se admite *lib.* 2. *num.* 17. la venida ó influjo de Archaleo, si consta solo de un

M des-

despreciable fragmento? ¿Dónde está la crítica para admitir la existencia, imperio i batalla naval de Teron *lib.* 4. *num.* 83. antiquisima, llena de circunstancias fabulosas i repugnantes, por sola la autoridad de Macrobio, que segun la cronología de la Historia literaria es casi mil años posterior al suceso que refiere, i que no trataba la historia como asunto principal? ¿Dónde consta que aquel régulo tuvo armada suficiente para venir á provocar en los mares de Cadiz á los Fenicios?

95 Aun queda otra circunstancia: la obra de Macrobio desde el titulo *Saturnalium &c.* ofrece fábulas i no verdades. I para que se vea la debilidad de la crítica literaria, *el cap.* 20. *del lib.* 1. en que se habla de Teron, se dedica á probar que la *Salud*, *Hércules*, *Isis* i *Esculapio* no son otra cosa que el Sol. Despues de las ridiculas pruebas que puede ofrecer esta materia, dice entre otras cosas, que *Hércules es el Sol* por la etimología *del nombre Hércules* ó *Heracles*, ἤρας κλέος, esto es, *gloria del aire*: ¿i qué otra mayor gloria que la iluminacion del aire causada por el Sol? Compruebase tambien con hechos; porque viniendo con una esquadra Teron régulo de la España citerior mui enfurecido á tomar el templo de Hércules, le salieron al encuentro los Gaditanos con sus naves de guerra, i trabada la batalla con igual suceso de ambas partes, huyeron repentinamente las naves de Teron, quedando consumidas de un fuego violentisimo que se prendió en ellas. El corto número de prisioneros que quedó expuso que habian visto sobre las proas de la esquadra Gaditana leones, que echando de sí rayos como los que se pintan al rededor del Sol, incendiaron improvisamente las naves de Teron. No sé que pueda darse narracion mas fabulosa en sí misma, por el asunto á que

se

se trahe, por la materia de la obra en que se trata, por el error á que induce, i al fin por la poca fé que merece un Autor que gasta su calor natural en probar seriamente que *Esculapio*, la *Salud*, *Hércules* é *Isis* no son dioses realmente distintos del Sol, sino uno solo. No obstante se dá por sentado que existió Teron, i se hace contemporáneo i aun aliado de Argantonio, sin que Macrobio insinúe el indicio mas leve para aplicarlo á aquella edad. ¿Pues por qué se condena la asignacion á ciertos tiempos de varios personages, que hacen Mariana, Ferreras i Velazquez? ¿Hai una crítica para Teron i otra para Gargoris i Abides? ¿Merece mas fé Macrobio que Justino? ¿Se puede creer una narracion esencialmente disparatada que se trahe para apoyar un delirio del Gentilismo, i se debe negar otra que pudo en todas sus circunstancias suceder naturalmente? Si no existieron Gargoris i Abides, no existió Teron, que tiene menos apoyo i mas repugnancia; á no ser que haga mucha fuerza en la estimacion de VV. RR. que Teron conduce á ilustrar las glorias del templo Cananéo. Sin duda han caido en la credulidad de moda que imputan á los Franceses; ó lo que es cierto, ni tienen, ni siguen un rumbo fijo para resolver en las antigüedades. *Ferreras*, dicen VV. RR. Apend. 2. n. 7. *despreciando las fábulas de Hércules i Geriones, con poca consecuencia abraza la de Gargoris i Abides.* Permitanme VV. RR. que les vuelva al cuerpo que los RR. PP. Mohedanos despreciando las fábulas de Gargoris i Abides, con poca consecuencia abrazan la de Teron.

96 Dicen que no están informados sobre los caractéres antiguos de España, i no obstante sacan al *num.* 90. *del Apendix* 2. que *discurren con novedad sobre los caractéres desconocidos.* ¿No es esto una contrariedad? ¿No es una ligereza? ¿Con que VV. RR. sin es-

tar informados de los asuntos, ni de sus pruebas, discurren no solo bien, sino con novedad? Esto lo deben decir los lectores inteligentes, quienes por desgracia piensan lo contrario, i hallan que discurren sin novedad, porque toman de otros lo que dicen, i discurren mal, porque todos sus golpes dan en vago.

97 En la Apología *num.* 106. se dice que *los compendios son útiles para explicarlos en las aulas*; i al *num.* 82. que *en los siglos bárbaros dominaron los compendios*; i para apoyo de esta segunda proposicion se copia un pasage de Mureto, en que éste afirma que por la introducion de los compendios en las aulas decayó la elocuencia, i volvió precipitada al mal estado en que se hallaba. ¿A qué nos hemos de atener? ¿Son los compendios útiles, ó perniciosos? ¿Por su introducion en las aulas se vició la literatura? ¿Son útiles para explicarlos en las aulas?

98 Pero veamos en la Geografía un enorme yerro, indigno de un niño principiante en esta facultad. Se habla al *num.* 5. *del* 1. *lib.* de la situacion de España; i supuesto el sistema de Muratori, que quiere sean mas hábiles los pueblos mientras mas inmediatos al mediodia, escaramucea la Historia literaria con reparos óbvios, i no poniendo egemplos incontestables que son los que decidirian en la materia, responde agudamente que *aunque respecto del mundo antiguo era España el país mas occidental*; *considerada la inmensidad del oceano i la grande extension del mundo nuevo, viene á ser país meridional respecto de todo el orbe terráqueo; i á este viso poco diferente su clima del de Italia, Francia, los Países bajos é Inglaterra.* ¡Quántas i quán grandes equivocaciones en tan pocas palabras! Ni la extension del oceano, ni la del nuevo mundo, ni su descubrimiento hacen al caso para que España sea ó no

país

país meridional. ¿Qué tiene que ver que al poniente de España haya ó no mas países, para que ésta diste mas ó menos del equador i mediodia? Si los países descubiertos mediáran entre España i el equador, dejaria ésta de contarse entre las mas meridionales, i se contaria despues de los países descubiertos; pero si las regiones halladas están al ocaso de España, ¿á qué viene esta respuesta tan incoherente? Haya ó no países á poniente, por la proximidad al equador i por la distancia del polo, se califican los países mas ó menos meridionales. Esto es lo mismo que decir que Cadiz está mas al poniente que París, i por lo mismo menos meridional.

99 Igualmente es absurda la proposicion que asegura *es España meridional respecto de todo el orbe terráqueo*. Estas situaciones son siempre relativas de unos pueblos á otros. España es septentrional respecto de Marruecos. Cadiz es meridional respecto de Madrid; Madrid es meridional respecto de París; ésta lo es comparada con Viena, Viena con Estocolmo, i Estocolmo respecto de los Lapones.

100 Ni son menos graciosas aquellas palabras *á este viso es poco diferente el clima de España del de Francia, Países bajos é Inglaterra.* Puntualmente si es diferente su clima, es á este viso; porque que el país esté mas ó menos á levante ó poniente, no debe inferir variedad de frio ó de calor; pero que esté mas ó menos al norte ó mediodia, lo infiere generalmente; i asi para responder con solidéz al Muratori se debia admitir ó omitir su principio, i confesar que no hai diferencia de latitud meridional entre Italia i España; pues la primera, entrando Sicilia, se halla entre los grados 36 i 47, i la segunda entre 36 i 44 $\frac{1}{2}$. Por consiguiente, distando sucesivamente mas Francia, Inglater-

terra, los Países bajos, Alemania, Suecia, &c., se hallaba España aun en esta circunstancia mui favorecida de la naturaleza. Yo no sé qué principios geográficos siga la Historia literaria para que dé unas razones tan disonantes como las que se han citado: ellas destruyen lo mismo que pretende, é impugna en Muratori quanto pudieran apetecer. I si yerra tan feamente en materias tan óbvias, ¿qué crédito merecerá en otras mas recónditas?

101 Iguales inconsecuencias, ó repugnancia de las conclusiones con los principios que supone, se vén en otras muchas partes de esta historia; defecto originado de no tener juntas, comprehendidas ni arregladas las materias para escribirla con orden, regularidad i consecuencia. Al n.48. del l. 2. se nos anuncia que *en el tom.3. se dirá algo sobre la religion de los Españoles*; i la misma promesa se hace al público al n.92. *del lib.* 3. pero hasta ahora no se ha hablado determinadamente de la religion de los Españoles, ni con extension ni sin ella. Esto significa escribir á lo que saliere como trabajaba Urbaneja el pintor de Ubeda. Todo el libro 2. nos promete tratar de la literatura Griega despues de la Fenicia; i en el *lib.* 3. se introduce la literatura Céltica, como si tales Griegos no hubiese en el mundo. ¿Qué mas leve censura se ha de dar á este descuido ó inconstancia, sino que se escribe sin conocimiento, sin plan i tumultuariamente? ¿No merece el público mayor respeto i mas cuidado? ¿*En el país de la verdad donde se escribe la Historia literaria* se miran con tanto abandono las promesas?

102 Al num. 72. *del lib.* 1. i en el apendix 2. *n.* 11. se dá por contradiccion que *Tubal ó Tarsis, ó sus descendientes poblasen á España, i que los Españoles contasen los años como los Arcades de á tres meses*; como si

si los Arcades descendiesen de la burra de Balaám, i no tuviesen el mismo origen que los Españoles. ¿Quién no vé la debilidad de aquel argumento? ¿Quién no advierte que si tiene alguna fuerza milita ésta contra los mismos que hacen tan futil raciocinio?

103 Igual retorsion se sigue contra el que se expone en el num. 44. *de la disert.* 7. En muchas partes de la obra se dá por cosa sentada que los Fenicios ocultaban las regiones de su comercio á los demás pueblos, i en el lugar citado se dice, para probar que no hicieron el comercio desde España á las islas Casitérides, *que si lo hubieran hecho serian aquellas islas tan famosas como los otros pueblos donde comerciaron.* ¿Pues no nos dicen VV. RR. que ocultaban el origen de sus riquezas á las otras naciones? ¿No nos refieren el pasage de Estrabon *lib.* 3. *num.* 76. en que éste dice que siguiendo una nave Romana á otra Fenicia ó Gaditana para saber de este modo el rumbo de las Casitérides, se estrelló de intento la segunda porque los Romanos no lograsen la noticia, i que los Gaditanos pagaron la embarcacion al piloto porque estorvó el conocimiento de las islas? ¿Pues á qué viene este prurito de hacer argumentos que con su misma doctrina se destruyen? Aquellas islas no eran conocidas, porque como VV. RR. dicen *las ocultaban los Fenicios á las demás naciones.*

104 Otra proposicion inconsecuente ó contradictoria se halla en la disert. 7. *num.* 9. en nota dedicada á la impugnacion de Ferreras. Tratase del tránsito de los Españoles á la Iberia oriental que afirma Ferreras, i se añade: Ferreras *cita á Dionisio*, *Avieno*, *Estrabon*, *Sócrates i otros* sin nombrarlos. Asigna por ventura libros i capitulos en general que se puedan aplicar á Tucidides ó á Cervantes de Saavedra? Ferreras nombra

bra á los quatro expresados i señala libros i capitulos de Estrabon i Sócrates, la *Descripcion* de Dionisio, i basta nombrar á Avieno para que se entienda *la ora marítima*. Su costumbre es mencionar los escritores principales que testifican lo que afirma, i dexar en silencio los que no hacen tanta fé. Nos contentaramos con que la Historia literaria fuese tan veraz i fiel como la de Ferreras.

105 Pero no es esta la contradiccion. En el *n.* 24. *de la disert.* 1. dicen VV. RR. *Tan fabulosa i destituida de fundamento nos parece la venida* de los Iberos orientales á España como la ida de los Españoles al oriente. Pasemos á la *disert.* 7. en cuyo num. 9. afirman VV. RR. *Digimos que tan fabulosa nos parece la venida de los unos como la ida de los otros; pero esto fue atendiendo solo á la dificultad intrinseca del tránsito.* Ya se confiesa tacitamente la temeridad de la primera resolucion, i se pretende subsanar con esta explicacion, pero no alcanza. ¿Dónde está la buena fé i sinceridad? Si enteramente la califican *de destituida de fundamentos*, ¿cómo dicen despues que la negaron atendiendo *solo* á la dificultad intrinseca del tránsito? I si tiene tan sólidas pruebas como son los testimonios de Estrabon, Sócrates, Dionisio i Avieno, ¿cómo la censuran como opinion sin fundamento? ¿Ha perdido la fé Estrabon, aquel escritor que es tan juicioso, tan atinado i sábio quando habla de los Fenicios de Cadiz? ¿cómo aqui no se le dá igual estimacion? ¿cómo se reputa destituida de pruebas una opinion apoyada con su autoridad i con la de otros tres tan sábios i antiguos Escritores? La ida se negó en el primer pasage por destituida de fundamentos, i advertidos éstos quando se escribia la *disert.* 7. se buscó arbitrio para corregir el yerro; i se nos quiere hacer tragar que se negó solo por la dificultad

in-

intrinseca del tránsito ; pero *nescit vox missa reverti.* La Historia literaria la califica de *destituida de fundamento.* Esto no indica que se desechó por repugnante, ni menos alude á la imposibilidad intrinseca, sino á que no habia pruebas historicas ni testimonios de autores antiguos, pues éstos son los fundamentos de la historia. Asi que la primera proposicion demuestra la poca leċtura que hai de los autores originales i la falsedad de la Historia literaria ; i la segunda es por lo menos contradiċtoria por no calificarla con mayor aspereza : porque negar la ida por destituida de fundamentos, i luego decir en vista de los testimonios que la afirman que se negó *solo* por la dificultad intrinseca; ó arguye contradiccion ó mala fé; i esto segundo no lo puedo creer de tan Reverendos escritores.

106 Impugnando los viajes de los Griegos á España en la primera parte de la disert. 8. n. 152. se dá por fundamento que *consta por confesion de Herodoto que éste por mas cuidado que puso en inquirir las noticias del mar que baña esta parte de Europa* (que es la occidental i septentrional de España) *nunca pudo hallar uno que la hubiera visto*; *i ningun autor*, se añade, *lo pudiera haber mejor sabido, porque era natural de la Jonia; i habia viajado en la Fenicia, i asi no se le podian ocultar las noticias Geograficas, &c.* Estas palabras escapadas sin atender á las consecuencias, de que ya hablé, echan á tierra aquella máquina monstruosa, i tantas veces decantada de la antiquisima venida de los Fenicios. El argumento de la Historia literaria es que los Griegos no vinieron á nuestra costa occidental, porque Herodoto que viajó por la Grecia, aunque lo procuró, no encontró uno que la hubiera visto. Pues si el mismo deseo de saber lo condujo á Fenicia, i tampoco halló aqui

quien le informase; igual ignorancia habia de ella en Grecia que en Fenicia: luego los Fenicios en tiempo de Herodoto, esto es 450 años antes de Cristo, no habian frecuentado esta parte de España, porque si fueran tan ciertos i frecuentes los viages como nos vende la Historia literaria, hubiera hallado noticias en Tiro, debiendo ser ya éstas comunes despues de Salomon. *Luego habiendo ignorado Herodoto la situacion de estas costas occidentales i septentrionales de España, ó teniendo de ellas noticias mui confusas no las habia mas individuales entre los Griegos*; i yo añado á esta ilacion que es de VV. RR. ni entre los Fenicios. ¿*Cómo es posible*, siguen, *conciliar tanta ignorancia de las costas con los repetidos viages de los Griegos*? I por el mismo filo añado: ¿Cómo se puede conciliar la ignorancia de los Fenicios con los viages antiquisimos, seguidos, notorios, decantados i famosos, como se supone hicieron? ¿Cómo no habia en Tiro quien le diese noticias de nuestras costas occidentales, si Cadiz era sus Indias, si era el manantial de sus riquezas, el emporio que consumia sus mercancías? ¿Los que vinieron desde Asiongaber hasta Cadiz podrian no tener noticias de Lisboa ó sus costas? ¿Se habia extinguido no solo el comercio sino la memoria? ¿Dónde estaban los archivos que conservaron las cartas de Salomon é Hiram leidas por Josefo quinientos i veinte años despues de Herodoto? ¿Si se guardaban documentos que ya no conducian para la utilidad de Tiro; como se habian sepultado en un profundo olvido los informes de sus navegaciones i comercio de que todos vivian ó sacaban prodigiosas utilidades? Resulta de estas reflexiones que no vá consiguiente la Historia literaria, que los principios que sienta en una parte los destruye con los argumentos que hace en otra,

i

i que no es de extrañar que no acordandose de lo que ella misma refiere, impute á otros autores lo que no pensaron ó los entienda al revés de lo que dicen. Bien sé que contra toda la atencion que se debe á la verdad niegan VV. RR., no en todas partes, sino en los lugares que conducen á su sistema, que los Fenicios pasasen de Cadiz, i con este fin dan tormento á el texto de Estrabon que dice lo contrario. Habla asi Estrabon: *En los primeros tiempos solos los Fenicios hicieron este comercio* de las Casiterides *desde Cadiz, ocultando su navegacion á los demás*, lib. 3. pag. 175. ¿Con qué derecho resuelven VV. RR. que lo hicieron los Gaditanos, expresando en propios términos aquel Autor que lo hicieron los Fenicios? ¿Cómo suponen que estos no pasaron de Cadiz, si fueron á las Casiterides ó Sorlingas? ¿Cómo por atribuir el viaje á los de Cadiz, lo atrasan i hacen mas moderno, confesando Estrabon que fue desde los *primeros tiempos*? ¿Cómo refiriendo VV. RR. la venida de los Fenicios á España segun Apiano, entienden sus palabras *à primis temporibus* desde los *tiempos primitivos*, i en Estrabon entienden las mismas en *tiempos posteriores*? ¿Unas mismas voces de los Escritores ó sus versiones, los Fenicios i sus viajes son de tornillo ó red, que los aprieten, aflojen, estrechen ó ensanchen VV. RR. á su arbitrio? Estrabon habla de los *primeros tiempos* en que llegaron los Fenicios á nuestras costas, mui posteriores sin duda á la antigüedad que les dá la Historia literaria, pero mui anteriores á las navegaciones de los Gaditanos. Aquellos descubrieron las Casiterides del mismo modo, i con el mismo objeto que á Cadiz: tenian pues noticias de ellas desde *los primeros tiempos*. Herodoto no obstante no halló en Grecia quien las hu-

hubiera visto: luego si esta falta de noticias que experimentó en Grecia prueba segun VV. RR., que los Griegos no habian venido á nuestras costas occidentales ni á las Casiterides, la misma falta que encontró en Tiro convence que no habian venido á ellas aun en su tiempo los Fenicios. *¿Porque cómo es posible conciliar tanta ignorancia de las costas con los repetidos viajes de los* Fenicios ó Cananéos?

107 Estrabon refutando lib. 1. num. 48. á Eratostenes que negaba la antigüedad de los viajes marítimos recibidos; le opone los de Baco, Hércules, Jason, Ulises, Meneláo, Castor i Polux, el imperio de Minos sobre el mar, i *la navegacion de los Fenicios, que pasaron las columnas de Hércules despues de la guerra Troyana.* No menciona á Cadiz, ni á España. VV. RR. reputan fabulosos todos los primeros viajes, i con crítica inaudita no solo creen los últimos, sino que le añaden tres siglos de antigüedad i los dirijen á Cadiz.

108 *Don Luis Velazquez impugna la venida de Tarsis, i concluye que de aquel tiempo de nuestra historia nada se sabe.* Hist. liter. lib. 1. num. 26. Es asi como discurre Velazquez; mas olvidados VV. RR. lo unen en su Apolog. *num.* 113. á Ferreras *entre los que renuevan la poblacion antigua por Tubal i Tarsis.* Pero aquel Autor no cayó en tal contradiccion, sino la Historia literaria en imputarsela.

109 *Los Celtas, nacion en aquellos tiempos bárbara é inculta, no pudo ser origen de algun ramo de literatura Española*, Hist. lit. lib. 2. num. 70. No obstante en la relacion de méritos, ó sea apendix 2. num. 61. aseguran VV. RR. haber *dado una exacta idea de la literatura de los antiguos Celtas, por haber participado de ella nuestros antiguos Españoles.* Esta es Lógica Céltica:

no

no pudieron enseñar, i nos enseñaron; eran bárbaros é incultos, i fueron nuestros maestros: ¿qué tales serían los Españoles sus discipulos? Ya nos habian enseñado los Fenicios; i asi estos ó sabrian mui poco, ó los Españoles eran mui necios, esto es, *imitaban la pesadez de la tortuga.*

110 Encuentro inversa la crítica, ó equivocadas dos noticias pertenecientes á Juliano Apóstata. En el prólogo num. 50. se le supone *conjurado contra las ciencias*; i en la Apolog. num. 70. se llama *celebrada la vida que de aquel Emperador escribió el Abad de la Bleterie.* Juliano no persiguió las ciencias; por apreciarlas mucho, las prohibió á los Cristianos; i para alabar su historia, aun prescindiendo de la religion de que no se puede prescindir, es menester ser tan extravagante como Juliano, ó como el Autor de su vida. Para calificar libros tienen VV. RR. mui mala mano, i asi en la pag. 217. exageran la version de Polibio que sirve á los comentarios del caballero Folard: pero el sábio militar Mons. Guischardt ha hecho ver en sus *Memorias militares, &c.* que es indigna, i que el pobre Folard se quebró la cabeza formando sobre Polibio sistemas imaginarios que no pensó Polibio, por no entender el original Griego. En esto son mui parecidos Mons. Folard i VV. RR. Tambien hacen un paralelo mui extraño en el n. 136. de la misma Apolog. *Si nuestra obra*, dicen, *dista mucho de la de Zurita, ¿qué no distará la erudicion de nuestro Antagonista de la de Don Antonio Agustin?* Esto es: si nosotros que somos tan sábios distamos tanto de Zurita, nuestro Antagonista que es un zote, ó que no es tan sábio como nosotros, ¿qué no distará de aquel insigne Arzobispo? Este es el sentido óbvio de la proposicion. VV. RR.

no pensarian en calificarse asi, ni en decir tanto, porque saben mui bien las leyes de la urbanidad; pero si no dicen tanto, no dicen nada.

111 Dos cabos sueltos ó dos principios contrarios se hallan en proposiciones esparcidas en el *primero i segundo libro*. No es facil combinarlos. *San Agustin*, dice nuestra Historia lib. 1. num. 79., *cuenta á los Españoles entre los pueblos antiguos que conocieron á un solo Dios, criador de todas las cosas, por la instruccion que recibieron de sus sábios Filosofos.* Hubo pues Filosofos sábios en España. ¿En qué tiempo existieron? ¿Fue antes ó despues que viniesen los Fenicios? Si fue antes como lo supone en el lugar citado la Historia literaria, hubo sábios en nuestra península sin haber participado su literatura de los Tirios. Luego antes que llegasen estos á nuestras costas no fueron los Españoles ni mas bárbaros, ni tan bárbaros como los Americanos en su descubrimiento. ¿Por qué pues se asegura *lib.* 2. *num.* 39. *&c.* que la venida de aquellos se ha de mirar como la época de nuestra instruccion? ¿Ni con qué derecho se califica á los Españoles en la venida de los Fenicios por mas bárbaros que los Indios quando fueron descubiertos por los Españoles? Estos tuvieron antes por maestros sábios Filosofos: quien les dá tan gloriosa calificacion es uno de los mas sábios i Filosofos de que se puede gloriar la naturaleza humana. Entendia lo que escribia; comprehendia la fuerza de la voz *sábios* i *Filosofos*; se vale de ella en una obra de controversia en que el Santo de una parte i todos los sábios del Gentilismo de otra, acomete i triunfa de ellos i de sus Dioses: en una palabra se valia de argumentos i noticias ciertas, constantes i sin excepcion. Pues si segun sus voces *tenian los Españoles sábios Filo-*

losofos por maestros, si los Españoles *no son tararira*, *si son navios de grandes velas*, ó por hablar con juicio, si tienen grandes luces i penetracion, ¿por qué con sabios maestros los hemos de suponer bárbaros salvages? ¿Por qué se han de pintar como Cafres ú Hotentótes hasta la venida de los Fenicios? ¿i por qué estos se han de mirar como nuestros primeros maestros, i como el origen de *toda* nuestra antigua literatura é instruccion

112 Falta aqui consecuencia en la Historia literaria, i se contradice en sus principios; porque si recurre á lo que hasta ahora no ha insinuado ni pued insinuar; i admite que los *sábios Filosofos Españoles* eran discipulos de los Fenicios, se opone á lo que sienta en otra parte; i es que hasta que *vinieron los Fenicios no se descubren en España vestigios de idolatría*, lib. 1. num. 79. En efecto los Españoles reconocieron *un solo Dios*, *criador de todas las cosas*, i los Fenicios eran idólatras i admitian multitud de Dioses.

113 Me parece que bastan los defectos advertidos i confutados para mostrar á las personas indiferentes el concepto que merece la Historia literaria. Para VV. RR. no bastarán estos ni otros muchos mas; pero sientan lo que quieran, lo que no tiene duda es que han de poner mas cuidado en adelante en las noticias que publiquen. Tambien tratarán con mas moderacion á nuestros grandes hombres; i si no lo hacen por los errores advertidos, espero que á lo menos tendrán presente el daño práctico i efectivo que resulta de las censuras que VV. RR. dan contra ellos, i con que tanto los desacreditan. Ninguno que lea la Historia literaria apreciará á Zurita, Morales, Mariana, Mondéjar i demás Historiadores Españoles. ¿Quién ha de leer hombres *sin crítica*, i que *copian sin examen* las noticias?

cias? ¿En qué estimacion se han de tener Autores que escriben *sin conocimiento de las costumbres de los pueblos*, que no distinguen la verdad, i se *equivocan* á cada paso? Hombres que *beben en la fuente del error*, i siguen *el origen* del engaño? Se buscará necesariamente la instruccion histórica en Autores extrangeros. ¿I cómo tratan estos los intereses de la nacion? Mal informados de la verdad, ó ciegos por sus caprichos; no respetamos Monarca que no desacrediten, no hai héroe que lo sea en su estimacion, no hai derecho que no pretendan obscurecer, ni costumbre Española que no ridiculizen. Puedo poner muchos egemplos, pero V. RR. los saben. Por lo demás ratifico lo que he dicho en el numero quinto de esta carta; mui persuadido i cierto que no me ha movido interés particular, ni la mas leve sombra de pasion á esta censura. La Historia literaria debe por sus extravíos tener censores, i por los mismos no puede tener envidiosos. Tampoco pretendo poner obstáculo á su prosecucion, i solo quisiera ó que todavia no se hubiese comenzado, ó que estuviese mas adelantada. Ni sospecho que parezca acre mi carta á VV. RR., pues son los Autores de la Apología i sus Apéndices. No temo esta nota, ni pretendo condescendencia por haber tenido razon. Las expresiones que se puedan notar en ella las he aprendido en la Historia literaria; i tendrán VV. RR. tan poco motivo de exasperarse por ellas, como han tenido de censurar tan agriamente á nuestros Historiadores. Si nada les han perdonado, ¿por qué el público lo ha de perdonar todo á su Historia literaria? Si pareciesen duras, espero agradecimiento de VV. RR. porque no las dicto mas fuertes, i porque toco una sola parte de los yerros contenidos en los tomos publicados.

Ni

Ni quiero, ni temo refutacion. A no haber enmienda en los tomos que se sigan, i á no tratar en otros términos á nuestros Autores; se tomará con empeño el asunto, se vindicarán uno por uno los respetables nombres de Ambrosio de Morales, de Zurita, de Mariana, de Mondéjar, &c. i se hará ver á España i á la Europa que si tenemos Escritores de tan mal jaéz, hai quien los conozca i los refute.

Yo quedo tan apasionado de VV. RR. como desafecto de su obra. Dios nuestro Señor guarde á VV. RR. muchos años. Madrid i Abril 27 de 1781.

B. L. M. de VV. RR. su mas afecto servidor

Bachiller Gil Porras de Machuca.

APENDIX O CATALOGO DE LO AÑADIDO, descubierto i nuevamente observado sobre la Historia literaria, i que no se halla en ninguna otra parte.

I. ADVIERTO la contradiccion práctica de los RR. PP. Mohedanos, que escriben por vindicar la literatura Española, i desacreditan á los literatos Españoles, *num.* 1.

II. Noto algunas expresiones de la Historia literaria mui depresivas de *nuestros grandes hombres*, *n.* 3.

III. Reflexiono que la mediana inteligencia del Francés, Italiano, Latin, i la Filosofia i Teologia Escolástica es poca instruccion para escribir Historia literaria de España, *num.* 5.

IV. Convenzo que quien no tiene mas que aquella instruccion no puede juzgar de la literatura Fenicia, Céltica, Cartaginesa, Griega, Latina, Gótica, Hebréa, Arábiga, ni sobre todas las facultades, *ibid.*

V. Hago presente que los autores de la Historia literaria escriben esencialmente errados, porque no entienden i equivocan los autores antiguos, *ibid.*

VI. Se demuestra la proposicion antecedente poniendo por egemplar á Herodoto, *num.* 6.

VII. Se convence que estos RR. PP. levantan un testimonio á aquel autor, *ibid.*

VIII. Endebles i equivocadas pruebas de estos escritores contra los de la historia universal, *ibid.*

IX. Se evidencia otra equivocacion de dichos RR. PP., que imputan á Herodoto que puso Celtas en Tartesos, *num.* 7.

X. Le imputan tambien mal, que los coloca cerca de las columnas de Hércules, *ibid.*

XI. Niegan sin razon que Herodoto los hace los mas occidentales, *ibid.*

XII. Equivocacion de estos Padres en suponer equivocado á D. Luis Velasquez, *ibid.*

XIII. Se demuestra el error de los Escritores literarios, que por decir Herodoto *fuera* de las columnas de Hércules, entienden *cerca* de dichas columnas, *num.* 9.

XIV. Se explica el sentido de estas voces segun los Geógrafos Griegos, que dichos Padres no tuvieron presente, *ibid.*

Se

XV. Se advierte la injusticia de censurar á Velasquez, porque entendió á Herodoto como el mayor numero de los mas sabios escritores, *ibid.*

XVI. Convenzo con un testimonio de Avieno que los Celtas estaban al norte de los Cinetas, *ibid.*

XVII. Contradiccion de los RR. PP. Mohedanos, que citan á su favor estas palabras de Herodoto: *Celtæ omnium in Europa habitantium ultimi*, esto es, *los Celtas que son los últimos de los habitantes de Europa* al ocáso, i niegan que fuesen los mas occidentales, *num.* 10.

XVIII. Se advierte que es errada crítica condenar opiniones igualmente verisimiles, aunque contrarias, á las que se defienden, *ib.*

XIX. Se nota que Constantino Porfirogenito nada habla por sí mismo respecto de la situacion de los Celtas, como creen los Escritores literarios, *num.* 11.

XX. Se nota una cita vana que se hace de Estéfano, *ibid.*

XXI. Se demuestra que este no cita á Herodoto, como afirma la Historia literaria, *ibid.*

XXII. Error de ésta en imputar á Herodoto un libro que no escribió, *ibid.*

XXIII. Equivocacion de los RR. PP. Mohedanos que de *Herodoro* hacen Herodoto, *ibid.*

XXIV. Se nota que no es yerro de imprenta, porque lo llaman Herodoto quatro veces, *num.* 12.

XXV. Convenzo por la autoridad de Calimaco, Pausanias, Avieno i Plutarco, que los Celtas habitaban al ocáso i septentrion, contra lo que dicen los RR. PP. Mohedanos, *num.* 12.

XXVI. Contra los mismos se produce el testimonio de Mela, que sitúa Celtas contiguos á los Asturianos, *num.* 13.

XXVII. Descuido de los RR. PP. Mohedanos, que dicen han convencido que los Celtas no pasaron á Inglaterra, i los admiten en las Casiterides, que son la Inglaterra ó las Sorlingas, *num.* 12.

XXVIII. Errada doctrina de estos RR. PP., que afirman se propagaron los Celtas de occidente á septentrion, i fue al contrario, *num.* 15.

XXIX. Pésima crítica de los mismos, que enervan una autoridad clara de Estrabon por otra que éste refiere como rumor vulgar, *ibid.*

XXX. Obvia reflexion que debieran haber hecho estos RR. Es-

critores para conocer que los Celtas de Guadiana eran advenedizos en aquella region, *ibid.*

XXXI. Presento un texto de Estrabon, que pone Celtas contiguos á los Cantabros, *ibid.*

XXXII. Demuestro por otro de Plinio que los Célticos de la Beturia vinieron de septentrion á mediodia, *ibid.*

XXXIII. Noto que tambien los pone en el convento de Lugo, *ib.*

XXXIV. Insinuo que de Dion Casio, Tolemeo, Lucano i otros se deduce que nuestras costas septentrionales i las de Francia fueron Célticas, *ibid.*

XXXV. Hago vér que los Célticos de *Arunda* i *Arucci*, &c. no estuvieron junto á Ronda como quieren estos RR. autores, *ib.*

XXXVI. Noto que la censura de Harduino contra Caro recae sobre los PP. Mohedanos, *ibid.*

XXXVII. Produzco contra los mismos que dicen no coloca ningun Historiador antiguo Celtas en Cantabria, un testimonio expreso de Xiphilino, *num.* 16.

XXXVIII. Demuestro que Herodoro dice expresamente todo lo contrario de lo que le imputa la Historia literaria, *num.* 17.

XXXIX. Se convence mas el error de ésta por la situacion de los pueblos que menciona Herodoro, *ibid.*

XL. Se advierte que los Celtas Béticos vinieron alli algunos siglos despues de Herodoto, *num.* 19.

XLI. Recapitulo una prodigiosa multitud de errores que cometen los RR. PP. Mohedanos, *ibid.*

XLII. Hago presente que imputan á Velasquez lo que no afirmó, *num.* 20.

XLIII. Falsa inteligencia de la Historia literaria sobre un pasage de Herodoto, *num.* 21.

XLIV. Imputa falsamente al mismo que Hércules fue de los Dioses primeros Egipcios, *ibid.*

XLV. Tampoco coloca las fuentes del Danubio en Tartesos como le atribuye la Historia literaria, *num.* 22.

XLVI. Se hace vér que es sospechosa la fé de la Historia literaria, porque colocando Herodoto las fuentes del Danubio en *Pirene*, pone en lugar de esta voz *Tarteso*, por apartar los Celtas del norte i ponerlos al mediodia, *ibid.*

XLVII. Manifiesto que no dice Herodoto haber tomado la Grecia sus *Dioses principales* por medio de los Fenicios, como cita la Historia literaria, *num.* 23.

Es-

XLVIII. Esta misma dice mui mal que Herodoto habló el primero de la batalla entre Hércules i los Geriones, no hablando aquel una sola palabra del asunto, *num.* 24.

XLIX. Equivocacion de la Historia literaria en afirmar que Herodoto dice que Amilcar sacrificó víctimas humanas, *num.* 25.

L. Se nota que estos RR. escritores no pueden dár luz á nuestra historia, pues caminan sin ella, *n.* 25.

LI. Hago ver que la expresion de Herodoto, que habla del Eridano, la aplican á las Casitérides, *num.* 26.

LII. Pruebo contra los mismos que no dice Herodoto que los Foceuses usaron los primeros navios largos, *num.* 27.

LIII. Igualmente convenzo que se equivocan entendiendo *navios largos* en lugar de largas navegaciones, *ib.*

LIV. Entienden tambien mal la voz *ocupar* en lugar de la de *descubrir*, *ibid.*

LV. Notable equivocacion en que los RR. PP. Mohedanos explican por embarcaciones *no redondas* embarcaciones *no rostradas*, *ibid.*

LVI. Se reflexiona el poco motivo que tienen estos RR. PP. para decir que *nuestros mejores historiadores creian i adoptaban sin examen las noticias antiguas de Griegos i Latinos*, *num.* 28.

LVII. Insinuo una sábia maxima de Aristoteles que no tienen presente los RR. PP. Mohedanos, *ibid.*

LVIII. Injusticia de estos criticos, que suponen yerran nuestros historiadores porque no hacian reflexion sobre las costumbres de los antiguos, *num.* 29.

LIX. Demuestro que quien no las ha reflexionado son estos RR. PP., *ibid. i siguientes.*

LX. Se prueba su falta de noticia en que imputan á los *marineros* Egipcios el odio que era propio contra los *porquerizos*, *n.* 31.

LXI. Convenzo que los Egipcios no miraban con horror los viages maritimos, *num.* 32.

LXII. Demuestro que no miraban como impios á los que se embarcaban, *num.* 33.

LXIII. Hago presente una manifiesta inconsecuencia de los RR. PP. Mohedanos, que niegan las navegaciones de Osiris por el odio que despues de muerto éste suponen que tuvieron los Egipcios al mar, *num.* 34.

LXIV. Manifiesto que los Egipcios usaban sal, *num.* 35.

LXV. Evidencio que comian pescado en todo el Egipto, *ibid.*

Error

LXVI. Error de los RR. PP. Mohedanos en atribuir á todos los Egipcios lo que era peculiar de algunos sacerdotes, *ibid.*
LXVII. Hago presente contra los mismos la cita de Estrabon, que afirma que todos los Egipcios veneraban por Dioses dos peces, *ibid.*
LXVIII. Esencialisimo defecto i falta de crítica de la Historia literaria, cuya mayor parte está sembrada de citas de autores modernos Franceses, debiendo necesariamente valerse de los autores originales para hablar de los tiempos primitivos, *n.*36.
LXIX. Advierto que los RR. PP. Mohedanos yerran igualmente en la inteligencia de Tucidides, Polibio, Diodoro Siculo, Estrabon, Josefo, Apiano, &c. *num.* 37.
LXX. Expongo un pasage de Apiano, que entiende mal la Historia literaria, *num.* 38.
LXXI. Equivocacion de ésta citandole *in Celticis* en lugar de *Ibericis*, *num.* 39.
LXXII. Convenzo que el lugar donde los RR. PP. Mohedanos afirman que Apiano no llama á los Españoles Iberos, los llama expresamente con este nombre, *ibid.*
LXXIII. Advierto el descomunal error de estos sábios escritores en la inteligencia del mismo autor, *num.* 40.
LXXIV. Hago vér que de una fortaleza hacen un templo, *ibid.*
LXXV. Equivocacion notable en que de novecientos hombres hacen cincuenta mil, *ibid.*
LXXVI. Otra semejante en que entienden un tiempo indeterminado por siete dias, *ibid.*
LXXVII. Otra no menor en que equivocan los que salen de una fortaleza con los que se quedaron dentro, *ibid.*
LXXVIII. Otra mas *remarcable*, que supone retirados i ocultos, los que estaban peleando, *ibid.*
LXXIX. Lastimoso yerro de los RR. PP. Mohedanos, que por poca inteligencia del Latin explican las voces *crasso cælo* por *cielo nublado*, debiendo entender *sincél grosero*, *num.* 41.
LXXX. Se demuestra que explican mui superficialmente un pasage de Tacito, i que este autor no niega que los Germanos tuviesen escritura, *num.* 42.
LXXXI. Reflexiono con novedad por la inteligencia que los RR. PP. Mohedanos tienen del latin, el mucho estudio que han hecho de los autores Latinos que recomiendan, *num.* 43.
LXXXII. Se manifiesta que estos PP. no pueden discurrir con no-

novedad como dicen sobre los caractéres desconocidos de España, porque no saben los idiomas que pueden tener conexion con aquellos caractéres, *num.* 44.

LXXXIII. Se demuestra que no pueden hablar con exactitud de ellos los Padres Mohedanos, pues siendo Españoles se valen de otro para hablar del artículo castellano, *ibid.*

LXXXIV. Se hace vér que es falsa la derivacion que dá aquel otro caballero, *ibid.*

LXXXV. Se dá mas verosimil derivacion á nuestro artículo contra la extravagante que adoptan los Padres Mohedanos, *ibid.*

LXXXVI. I por no molestar con los demás descubrimientos que hago en los restantes números de la carta, descubro *casi siempre gravisimos errores ó en quanto á las noticias ó en quanto á la calidad de las pruebas, manifestando el principio del error i el origen fecundo del engaño de estos nuestros grandes hombres. Este principio erróneo* es la falta de inteligencia de los autores antiguos que deben ser el fundamento de esta máquina; la incoherente mezcla de materias extrañas que hacinan en la Historia literaria; la mucha confianza en los asertos, i mayor debilidad en las pruebas; i en fin, la falta de comprehension de los asuntos que ventilan, por lo que los embrollan, se contradicen, no llevan consecuencia, i dejan muchos cabos sueltos. *Aunque no hubiera descubierto otra cosa en la Historia literaria, era mucho descubrir; i no solo lo descubro sino que lo demuestro palpablemente con sólidas i nuevas observaciones.* Diganme estos escritores ¿quién en tan pocas hojas como ha leido de la Historia literaria creería encontrar tantos absurdos?

ERRATAS.

Pag.	*Lin.*	*dice*	*lee*
11	29	31	1
39	30	Máximo	Maximiano
61	2	seiscientas	quatrocientas
80	11	1230	1240

294010

Author Porras de Machuca, Gil LS.H P8382c

Title Carta critica, a los RR. PP. Mohedanos.

DATE. NAME OF BORROWER.

University of Toronto Library

DO NOT REMOVE THE CARD FROM THIS POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU